

CERES

CREANDO FEMINISMOS



EDICIONES MAL CRIADA • ABRIL 2020

antología

SABERES Y PRÁCTICAS SOBRE ECONOMÍA FEMINISTA Y OTRAS ECONOMÍAS

Una mirada a través de los años

INDICE

4 EDITORIAL

NOCIONES DE ECONOMÍA FEMINISTA

- 6 Feria de Economía Solidaria y Feminista. La Bandera, San Ramón por Claudia Navarro y Alejandra Pérez. Primavera 2019
- 9 Primer Encuentro Regional de Economías Sociales, Solidarias y Feministas: colectivizando nuestras resistencias por Rocío Alorda y Camila Flores. Verano 2017
- 13 Entrevista a Cristina Carrasco “Estamos planteando un cambio de valores profundos, estamos yendo contra el sistema patriarcal y el capitalismo” por Angie Mendoza y Rocío Alorda. Otoño 2016
- 16 La Economía Feminista por Miriam Nobre. Invierno 2013
- 20 Economía Feminista: Un planteamiento desde la desobediencia por Claudia Seguel. Invierno 2013

SABERES Y PRÁCTICAS

- 24 Las mujeres decimos no al TPP. Defendiendo la salud, las semillas y la soberanía por Lucía Sepúlveda Ruiz. Primavera 2019
- 28 Extractivismo y economías masculinizadas: las mujeres en la defensa del cuerpo-territorio por Francisca Fernández Droguett. Primavera 2019
- 32 Entrevista a Soledad Mella. Dirigenta del Movimiento Nacional de Recicladores de Chile por Paulina Veloso, Johanna Molina y Rocío Alorda. Primavera 2019
- 39 Seminario Internacional: “La centralidad del trabajo en la resistencia feminista anticapitalista” por Corina Muñoz. Verano 2019
- 41 Mujer rural y trabajo en el capitalismo global por Mafalda Galdames. Invierno 2018
- 45 Encuentro de mujeres defensoras de la vida y los territorios en Curanilahue: forestal versus vida por MMM Fiofío. Invierno 2018
- 48 Feministas en acción contra las políticas neoliberales: la MMM en el Encuentro de Montevideo por Corina Muñoz y Rocío Alorda. Verano 2017
- 51 Marcha Mundial de las Mujeres Fiofío: feminismo contra el extractivismo por Josefa Pino, Karin Velásquez, Vania Ochoa y Carla Cortez. Verano 2017

- 54 24 hora de acción feminista. MMM Chile reflexiona sobre el trabajo precario y sus impactos en las mujeres trabajadoras por Rocío Alorda Zelada. Primavera 2017
- 57 Desde México: la resistencia de las mujeres zapotecas frente a los megaproyectos eólicos por Fernanda Latani M. Bravo. Primavera 2017
- 61 Berta, la mujer guardiana de los ríos y la vida. El crimen de Berta Cáceres, feminista y medioambientalista hondureña por Rocío Alorda Zelada. Otoño 2016
- 64 Cuerpos y territorios libres. Las muchas batallas del feminismo popular por Claudia Korol. Otoño 2016
- 69 El modelo forestal desde la ecología política por Marien González Hidalgo. Otoño 2016
- 71 La Solidaridad por Mafalda Galdames. Invierno 2015
- 75 Una mirada desde la diversidad femenina a la uniformidad extractivista por Tania Muñoz, Verónica González y Stefanía Vega. Invierno 2015
- 78 Soberanía alimentaria: un derecho de todas/os y muchas razones para su defensa por parte de las mujeres campesinas por Mafalda Galdames Castro. Invierno 2014
- 82 Pueblos unidos por la soberanía alimentaria por Rocío Alorda Zelada. Invierno 2014
- 85 Las mujeres chilotas y la papa nativa de Chiloé. Un ejercicio práctico de soberanía alimentaria por Mafalda Galdames. Invierno 2013
- 90 Sistema totalitario mercantil: “Colonización de todos los aspectos de la vida social e íntima” por Pía Barrios. Verano 2013
- 93 Removiendo máscaras: ¡Mujer no! ¡Familia sí! Breve análisis de un escueto 21 de mayo por Claudia Jeria. Invierno 2012
- 97 Mujeres en movimiento: Autonomía económica de las mujeres ahora! por Rocío Alorda Zelada. Invierno 2012
- 99 Cartografía productiva de ANAMURI: mujeres por la soberanía alimentaria por Rocío Alorda Zelada. Primavera 2011
- 101 Las semillas como instrumento de mercancía por Mafalda Galdames Castro. Primavera 2011

EDITORIAL

SABERES Y PRÁCTICAS SOBRE ECONOMÍA FEMINISTA Y OTRAS ECONOMÍAS. UNA MIRADA A TRAVÉS DE LOS AÑOS, CERES CREANDO FEMINISMOS

La crisis sanitaria por COVID-19 ha dejado en evidencia no solo cómo el sistema capitalista, racista, colonialista y heteropatriarcal que rige nuestra existencia pone en el centro al mercado, por sobre el bienestar y la reproducción de la vida; sino también que somos las mujeres las responsables de sostenerla. En este sentido, hablamos de un sistema biocida, cuyo objetivo no es otro que la acumulación de capital en pocas manos, a expensas del trabajo de las personas y la explotación de la naturaleza.

Esta realidad, oculta para muchas personas, nos golpea hoy el rostro, mostrándonos las brutales desigualdades sociales y la precarización generalizada de las condiciones de vida para la gran mayoría de las y los chilenos, pueblos originarios y población migrante.

Frente a este escenario, hoy más que nunca es urgente pensar en otras formas de organización de la sociedad y particularmente en otras economías que pongan en el centro la sostenibilidad de la vida, la cultura de los cuidados y valores como la interdependencia, solidaridad, colaboración y reciprocidad.

Es así como la economía feminista, se plantea como una alternativa real y concreta, de la manos de los saberes y prácticas de los pueblos; así como de la experiencia de las mujeres en la cultura de los cuidados.

Son estos saberes y experiencias las que la Marcha Mundial de las Mujeres, a través de su revista CERES viene difundiendo desde hace 10 años. Hoy, sentimos la necesidad de

volver a ellos, para reflexionar y profundizar en nuestros análisis. De manera que hemos rescatado todos aquellos artículos que nos hablan de otras economías desde sus distintas especificidades, de las prácticas campesinas, del cuidado de las semillas, de la soberanía alimentaria, del trabajo de las mujeres, de defensoras de los territorios, de tantos encuentros y resistencias que hoy traemos al presente.

Les invitamos, en tiempos de cuarentena, a leerlos con la dimensión crítica que nos aportan los años, para construir colectivamente la revolución que dejamos en espera, que nos llevará a liberarnos de las opresiones del capitalismo. Porque no podemos solo seguir resistiendo, sino que debemos luchar por la transformación de nuestras vidas.

*¡Resistimos para
vivir, marchamos
para transformar!*



nOCIONES DE economía FEMINISTA

FERIA DE economía SOLIDARIA Y FEMINISTA

06 DE JULIO - La BANDERA, San Ramón

Claudia Navarro • Alejandra Pérez

Solidaria de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) que conmemora el derrumbe de la fábrica textil Rana Plaza en Bangladesh (2013) -tragedia que puso de manifiesto las precarias condiciones laborales en las que se encontraban miles de mujeres, como resultado de las lógicas de explotación capitalistas- los días 30 y 31 de marzo de 2019 se realizó un encuentro de intercambio de saberes en torno a otras economías en el Instituto de Agroecología de las Mujeres del Campo IALA-ANAMURI (Auquenco). Como resultado de la jornada, la cual generó reflexiones sobre distintas alternativas de cómo rebelarse a la economía de mercado, se planteó la tarea de construir una actividad en conjunto, para fortalecer lazos entre redes y organizaciones que promuevan otras formas de relacionarse en la ciudad.

Como feministas creemos en la importancia de la centralidad de la vida y la naturaleza para (re)organizar la economía y el sistema productivo que hoy se basa en un modelo de explotación y depredación de los cuerpos y territorios, y que se ha sostenido especialmente en el trabajo -productivo y reproductivo- de nosotras las mujeres. Es por ello que, junto a diversas compañeras organizadas nos sentamos a pensar colectivamente en un espacio que nos permitiera cuestionar y romper con las lógicas neoliberales, e intercambiar experiencias, dudas, reflexiones y productos realizados por y para mujeres.

Es así como el día sábado 06 de julio entre 11:00 y 16:00 hrs, se realizó la **1° Feria de Economía Solidaria y Feminista** en La Bandera, San Ramón, organizada por las compañeras de la Asamblea de Mujeres de la Bandera, Warmipura y la Marcha Mundial de las Mujeres-Chile.

Dentro de una hermosa carpa desplegada en la cancha ubicada en Barros Luco #9483, la actividad inició con una mística de bienvenida, que incluyó lectura de poesía junto con la exposición de datos y cifras sobre el trabajo precario de mujeres dedicadas a la confección de prendas de vestir en talleres de bajo costo y fábricas que tercerizan sus producciones.

Contamos con la participación de una serie de expositoras de productos artesanales, tales como joyería, medicina y cosmética natural, ropa hecha a mano, chocolatería, masajes, ilustración, entre otras. En el mismo contexto, nos acompañaron con puestos informativos, las compañeras de APROFA y Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres.

Junto al intercambio de productos también relevamos el intercambio de saberes, es por eso que se realizaron dos conversatorios "Economía Feminista" y "Migración y Violencia Hacia las Mujeres"; además se dictaron talleres gratuitos de danza afro, arpillera y fertilidad, y actividades para niños como taller de greda y ula-ula.

El sonido del evento estuvo a cargo de la compañera Melissa Berrios, mientras que en

la música nos acompañaron Annie Bay (Vilú) y Deyanira Riveros. La Huerta Comunitaria Amaranto de La Bandera contó con un punto limpio de reciclaje e intercambio de semillas, y entre otras cosas, se conformó un espacio destinado al trueque.

Las organizaciones que levantamos este encuentro tenemos como propósito emancipatorio la reivindicación de los derechos sociales de las mujeres. Por eso, reconocemos alternativas de resistencia al modelo económico dominante, el cual persigue un objetivo de acumulación, dando lugar a un sistema de desigualdad que perpetúa el estado de sumisión de las mujeres.

Las feministas transgredimos las lógicas de la economía de mercado capitalista, ya que buscamos liberarnos del poder económico respaldado por la cultura patriarcal, el cual nos condiciona a la pobreza e invisibiliza las economías locales del cuidado y el hogar. El lugar que ocupamos las mujeres en este sistema no nos permite ejercer nuestra voluntad ni construir relaciones libres. Al contrario, entendemos la economía como un medio de gestión de las necesidades vitales y de contribución a los bienes comunes. Asumimos un sistema financiero coherente con el Buen Vivir, donde se establezcan relaciones de intercambio y no de subordinación.

Nos parece sumamente importante levantar iniciativas que abran espacios de intercambio monetario y no monetario, además de alentar las capacidades productivas y creativas, como posibilidad para gestar independencia económica para mujeres en situación de pobreza y/o que sufren diferentes violencias, como la económica. La economía solidaria y feminista nos proporciona alternativas que permiten soñar y también materializar otras formas de economía, basadas en valores de reciprocidad, compañerismo y organización de nuestra comunidad, movidas por intereses que nos permitan poner en ejercicio diferentes

prácticas para vivir en mayor armonía con nuestras y nuestros vecinas y vecinos, así como con el medio urbano y natural.

Sabemos que estos son espacios nuevos, que merecen ser descubiertos y mayormente potenciados. Desde aquí, la tarea es (auto) educarnos, conseguir herramientas y medios para generar condiciones mínimas que permitan la realización de diferentes trabajos, avivar el fuego de creer en un sistema de vida distinto, porque ya sabemos que ¡¡juntas todo es posible!

En este sentido, la economía solidaria y feminista representa una herramienta proyectiva para no depender de otros, sino que las mismas mujeres generemos nuestra producción y sustento, no desde la explotación sino desde el cooperativismo. Instancias como la feria de economía solidaria y feminista son espacios para reencontrarnos, mirarnos y sostenernos en ese camino. Existe una red enorme de mujeres que se enfrenta a las lógicas del neoliberalismo, es tiempo de disputar la soberanía de nuestra energía creativa y visibilizar la potencia transformadora de las economías basadas en la sustentabilidad de la vida.



*¡Autocuidado, alegría y rebeldía!
¡Porque ni el frío nos para!*



Fotografías: Paulina Veloso

PRIMER ENCUENTRO REGIONAL DE ECONOMÍAS SOCIALES, SOLIDARIAS Y FEMINISTAS: COLECTIVIZANDO NUESTRAS RESISTENCIAS

Camila Flores • Rocío Alorda

El centralismo hoy permea todos los espacios nacionales: los discursos sociales, los relatos periodísticos, las políticas públicas, las posibilidades laborales, y en el caso del feminismo, se invisibilizan las resistencias que las mujeres han dado, desde el mundo urbano y rural fuera de las capitales regionales.

Las mujeres -no siempre autodenominadas feministas- han levantado desde diversos espacios en la Región de Los Ríos -como en Chile- experiencias que cuestionan el orden capitalista y patriarcal, expresándose en propuestas políticas y acciones concretas tan potentes como la soberanía alimentaria y la protección de los territorios.

Como Marcha Mundial de las Mujeres, cuestionar el modelo económico y cultural está a la base de nuestro quehacer, por eso la “economía feminista” toma relevancia y articula nuestras acciones ya que vemos ahí una posibilidad de mirar prácticas situadas de transformación social, atendiendo a los contextos culturales tan disímiles entre sí en nuestro largo país.

Para comenzar a conocer y reflexionar en conjunto desde las experiencias comunitarias conceptos como “economía feminista” y “economía solidaria”, el Colectivo VientoSur y la Marcha Mundial de las Mujeres, realizamos el 4 de noviembre en Valdivia el “**Primer Encuentro Regional de Economías sociales, solidarias y feministas**”, en el Espacio Canelo Lawen, actividad que contó con la presencia de más de 40 representantes de organizaciones sociales de territorios como Panguipulli, Paillaco, costa valdiviana, Tralcao Mapu (San José de la Mariquina), Valdivia centro y Osorno, entre otros.

La alianza que VientoSur y la Marcha Mundial de las Mujeres llevamos hace más de cinco años, ha permitido generar espacios comunes de reflexión y trabajo en temas como cuidado del medioambiente, buen vivir y feminismo. En esta ocasión, se buscó gestar nexos entre diversas organizaciones de la Región de Los Ríos que han apostado por realizar prácticas económicas distintas al modelo neoliberal, a través de la organización comunitaria con participación activa de mujeres campesinas y de pueblos originarios.

Explotación de bienes comunes y desigualdades en la región

En la región de Los Ríos como en el país, la distribución de la tierra es altamente desigual. El 10% de los terratenientes de la Región tiene el 85% del total de la superficie de la tierra, y son las mujeres las más perjudicadas, ya que muchas veces la tenencia de sus campos está a nombre de sus maridos. Otra dimensión que justifica la necesidad de articularse en torno a la economía feminista es la brecha salarial: la mujer alcanza un 70% del salario del hombre, y a la vez, en cada nueva medición hay más hogares con jefas de hogar, lo que genera una feminización de la pobreza. Por otra parte, la doble jornada laboral -trabajo remunerado y trabajo del cuidado- conlleva consecuencias en nuestra salud física y mental.

Vemos, por lo tanto, en la economía feminista una posibilidad de cuestionar el orden económico para visibilizar otras formas de organización económica más igualitaria, cuyo eje central esté en la vida de las personas y en la protección de los territorios, no en el mercado. En la región existen diversas

iniciativas por lo que diagnosticábamos como una necesidad conocerlas, generar intercambios entre ellas y articular espacios de trabajo común.

Primer encuentro: de la reflexión a la acción

Este “Primer Encuentro Regional de Economías Sociales, Solidarias y Feministas”, fue un espacio de reflexión colectiva sobre los diversos efectos que tiene la estrecha relación entre capitalismo y patriarcado en nuestro territorio y en la vida de las mujeres, discusión organizada en dos paneles con expositoras/es, para posteriormente revisar el desarrollo de estrategias de articulación colectiva para encaminarnos a visibilizar y subvertir tales opresiones.

La primera mesa titulada “Experiencias de economías locales y solidarias como alternativas al extractivismo y el monocultivo”, tuvo como objetivo mostrar organizaciones de economías solidarias y activistas regionales, quienes enfocaron su mirada en sus luchas territoriales. Expusieron Beatriz Chocori representante de “Espacio Trafkintuwe” de Panguipulli y Juan José Bucarey, de la Cooperativa “Semilla Austral”.

Beatriz Chocori explicó cómo su territorio se ha convertido en un lugar de disputa entre el Estado y las empresas privadas interesadas en los recursos naturales de Panguipulli. En ese sentido, señaló que su organización se enfoca en entregar información a las comunidades y aprender en conjunto sobre el conocimiento mapuche para proteger y defender el territorio.

De este modo, la economía es la primera instancia de autonomía, y por eso, su organización realizó un diagnóstico para conocer qué se estaba cultivando en la zona y así poder rescatar las prácticas de cultivo ancestral. A través de dicho diagnóstico se

evidenció que la mayoría de las personas se dedica al cultivo hortícola pero vinculado a los bosques. Así surgió la iniciativa “Huerta Mapuche”, que busca relevar todos los conocimientos ancestrales en cuanto a la producción vinculada a nuevas prácticas, como la agroecología, la restauración de bosques y los alimentos que ellas y ellos generan. Beatriz destacó cómo en su zona se ha constituido una red que promueve la soberanía alimentaria, que tiene como objetivo proveer el cultivo de alimentos sanos, productos con identidad, recuperar las semillas y volver a valorar todo lo que la huerta puede producir.

Por otro lado -comentó Beatriz- se recuperó un espacio que correspondía a la antigua bodega de ferrocarriles, espacio que hoy se denomina “Trafkintuwe”. Este lugar sirve para articular y gestionar todos los procesos que se desarrollan junto a diferentes organizaciones y comunidades mapuche de Panguipulli, articulando diferentes economías de la comunidad, que comparten ideas e iniciativas de trabajo, en circuitos educativos más que turísticos.



Fotografía: Paulina Veloso

Por su parte, Juan José Bucarey, representante de la Red de Semillas Austral, comentó la experiencia de la red nacional compuesta por agricultores y agricultoras que focalizan su accionar en desarrollar diferentes actividades como intercambio de semillas, educación, etc. Explicó que la red promueve tres principios básicos: semillas libres de transgénicos; semillas libres de agrotóxicos; y, semillas libres de propiedad intelectual pertenecientes a las comunidades. Estos principios permiten que la comunidad pueda ejercer la soberanía alimentaria y terminar con los transgénicos que atentan contra la diversidad de especies en los territorios.

Juan José detalló que la cooperativa surgió para formalizar la red de semillas libres y generar así una economía social de mayor alcance, como una estrategia más clara de resistencia política. Si bien la idea surgió como un espacio para socializar conocimientos, se ha convertido en una sociedad sin fines de lucro, donde los y las participantes venden e intercambian sus productos y además pueden tributar. También se intercambian conocimientos, generando actividades educativas con diferentes talleres destinados a las personas de la red, en temas que van desde fitocosmética hasta gastronomía.

La segunda mesa, “La economía feminista y sus expresiones de resistencia tales como la soberanía alimentaria y precarización del trabajo femenino” tuvo como objetivo conocer feministas populares y su crítica a la economía actual. Las expositoras fueron Eva Maldonado, representante de la organización “Paimuri” y Presidenta del Mercado de la Tierra Paillaco, y Sandra Barrientos, Presidenta del Sindicato Unimarc Región de Los Ríos. Esta mesa puso en común diversas experiencias sobre lo que implica en la vida de las mujeres ejercer puestos de dirigencia, los costos asociados a ello y lo importante del desarrollo de la autonomía económica.

Sandra Barrientos, presidenta del Sindicato Unimarc Región de Los Ríos, abordó su experiencia de dirigir una organización mixta, espacio al que entró hace nueve años motivada por organizar a las y los trabajadores contra el abuso de la empresa. Tal como señaló, desde el inicio fue difícil organizarse en sindicato pues la empresa amenazaba con despidos, sin embargo, después de una fuerte lucha y organización, se formó una federación donde hay más de 11 sindicatos y donde más del 80% de sus participantes son mujeres jefas de hogar con hijos/as. Esas mujeres parte del sindicato son las que enfrentan mayores obstáculos por parte de la empresa, como sueldos bajos, descuentos por licencias, pocas beneficios, enfermedades psicológicas asociadas al trabajo y cuidados -estrés, depresión-, castigo a las faltas de tiempo, etc. Por tanto, el mecanismo central de lucha para mejorar tales condiciones laborales han sido las negociaciones colectivas. La lucha de Sandra se ha focalizado en enfrentar a la empresa por los abusos que genera contra las mujeres, lo que les ha permitido crecer y aprender a enfrentarse contra gerentes, quienes antiguamente la intimidaban, mientras que ahora se para con fuerza y voz clara, lo que se ha traducido en credibilidad y apoyo entre las y los sindicalizados.

Por su parte, Eva Maldonado, representante de la organización Paillaco Mujeres Rurales e Indígenas (PAIMURI) y Presidenta del Mercado de la Tierra Paillaco, comentó el proyecto de agricultura de las mujeres de campo que han levantado en su comuna, donde reconoció los aportes de la agroecología como el “rescate ancestral donde el trabajo acorde con el medio ambiente por medio de prácticas y formas de producción a través de la conservación sana y limpia de los alimentos”. Tal como explicó, PAIMURI se conforma por 23 mujeres y se especializa en capacitación política, social y cultural, rescate de saberes y sabores

ancestrales, y un fuerte trabajo en empoderarse colectivamente para enfrentar el machismo.

En Paillaco, Eva junto a otras mujeres, crearon el **Mercado de la tierra** con la temática slow food [comida lenta] movimiento que nace en Italia para enfrentarse a la comida rápida o comida chatarra. En este espacio participan diversas agrupaciones de agricultoras agroecológicas como el Comité orgánico de Paillaco, Paimuri, Pewma mujeres de sueños, Ancafú, comunidad agroecológica Weiche, La Veguita y organizaciones de distintas partes de la comuna de Paillaco. En la organización se han enfrentado a factores como el individualismo presente en las mismas personas que comenzaron a integrarla, pues era costumbre en sus organizaciones de base capacitarlas para la competencia desde una forma de organización patriarcal. "Ha sido difícil, pero se ha avanzado, forjando un espíritu de hermandad, solidaridad, respeto mutuo, aprender a compartir para decidir en conjunto ser mujeres con igualdad de derechos y oportunidades", sostuvo Eva.



Fotografía: Paulina Veloso

Taller: reconocimiento de prácticas de economía feminista para la articulación social

Las experiencias y reflexiones puestas en común reflejaron la necesidad de abrir espacios para compartir estrategias y articularse ante los abusos del modelo. Por eso, el encuentro contempló la realización de un taller para identificar acuerdos, perspectivas, horizontes y anhelos de trabajo común, que permitirán generar luchas colectivas en los territorios de la región.

En ese sentido, se identificaron los siguientes desafíos que enfrentan las organizaciones: la necesidad de realizar intercambios de saberes y compartir experiencias locales (Minga de la quínoa en Tralcao, mercado de la tierra en Paillaco, etc.); generar sistematizaciones -escritos y audiovisuales- del trabajo de estas organizaciones y sus dirigentes/as; articular espacios de formación para mejorar la expresión oral y kinestésica fortaleciendo y motivando nuevos liderazgos de dirigentes sociales; caracterizar el feminismo situado desde nuestra región y crear espacios de formación en hierbas medicinales de parte de las ñañas.

Estas necesidades colectivas, serán abordadas en un trabajo proyectado para el año 2018. Por nuestra parte, desde la Marcha Mundial de las Mujeres-Chile, este encuentro nos desafía a continuar un trabajo en red para intercambiar saberes, generar confianzas más profundas que permitan dar un horizonte feminista y articulado en la región, y sobre todo, fortalecer un espacio de reflexión -acción desde la economía feminista por y para las mujeres y sus comunidades.



ENTREVISTA A CRISTINA CARRASCO "ESTAMOS PLANTEANDO UN CAMBIO DE VALORES PROFUNDOS, ESTAMOS YENDO CONTRA EL SISTEMA PATRIARCAL Y EL CAPITALISMO"

Angie Mendoza • Rocío Alorda

Una de las primeras voces que décadas atrás comenzó a hablar sobre la "Economía Feminista" fue la chilena radicada en Barcelona, Cristina Carrasco, académica de la Facultad de Economía de la Universidad de Barcelona. Cristina es una de las primeras investigadoras en discutir los temas de trabajo y mujeres, y los efectos de la división sexual del trabajo en las dobles jornadas laborales de las mujeres y su aporte a los cuidados, lo que derivó en lo que actualmente se denomina "Economía Feminista". Sus artículos son textos obligatorios para la formación feminista, más aún cuando sus reflexiones son apuestas por otro tipo de economías, en donde el centro está en la vida y no en el mercado, haciendo necesariamente una fuerte crítica al sistema patriarcal y al capitalismo.

Sin embargo, Cristina no solo es académica e investigadora sino que también es militante feminista de la Marcha Mundial de las Mujeres y ha acompañado los procesos de formación en Escuelas Internacionales, aportando en la reflexión crítica y en el desarrollo de documentos de reflexión sobre mujeres y trabajo.

En el marco del seminario "Trayectorias, agenda y escenarios actuales de la investigación de género" realizado en noviembre del 2015, conversamos con Cristina Carrasco, quien nos entregó sus reflexiones sobre el cambio que debe existir en la agenda política actual, para instalar como eje central la vida y los cuidados antes que las lógicas capitalistas y patriarcales.

¿Qué es para ti la economía feminista?

Yo creo que la Economía Feminista se basa en tres ideas fundamentales: primero, la economía

feminista rompe las barreras del mercado para incorporar todo el trabajo doméstico y de cuidados en los circuitos del trabajo, es decir, si queremos analizar la realidad de la vida de las personas, de los trabajos y de cómo subsistimos, necesariamente tenemos que tener en cuenta el trabajo doméstico y de cuidado. La economía feminista nos permite visibilizar ese trabajo y mostrar las desigualdades en el uso del tiempo y en el trabajo entre hombres y mujeres, y ver la magnitud que implica todo este trabajo. La segunda idea sería el descubrimiento del cuidado, es decir, una vez que comenzamos a investigar sobre el trabajo doméstico y la importancia del tiempo, vemos que aquí hay unos elementos subjetivos que hay que tener en cuenta: los deseos, las relaciones, los afectos, las emociones, que son parte integral de las personas por lo que no podemos solo usar la racionalidad para el análisis, ya que aquí los tiempos de relación son diferentes. Entonces, a partir de aquí surgen muchos temas a trabajar. La tercera idea, es que la economía feminista es rupturista, ya que lo que plantea es cambiar el eje central. Nuestras sociedades viven para el mercado y el beneficio privado, y nosotras planteamos que lo primero son las personas, por tanto es la lógica de la vida frente a la lógica del capital. Para lograr eso, tenemos que cambiar el eje y centrarnos en las personas donde el cuidado es un elemento fundamental -no el único- para su calidad de vida y a partir de aquí organizar la sociedad: tiempos, trabajo, cómo consumimos, etc. Tenemos puntos de encuentro con la ecología, por tanto somos interdependientes a partir de los cuidados y eco-dependientes en la naturaleza. A partir de aquí hay nuevos indicadores y estadísticas, análisis

de los presupuestos desde una perspectiva de equidad de género y desarrollos de la economía en distintas líneas.

¿Cuáles crees que son los desafíos del movimiento feminista al abordar la economía de los cuidados?

Yo creo que estas ideas son potentes, pero hemos tenido un déficit en aplicarlas, en transformarlas en políticas públicas o en acciones ciudadanas. Supongo que esto es porque estamos planteando una cosa muy compleja y yo siempre creo que hay que hacer políticas a corto plazo -políticas transitorias para solucionar problemas concretos- y después acciones a más largo plazo. Estamos planteando un cambio de valores profundos, estamos yendo contra el sistema patriarcal y el capitalismo. Entonces creo que hay un paso que es importantísimo y que seguramente se está haciendo, que es llevar el debate a muchos lugares y a partir de ahí interiorizarlo y esto hacerlo en redes de mujeres porque el patriarcado es muy duro. Yo creo que la interiorización y el creérselo nos hacen actuar de una manera distinta porque analizas las políticas desde estas otras miradas. Aunque sean pequeñas cosas que vayan en esa línea, yo creo que hay que empezar a hacerlas, pero esas dependen del lugar, del país, del contexto en que cada una de nosotras se está moviendo.

Tú haces un análisis a propósito de la crisis económica en Europa y señalas "no podemos tener un mundo sustentable lleno de esclavos porque lo que urge es que los países debatan como eje central el tema de los cuidados". ¿Cómo crees que las feministas podemos intencionar ese debate para instalar el tema de los cuidados como un elemento central de la discusión política?

Más que hablar sobre el "tema de los cuidados", yo lo llamaría "una vida buena, una vida digna, el vivir bien". El punto es que vamos repitiendo cualquiera de estos nombres

pero no tenemos muy claro qué queremos decir, entonces creo que ahí falta un debate en donde pongamos la vida de las personas en el centro. En esa discusión los cuidados son un elemento, pero también hay otros como el cuidado a la naturaleza, qué producimos para que las personas satisfagan sus necesidades pero sin contaminar y bajando nuestro consumo. Entonces, yo creo que debemos situar a la vida en el centro, discutir qué significa una buena vida y buscar alianzas. Cuando yo debato estas cosas muchas personas dicen "bueno, si para un buen vivir necesitamos un buen nivel de salud, educación, alimentación" y te nombran una serie de cosas pero los cuidados no aparecen. Entonces ahí nosotras decimos que una de las cosas fundamentales para una buena vida implica que la gente esté bien cuidada en los distintos momentos de su vida.

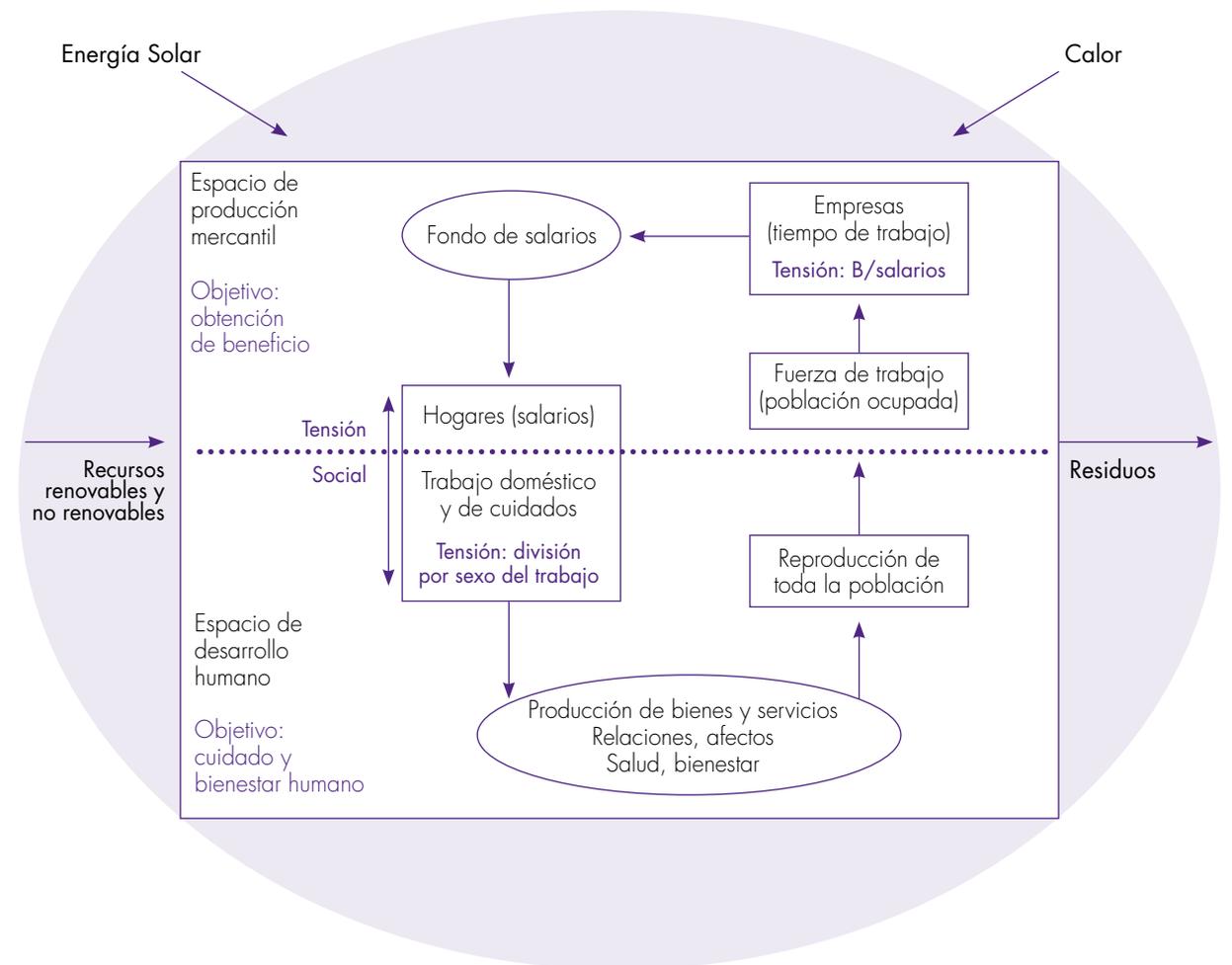
¿Y quién se hace cargo de ese cuidado. Debe ser una triangulación sociedad - Estado - individuo?

Los cuidados pueden ser parte del Estado, las personas -hombres y mujeres- de todas las edades que estén en condiciones de hacerlo y puede haber servicios comunitarios. Y en eso las mujeres tenemos mucha experiencia porque las redes de mujeres han existido de toda la vida. Ahora, el tema es lograr eso pero que no quede en un tema solo de mujeres. Por eso hay que debatirlo socialmente para que se reparta entre hombres y mujeres, pero que se tome como un tema social y político cómo cuidamos a nuestra población. Y hay un margen de elección, si alguien se quiere quedar cuidando pues perfecto y si prefieres la guardería y no la cosa comunitaria, está bien. Lo que quiero decir, es que las vidas son diferentes pero deben existir todas las posibilidades por eso requiere ponerlo en un primer punto de la agenda porque es un debate social y político, fundamentalmente.

En Chile hemos empezado a trabajar y discutir sobre Economía Feminista a propósito de la visibilización del aporte de las mujeres a la economía, y desde los sectores rurales a partir de la soberanía alimentaria. Ahí esos temas que tú señalas se articulan de manera interesante porque existen experiencias de nuevas formas de vivir bien. ¿Qué te parece esa experiencia en que las mujeres comienzan a reconocerse como trabajadoras y valorar su trabajo y el aporte que son para las economías locales y nacionales?

Yo creo que hay una cosa muy capitalista que es haberle dado valor al trabajo de

la industria y no darle valor al trabajo del campo, cuando en el fondo todos vivimos del campo porque la alimentación en gran parte viene de ahí. Yo nunca he hecho estudios sobre el campo porque en Europa está muy industrializado, entonces no es el campo de aquí. Pero yo le tengo mucho cariño a esta forma de trabajar porque es una forma similar a la de antes del capitalismo, o sea del siglo XVII, en que hombres y mujeres trabajaban de esa manera guiados por la naturaleza. Cuando se creó la máquina esa forma de trabajo se desvalorizó. Lo importante es que todo el mundo -hombres y mujeres- valoráramos eso así como las mujeres urbanas valoremos el campo.



La economía FEMINISTA

Miriam Nobre, MMM Internacional

Lo que llamamos economía dominante o corriente principal es la economía neoclásica, y es prácticamente el único paradigma que está siendo estudiado en los cursos de economía. Existen, además, algunos enfoques con sofisticaciones pero hasta hoy ellos parten del principio de que el individuo es el motor de la economía, así como sus preferencias y opciones son totalmente racionales y explicables por el deseo de maximizar su utilidad al mínimo costo. Las opciones racionales y egoístas de los individuos se complementan con comportamientos altruistas en la familia, lugar privilegiado de las mujeres.

Cuestionamiento de la teoría, metodología y práctica de la economía dominante

Las feministas afirman que este individuo, el "homo economicus", de la economía dominante, no es una persona cualquiera, es un hombre blanco. Sus preferencias y la manera de actuar pueden explicar el comportamiento de un hombre blanco de 30 y pocos años, propietario de capital, pero no toda la humanidad.

Las feministas cuestionan el grado de la autonomía que otorga la tendencia económica dominante a la definición de las opciones, demostrando que existen relaciones de poder y conflicto, tanto en la sociedad como en la familia, haciendo que unos tengan más autonomía que otros.

Este individuo está, además, siendo pensado en forma aislada, como Robinson Crusoe en una isla perdida, que nunca fue niño ni será viejo porque no tiene relaciones de dependencia con nadie. Como las feministas señalan, este hombre es como un hongo que aparece listo y con sus preferencias definidas. Más allá de difundir el mito de la independencia,

el supuesto de la autonomía oculta el trabajo de la reproducción, de la producción de la gente, que es realizado en su mayoría por las mujeres.

Según la economía dominante, los individuos hacen sus opciones, y éstas pueden ser proyectadas para explicar el funcionamiento de una sociedad por medio de modelos matemáticos de la correlación entre los factores. Por ejemplo, para saber si la cantidad de fertilizante que se le pone a una planta conduce o no a un aumento de la producción, una ecuación incorpora la cantidad variable de fertilizante y la cantidad variable de producción que demuestre la existencia o no de una correlación entre estos factores.

En lo referente a los modelos económicos, los/as economistas feministas hacen una serie de críticas. La primera es la prioridad del instrumento matemático, que tiene que ver con la propia constitución de la economía como ciencia. Para la economía dominante solo existe lo que se consigue comprobar con un modelo matemático. Las feministas combinan los modelos con otros instrumentos construidos por la antropología, la sociología, trabajando interdisciplinariamente.

Existe un mito de que las matemáticas garantizan un análisis imparcial. Por ejemplo, en el tema de la apertura comercial y la situación de las mujeres hay estudios que establecen correlaciones entre el índice del desarrollo por género y el índice de la apertura comercial. El primero está integrado por variables como la diferencia salarial entre hombres y mujeres, las diferencias en la escolaridad y la esperanza de vida. Si fue establecida una correlación positiva entre uno y otro, la interpretación directa es que cuanto mayor es la apertura comercial, mayor el nivel del desarrollo por género, mejor la situación de las mujeres.

La diferencia salarial entre mujeres y hombres es un indicador complejo. Esta diferencia puede disminuir porque cayó el salario medio de los hombres o porque aumentó la diferenciación entre las mujeres, con un sector de ellas que ganen más aumenta el promedio femenino del salario. Por lo tanto no es posible afirmar que la situación de todas las mujeres mejora como resultado directo de este índice.

Cuando un/a economista considera una correlación entre variables que pretenda representar realidades tan amplias, está tomando una decisión política. Si existe una política anterior bien escogida, no hay solo matemáticas involucradas en el análisis. Pero si un modelo económico es establecido, éste da legitimidad a una hipótesis, que se desdobra en argumentos y en políticas como la de los acuerdos de apertura comercial, por ejemplo el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

Las feministas consideran relaciones de poder y de conflictos en la sociedad y buscan comprenderlas a partir de otros instrumentos como lo son los modelos de la negociación. Un buen ejemplo del uso de los modelos de la negociación y de la interdisciplinarietà se encuentra en el artículo de la economista india Bina Agarwal, "Negociaciones y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica". En este artículo describe los modelos de toma de decisión para el proceso de la negociación basado en la teoría de los juegos, como un avance frente al modelo neoclásico de unidad doméstica. Sin embargo señala sus límites y busca darles respuesta al ocuparse del poder de negociación de las mujeres frente a las percepciones sobre el trabajo y las necesidades y de la confrontación entre la unidad doméstica, la comunidad, el mercado y el Estado.

El universo de análisis de la economía dominante se limita a cómo se mueve el comercio, el gobierno o el mercado donde circula dinero.

La economía feminista extiende este universo considerando aquél que se da sin ser estrictamente monetario, como el universo doméstico.

Los valores que mueven al "homo economicus" derivan, según la economía neoclásica, de la escasez de recursos en la sociedad. En la competencia por estos recursos, cada agente busca ser lo más eficiente posible. Esta competencia va organizando la sociedad del mercado por medio de una mano invisible. Para las economistas feministas existen otros valores regulando las relaciones económicas; por ejemplo, la reciprocidad. Una primera impresión que tenemos es que la reciprocidad tiene un valor positivo asociado al género femenino.

Pero no todas las economistas feministas trabajan con este punto de vista en la lectura de los valores. Bina Agarwal describe, en el texto citado más arriba, una comunidad de la India donde las madres invierten más en el hijo varón porque así garantizan su sustento en la vejez. El hijo varón también saca ventaja de los privilegios de esta relación. Para esta autora, la reciprocidad no es, por lo tanto, necesariamente un valor positivo o que no tenga implicada la cuestión racional o material.

Contra poniéndose a la idea de la mano invisible, la economista feminista Nancy Folbre, propone la del "corazón invisible" en una economía que considera el cuidado y las tareas de la reproducción. Mirando la economía en su totalidad se ven otros valores que hacen que las personas se muevan, tomen decisiones y no se reduce solamente a la competencia y la eficiencia.

La visibilidad de las mujeres como sujetos de análisis de género

Más allá de la crítica al paradigma dominante, el aporte de la economía feminista es hacer visible la contribución de las mujeres en la

economía. Produce investigaciones que consideran el trabajo de una forma más amplia, incluyendo el mercado informal, el trabajo doméstico, la división sexual del trabajo en la familia, e integran la reproducción como fundamental para nuestra existencia, incorporando la salud, la educación y otros aspectos relacionados como temas legítimos de la economía.

Otra línea de aporte son las estadísticas que cuantifican el trabajo no remunerado de las mujeres en la familia y en la comunidad y las incluyen en las cuentas nacionales, en los cálculos del producto interno bruto y en los presupuestos.

En el Brasil hemos trabajado más en los análisis de las desigualdades de género en el mercado de trabajo y en indicadores para la formulación de políticas. Las preguntas frecuentes son: ¿cuál es el lugar de los hombres y de las mujeres en el mercado del trabajo?, ¿por qué las mujeres están concentradas en determinados espacios, generalmente los menos valorizados o los peor remunerados?, ¿cómo se explica la diferencia salarial entre hombres y mujeres?

Una hipótesis que responde a estas preguntas es la segregación ocupacional. La socióloga Cristina Bruschini considera que, como el universo de trabajo de las mujeres en determinadas ocupaciones es limitado, hay una gran demanda de las mujeres para una oferta pequeña de empleos en esos sectores, lo que hace caer los salarios. Pero la desigualdad no se debe solamente a esto, sino también al hecho de que las mujeres son las responsables del cuidado de los niños; por lo tanto ellas actúan con lo que la autora denomina "sabiduría de la conciliación", haciendo que las mujeres "elijan" el trabajo informal o jornadas menores de manera de poder conciliar el trabajo con el cuidado de la casa y de los niños. Daniëlle

Kergoat considera el tema de la calificación. Las mujeres están bien preparadas para las funciones que ejecutan por medio de su socialización de género; sin embargo sus capacidades se naturalizan y son desconsideradas en la remuneración del trabajo.

El trabajo doméstico y las relaciones en el núcleo de la familia, la distribución de la renta entre los hombres y las mujeres, y también el análisis del acceso de las mujeres a la tierra y al crédito para el financiamiento de la producción son otros temas de interés de las economistas feministas. A partir del análisis del lugar que ocupan hombres y mujeres en la sociedad, del nivel de acceso que tienen a la renta, al trabajo y a los recursos, las feministas analizan las políticas económicas, en especial las de ajuste estructural y su impacto diferenciado en hombres y mujeres, y elaboran y proponen la política del fortalecimiento de las mujeres y de la reversión de las desigualdades de género.

Economía feminista y marxismo

La crítica feminista a la economía marxista se basa en la centralidad que tiene este enfoque en las relaciones de la producción capitalista, marginando el trabajo doméstico y las actividades de reproducción ya que, según Marx, no producen valor.

A diferencia de los economistas neoclásicos, que ubican el valor en la utilidad de la mercancía producida, para Marx, solamente el trabajo humano crea valor. Así como distingue el valor de uso de una mercancía de su valor de cambio -cuantificado en horas de trabajo humano en condiciones sociales e históricas dadas-, también distingue el trabajo productivo para la sociedad del trabajo productivo para el capitalismo. De esta forma Marx consideraba el trabajo doméstico no productivo (para el capital), en la medida en que éste no producía valor (de intercambio), aunque siga siendo productivo para la sociedad.

No obstante, la teoría y el método marxista son de gran utilidad a las feministas por su historicidad y por incorporar procesos no económicos como la política y la cultura, en el análisis de la realidad; aun más cuando los/as feministas se proponen mirar la realidad no solo desde el género, sino también desde la articulación entre la clase, el género y la raza. Un punto común entre el marxismo y la teoría económica feminista es el sentido de intervenir para cambiar la realidad. La teoría feminista tiene la intención de crear instrumentos para transformar a la sociedad y para luchar contra las desigualdades y el marxismo también tiene el objetivo de transformar la realidad a través de la acción colectiva y de considerar la importancia de una ciencia social con visión liberadora y transformadora con base en esa acción.

Bibliografía

- AGARWAL, BINA. 1999. "Negociaciones y relaciones de género dentro y fuera de la unidad doméstica". *Historia Agraria*, n. 17, SEHA.
- BRUSCHINI, CRISTINA. 1998. "Gênero e trabalho feminino no Brasil, novas conquistas ou persistência da discriminação? Brasil, 1985 a 1995. Campinas. Mimeo.
- CARRASCO, CRISTINA. 1999. Introducción: hacia una economía feminista. En: Carrasco, C. (ed.). *Mujeres y Economía*. Barcelona: Icaria.
- FOLBRE, NANCY. 1994. *Who pays for the kids?* Londres. Routledge.
- KERGOAT, DANIELLE. 2002. "A relação social de sexo: da reprodução das relações sociais a sua subversão". *Proposição*, v. 13, n. 1(37), Faculdade de Educação/Unicamp.
- ULLOA, MARIA. 2000. "Teoría y principios de la economía feminista". Documento de trabajo. Mesa de Trabajo Mujeres y Economía. Colombia.



Fotografía: Pavel Rubio

economía feminista: UN PLANTEAMIENTO DESDE LA DESOBEDIENCIA

Claudia Seguel

I. Obedecer es escuchar

La raíz latina de esta palabra nos evoca inevitablemente al sentido judeocristiano de la obediencia. Escuchar la palabra de dios implica renunciar a la voluntad propia. Se trata de auto - silenciarnos para alejar cualquier ruido interno, llámese deseo, pulsión, recuerdo mundano, etc. Entramos en una estática comunicativa llamada monólogo. Mono = Uno; Logos = Razón, Palabra, Pensamiento, Discurso, entre otras. Estática, porque se escucha sin intervenir, interpelar, o cuestionar. Pero se es verdaderamente obediente cuando escuchar adquiere consistencia en las acciones diarias, cuando la voluntad propia se vacía del contenido de lo propio para dar lugar a los preceptos de la voz que mandata.

Con la expresión ¡Dios ha muerto! parecía acabarse el monólogo y la obediencia servil. No obstante, sus más fieles discípulos, quedarían vivos para encarnar la palabra de dios y propagarla. ¿Dios era hombre? Al parecer sí, y su ejército también. Al menos eso me confirma un breve repaso por la



biblia; halagos y protagonismo para los discípulos y menosprecio y subordinación para las mujeres. Las feministas y dios, no somos amigxs. No quisiéramos entrar en detalles sobre esta ruptura, basta con señalar que no se trató nunca de un amor libre. Entre dios y las feministas no hubo química, ni la habrá con su rebaño.

No queremos señalar a la cultura judeocristiana como originaria de lo que hoy llamamos patriarcado, cuestión que nos valdría demasiado tiempo. Lo que nos motiva a denunciarla es su poderosa influencia en instituciones patriarcales que aun coexisten con nuestra resistencia feminista. Por patriarcado entendemos una estructura social que jerarquiza las relaciones humanas a partir de una división desigual entre hombres y mujeres, que valiéndose de la categoría de género, produce y reproduce un sistema en el que el mandato recae en el hombre y la obediencia en la mujer. ¿La relación entre dios y el patriarcado? Por mencionar una, la cuestión del logos; una palabra, un discurso, un pensamiento. En ambos casos existe una voz hegemónica que se hace escuchar. Obediencia o castigo.

¡Sin dios ni patrón! Nos vemos en la necesidad vital de sacar el habla, interpelar, cuestionar, por lo tanto... a desobedecer. Y la historia nos ha dado bastantes motivos para hacerlo. Las mujeres, y de sobremanera las mujeres pobres, campesinas, indígenas, no blancas, no ilustradas, hemos resistido el aniquilamiento femicida de las sociedades patriarcales porque nos hemos negado a satisfacer sus caprichos. En adelante nuestra historia de reivindicaciones estará marcada por la desobediencia.

II. Desobediencia Económica

No reconocemos como nuestras, las decisiones y leyes que emanan desde el egoísmo de la razón dominante. Nos negamos a obedecer resoluciones jurídicas, costumbres, tradiciones, modas, etc., si con éstas se perpetúa el estado de sumisión de las mujeres, y por qué no decirlo, de los hombres también. Las relaciones humanas han sido secuestradas por un modelo patriarcal inhóspito. La política, la economía, la cultura, las ciencias, etc., no son lugares fácilmente habitables por mujeres y hombres disidentes de la voz oficial, incluso nuestra presencia en ellos resulta incómoda. Visibilizarnos es desobedecer.

¿Cuál economía desobedecemos? La economía hegemónica que persigue el objetivo último de la acumulación, dando lugar a un sistema de desigualdades incongruentes con el buen vivir.

No nos place colaborar con una economía de mercado capitalista que desde la frialdad de sus negocios nos trata como un número más. Economía no debe ser naturalmente entendida como sinónimo de mercado y asociada naturalmente a la producción del dinero. El mercado es solo uno de los tantos espacios donde tiene lugar un tipo determinado de economía. Nuestra convicción de oponernos a este gran monstruo que es el complejo sistema económico mundial y capitalista, pasa por una necesidad de liberarnos del poder económico (privado o estatal) que amparado y protegido por la cultura patriarcal enraizada en las instituciones políticas, nos condiciona a la pobreza, al consumismo e invisibiliza nuestro trabajo en las economías del cuidado y del hogar; economías locales sin las cuales sería imposible la producción de la vida misma.

La economía entendida como un sistema dominante, suscrita a la propagación de sí misma como autoridad política mundial, goza

de plena legalidad para erigirse como un orden económico mundial en la medida en que no es cuestionado, resistido o superado, ya sea por la elite financiera mundial (claro está), los Estados y gobiernos, o bien, por las personas individuales y comunidades.

Somos resistencia porque no queremos depender de una vez por todas del vaivén de la especulación financiera. Nos urge la creación de espacios liberados del control económico mundial. Negamos este afán acumulador capitalista para asumir una nueva vida financiera y por lo tanto contribuir a la construcción de nuevas relaciones económicas, que propicien redes de intercambio sólidas en la convicción de negar y trascender la racionalidad del pensamiento económico capitalista, que se basa en: la ley de oferta y demanda, la autorregulación de los mercados, la mano invisible, el laissez faire laissez passer (dejar hacer, dejar pasar), y toda la mitología subyacente a una teoría económica pura que se jacta de establecer las condiciones necesarias y suficientes para un "libre mercado".

Entendemos la economía como organización de los medios para satisfacer las diversas necesidades humanas y planetarias, como actividad necesaria para gestionar la vida y contribuir al bien común. El dinero es un medio, no un fin, y por lo tanto, precisamos cuestionar los métodos de una economía mundial basada en el dinero como objetivo. La construcción de nuevas economías requiere de un ejercicio de la voluntad política individual y colectiva, para desplazar al dinero como destino en nuestros intercambios cotidianos. Enric Durán sostiene que "El dinero facilita las relaciones complejas de intercambio". Cabe preguntarnos ¿Qué se considera como intercambio complejo?, ¿Por qué complejizar algunos intercambios? La competencia y el afán de lucro, son valores (\$\$) que impiden el florecimiento de las relaciones sociales y

comunitarias. Por otro lado, la colaboración y la contribución al bien común, podrían ser los motores de una economía no hegemónica.

III. Economía feminista y autoorganización social

No pretendemos formular un nuevo sistema económico mundial hegemónico, esta vez al mando de las mujeres. Esto no es una revancha. Muy por el contrario, buscamos construir nuevas instancias de organización de los bienes y servicios. El carácter plural de la población mundial, sus diferencias geográficas y culturales, diversos modos de ver y hacer mundo, nos obligan a pensar la economía desde la diferencia.

La diferencia entre una economía feminista y otras economías: comunitarias, solidarias, de apoyo mutuo, sustentables, entre otras, radica en la necesidad de tomar posición con respecto a cómo se han ido dando históricamente las relaciones humanas de acuerdo a las categorías de género. Es economía feminista sobre todo por su fuerte crítica a la economía dominante que es sesgadamente patriarcal. Ejemplo de este sesgo patriarcal es la subordinación de las mujeres al trabajo doméstico (no remunerado y apenas concebido como trabajo), a la economía de los cuidados (de los hijos(as), del marido, y en muchos casos de sus padres o algún familiar enfermo), a recibir salarios desiguales e inferiores a los de los hombres ejerciendo una misma profesión, etc. El lugar que nos cede esta gran economía es nefasto y no se condice con nuestra voluntad de querer construir relaciones libres del control y la coacción.

La economía feminista se traduce en una praxis de organización social sin subordinación de ninguna parte, una economía en donde hombres y mujeres participemos en igualdad de condiciones políticas, con los mismos derechos, a pesar de nuestras diferencias, de sexo, etnia,

edad, color de piel, etc., y mismos deberes. El qué producir, cómo producirlo, y cómo distribuirlo, será asunto de cada comunidad. Si se busca responder a estas interrogantes (clásicas de la teoría económica), o a otras nuevas, también su resolución corresponde a cada cultura. Si las acciones de intercambio se harán con dinero u otro medio, también. Lo que nos importa recalcar es que si estas economías se posicionan desde la asimetría de las relaciones humanas, buscando sacar provecho en perjuicio de una de las partes, será nuevamente desobedecida.

Una economía feminista crítica con el sistema de valoraciones jerárquicas, busca desestabilizar la hegemonía del sistema económico capitalista a partir de la negación de éste y la creación de nuevas relaciones basadas en la confianza, la proximidad, el consumo responsable, local (en principio) y sobretodo en la distribución justa de labores para la producción de la vida.



SABERES Y PRÁCTICAS

LAS MUJERES DECIMOS NO AL TPP

DEFENDIENDO LA SALUD, LAS SEMILLAS Y LA SOBERANÍA

Lucía Sepúlveda Ruiz

Chile Mejor sin TLC/Red de Acción en Plaguicidas RAP-Chile

Al cierre de esta nota, se desconoce cuándo tendrá lugar en el Senado de Chile la votación del TPP, aprobado por la Cámara de Diputados en abril pasado, por un estrecho margen. El debate en la cámara alta ha sido hasta ahora anti-democrático, totalmente sesgado en favor del gobierno y empresariado y además monopolizado por la Comisión de Relaciones Exteriores donde están los mayores impulsores del tratado. Ninguna otra comisión ha discutido el TPP ni menos escuchado a las organizaciones sociales que se oponen a su ratificación. Es posible que el requerimiento presentado por 13 senadores al Tribunal Constitucional respecto de definir qué tipo de quórum se necesita para esa votación, otorgue algún tiempo extra para el censurado debate de un Tratado que impactará las vidas de muchas generaciones en adelante, y particularmente la de las mujeres.

La vida de las mujeres está marcada por la precarización. En relación a ello, si se aprueba el Tratado Transpacífico TPP11, sería cada vez más difícil avanzar en la lucha por salarios y previsión dignos, por ejercer nuestro derecho a la salud y a una alimentación sana porque hay disposiciones que nos dejan "congelados" en el nivel actual de leyes y políticas públicas, para resguardar a los grandes inversores. En el tratado, marcado por una gran asimetría entre sus miembros, los "grandes" son Canadá, Japón, Nueva Zelanda y Australia que ya tienen estándares altos en materias ambientales y de salud, y además son los grandes inversores cuyas corporaciones a

través del lobby dictan las reglas de estos tratados en negociaciones secretas que se prolongaron por más de 8 años.

Nos hablan de los beneficios de décadas de tratados anteriores, pero nada dicen del deterioro ambiental provocado por ese modelo de desarrollo extractivista, y ocultan el hecho que muchas mujeres en localidades rurales e incluso urbanas no cuentan con agua potable y no pueden lavar ni cocinar porque las forestales y/o la agroindustria se han apoderado de este bien común con sus monocultivos o la han envenenado usando químicos y agrotóxicos.

Las mujeres indígenas y campesinas de los territorios han sido despojadas de la mayor parte de sus semillas, privatizadas por transnacionales como Bayer/Monsanto y otras, y ya no pueden cultivar sus huertos o recolectar plantas medicinales por la invasión depredadora en sus territorios cercados por las forestales o contaminados por las mineras. El TPP quiere consolidar todo esto que hoy nos impacta en el campo y en la ciudad a la mayoría de las mujeres, dando garantías ilimitadas para su inversión a las corporaciones transnacionales del agronegocio u otras farmacéuticas y empresas del área de la energía, minería e hidroeléctricas. Ese es el objetivo del TPP cuyos capítulos detallan todo lo que un inversor puede hacer en los territorios, asegurándole que su dinero está bien resguardado de cambios en estas nuevas reglas del juego.

Una "camisa de fuerza"

Este tratado consagra un sistema que busca anular las luchas por la recuperación del agua, por no más AFP, por cultivos agroecológicos con semillas sin químicos y sin patentes ni plaguicidas, por una respuesta verdadera al desafío del cambio climático rebajando las emisiones por la vía de producir sin químicos y con semillas tradicionales resistentes a la sequía y los cambios. El TPP sí nos asegura la vejez indigna, la dependencia alimentaria, la semilla industrial y privatizada, en lugar del necesario impulso de la agroecología y los mercados locales con precios justos para productores y consumidores.

Si la lucha de las mujeres que encabezan la resistencia a la dominación en sus comunidades contribuye a generar políticas públicas que cuestionen y amenacen este sistema patriarcal de dominación de nuestras vidas, el Estado podrá ser demandado por las corporaciones en tribunales internacionales que están sesgados en favor de las corporaciones. Así el TPP busca acallarnos, meternos de regreso a una camisa de fuerza que perpetúe el sistema patriarcal, que anule los tratados de derechos humanos y derechos de las mujeres y la diversidad sexual, reconociendo la preminencia de los objetivos económicos por sobre consideraciones de derechos humanos y políticas.

Coordinadora 8M contra el TPP

Uno de los impactos negativos del TPP que ha sido determinante para que la Coordinadora Feminista 8M declarara su rechazo a este tratado, es la agudización de la exposición a plaguicidas que ya padecen mujeres y niñas en zonas de la agroindustria, cuyas demandas fueron expuestas en asambleas públicas de la 8M. El TPP incentiva los monocultivos de exportación y al mismo tiempo, debido a la llamada "coherencia regulatoria" entre los países, abre paso a los cultivos transgénicos

para el mercado interno, los cuales se cultivan con plaguicidas altamente peligrosos, tales como el glifosato, un herbicida cancerígeno.

El cáncer ya es la segunda causa de muerte en Chile, y asimismo, las malformaciones congénitas asociadas al uso de plaguicidas en la agricultura, también afectan a un número importante de madres que trabajan como temporeras o están expuestas a agrotóxicos en las zonas rurales. *"Somos enfáticas en señalar que el primer territorio a defender es el propio cuerpo, marcado por diversos signos de subordinación, opresión y contaminación"*, señala el documento de posición elaborado desde el Comité Socio Ambiental Feminista 8M.

Continúa el documento explicando que las mujeres, en tanto productoras y reproductoras en el ámbito laboral y sexual, *"somos las más precarizadas, estando más expuestas a trabajos flexibles y precarios, por lo que somos al mismo tiempo las más vulnerables a la debilidad institucional en materia de derechos laborales. En este sentido el TPP11 favorece y ahonda en esa precarización"*.

Arbitros en vez de jueces nacionales

Otro de los aspectos aberrantes del TPP11 es que genera un Sistema Internacional de Resolución de Controversias (ISDS por su sigla en inglés), al cual recurrirán transnacionales del área minera, forestal o energética cuando estimen que una política pública afectará sus expectativas de ganancia o si consideran han sido objeto de una "expropiación indirecta". Este sistema se salta el sistema judicial chileno y opera en una sola dirección: inversor contra el Estado. Ni el Estado ni las comunidades afectadas por daño ambiental, por ejemplo, pueden demandar a la corporación responsable. Este sistema funciona con 3 árbitros extranjeros que pueden deliberar en secreto amparados en el llamado "secreto industrial" y emiten fallos

inapelables. Sus sanciones son millonarias y operan como un factor disuasivo e intimidatorio en los gobiernos, que evitan caer en una causal de demanda y por tanto frenarán todas las luchas sociales que apunten a golpear los intereses de quienes depredan los territorios.

De esta manera el TPP11 ahonda en la pérdida de soberanía de los pueblos, fortaleciendo y profundizando la precarización de nuestras vidas y los territorios. La propaganda oficial dice que habrá más empleos, lo cual no es seguro. Si los hay, serán más empleos precarios sujetos a los vaivenes del mercado. Pero lo que sí es seguro es que el TPP estimula la creación de nuevos planteles de crianza de cerdos y aves (o alimentación de estos) como los que había en Freirina. Esta modalidad productiva ha destruido la calidad de vida y secado los pozos de muchas localidades, condenando ahora a las familias y a las mujeres de sectores de la región Metropolitana y de la región de O'Higgins, entre otras, a vivir en medio de insoportables olores y enfermedades crónicas. Son precisamente mujeres las que lideran la lucha por recuperar su calidad de vida en La Estrella, y una de ellas, del consejo de Defensa Ambiental de su pueblo, encaró durante un Diálogo Ciudadano sobre TPP a la representante del gobierno en Maule, la directora de ProChile, para mostrarle qué significan para ellos los supuestos beneficios que llegarían a la región ahora que en 5 años más habrá cero arancel para exportar carne a Japón. En La Estrella hay 160 cerdos por cada persona y las familias carecen de agua.

Cambio climático y TPP

El TPP11 apunta a fortalecer los agronegocios y monocultivos de exportación, incentivando la pérdida de la semilla tradicional y los cultivos tradicionales y huertos de la agricultura familiar

campesina. Tiene un capítulo sobre medio ambiente pero en la realidad incentiva la agricultura convencional, alta en emisiones de carbono, fomentando el uso de semillas híbridas que son totalmente homogéneas y por tanto carentes de toda capacidad de adaptación al cambio climático o a nuevas plagas. La política pública que necesitamos es lo contrario de lo que proclama el TPP y va en el sentido del apoyo a la producción agroecológica, a los huertos urbanos y a los procesos autónomos de recuperación de la semilla tradicional, capaz de adaptarse al territorio y los cambios, y de esa manera capaz también de garantizar la producción de alimentos sanos y seguros. En vez de incentivar la agricultura familiar campesina llevada adelante sobre todo por mujeres que han permanecido en el campo, el TPP pretende desalojar los campos de campesinas y campesinos. Así se forzará la migración rural y esos predios se ocuparán por las semilleras para cultivar transgénicos u otros commodities introduciendo tecnologías que prescindan de la actividad humana, a través de la consolidación de una agricultura digital y una producción a gran escala mediante el uso de químicos que seguirán contaminando/ envenenando cuerpos y territorios.

De nuevo el UPOV 91 y la Ley Monsanto

En Chile las semillas de Bayer/Monsanto y el uso de fertilizantes, herbicidas e insecticidas ya son fomentados por el Estado a través de INDAP y los PRODESAL, pero este tratado, al insistir en la ratificación e implementación del convenio UPOV 91 de privatización de la semilla, obliga al Estado a resucitar el proyecto de "Ley Monsanto", con el riesgo que ello acarrea para la biodiversidad y eliminando el derecho de las campesinas al libre uso e intercambio de la semilla. Esa ley permitiría considerar como propiedad de un empresario, o sea como semilla registrada en el SAG, cualquier semilla que sea parecida a una variedad ya registrada allí por una empresa semillera obtentora.

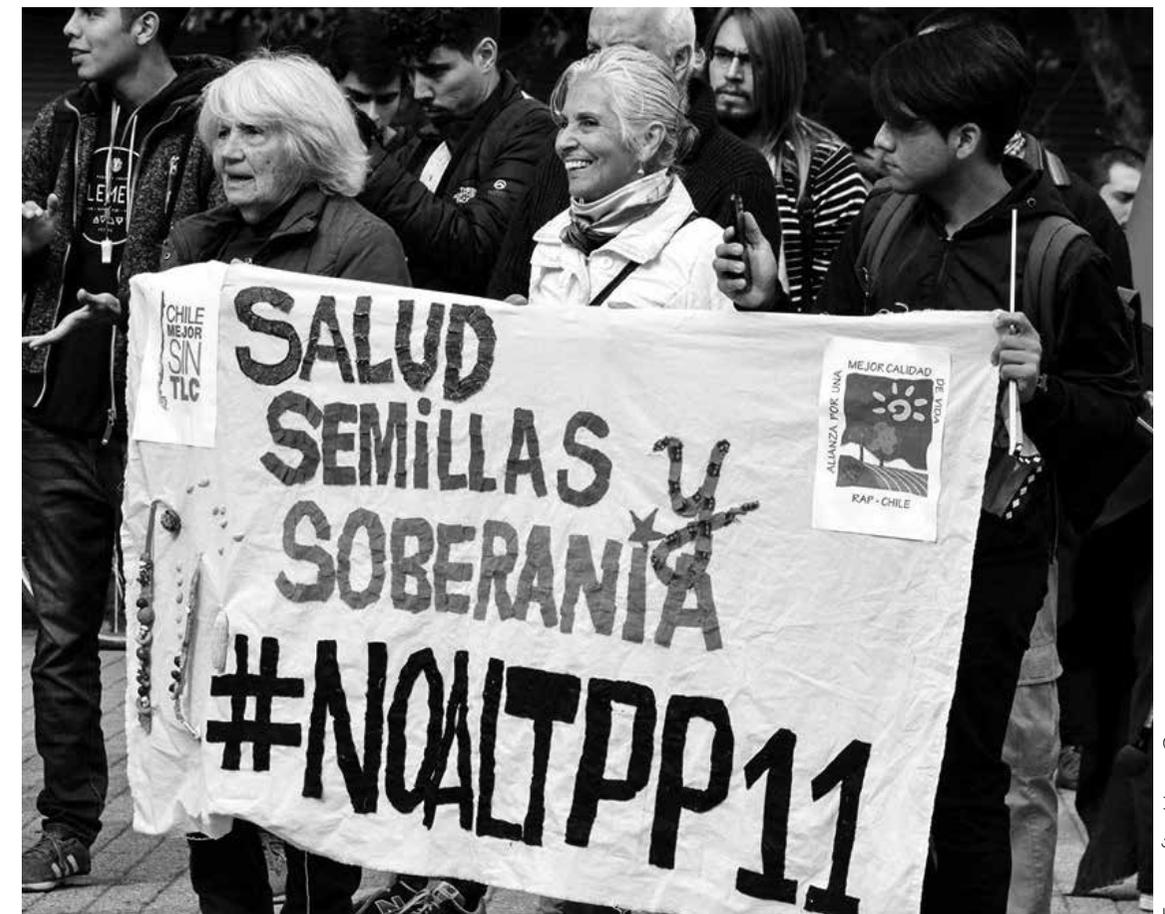
Una disputa ideológica y territorial

Otra arista del TPP11 es la intensificación de la criminalización a luchadoras y luchadores socioambientales. Esas luchas muchas veces son lideradas por mujeres. Cualquier acción en defensa de esos territorios considerados por las empresas como espacios protegidos para sus ganancias, será respondida por los organismos represivos.

El documento del Comité Socio Ambiental Feminista 8M concluye señalando: "La lucha contra el TPP para nosotras, mujeres, es en el fondo también una disputa ideológica, vinculada a la lucha por la soberanía de los territorios y de nosotras mismas en contra de un modelo de división sexual del trabajo que promueve nuestra precarización

considerándonos solo como fuerza de trabajo a la que se le ofrece capacitación y empleo precario para así lograr aumentar la producción a través de la incorporación laboral y la capacitación, y las ganancias de agentes externos que depredan los territorios".

Las mujeres han estado liderando muchos de los espacios de rechazo al TPP a lo largo de Chile, que junto a Perú aún resiste y sigue buscando parar un tratado que va a operar como un mecanismo global y local de profundización de la grave crisis hídrica en que nos encontramos. Debemos reventar este candado que pretende detener las luchas populares y lograr la consolidación del modelo productivo y energético extractivista, afectando nuestra salud e integridad física, espiritual y psicológica.



Fotografía: Marta Cruz

EXTRACTIVISMO Y ECONOMÍAS MASCULINIZADAS: LAS MUJERES EN LA DEFENSA DEL CUERPO-TERRITORIO

Francisca Fernández Drogue

Integrante del Movimiento por el Agua y los Territorios - MAT
Comité Socioambiental Feminista 8M

*“Cuerpo femenino y naturaleza tienen una lucha en común,
... la lucha para liberarse del dominio y de la violencia del patriarcado”*

(Mariagiulia Costanzo Talarico).

*“El patriarcado le hace a nuestros cuerpos lo que las economías
extractivistas y capitalistas le hacen a nuestros territorios”*

(participante XIII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe).

Las mujeres nos hemos ido posicionando con fuerza como actoras fundamentales de diversas luchas territoriales y socioambientales, a través de la denuncia y movilización social frente a los efectos devastadores del extractivismo. En este campo de lucha nuestros cuerpos se han convertido en el propio espacio de la resistencia y la construcción de alternativas, cuestionando no solo el modelo de producción y apropiación de los bienes comunitarios, sino también al patriarcado en tanto sistema de dominación hacia las mujeres, niñas y disidencias sexuales.

En estas luchas las mujeres hemos ido planteando y reivindicando una comprensión y una forma de relacionarnos con la naturaleza distinta a la que ha sido impuesta desde la modernidad, que ha tendido históricamente a su cosificación, explotación y externalización respecto del sujeto (Grosfoguel, 2016; Santana, 2006). Autoras como Maristella Svampa (2019) han denominado a esta dinámica “giro ecoterritorial”, en que se articulan diversas matrices, como la indígena-comunitaria, la ambientalista y la feminista, en torno a la resignificación del territorio y la naturaleza.

La apropiación y explotación de la naturaleza devino en el referente para oprimir a las mujeres y niñas, sobre todo indígenas, campesinas, afro

y migrantes, mediante la dominación de sus cuerpos y de diversas territorialidades. Es así que las mujeres y la naturaleza reciben el mismo trato por parte de las economías extractivas, en tanto recursos para la satisfacción masculina (Delbene-Lezama, 2015), donde lo femenino se atribuye como parte de la naturaleza en tanto estado salvaje, en contraposición a la cultura como ámbito de lo masculino, racional y por ende civilizado (Fernández, 2019).

Extractivismo y explotación hacia las mujeres

El extractivismo se ha basado en el disciplinamiento y control del cuerpo de las mujeres mediante, por ejemplo, el ejercicio de la violencia y la explotación sexual en los territorios (Garcías-Torres, 2017), siendo fundamental para la comprensión de este proceso definir qué se entiende por extractivismo.

El extractivismo se origina con la invasión y colonización de América, África y Asia por parte del mundo europeo central, con la extracción a gran volumen o alta intensidad, y por ende mercantilización de los bienes comunes/comunitarios (Acosta, 2012; Costanzo, 2017; Gudynas, 2013, 2015), convirtiéndose en el principal mecanismo de apropiación (neo) colonial mediante un proceso de acumulación por despojo. Por lo tanto responde a un rasgo

estructural del capitalismo como economía-mundo, en que los territorios coloniales se convierten en los espacios del saqueo para el aprovisionamiento de las metrópolis imperiales (Machado Aráoz, 2013).

El extractivismo (re)configura las relaciones sociales a partir de desigualdades sociales estructurales (Féliz y Migliaro, 2017), respondiendo tanto a economías masculinizadas como a la masculinización del territorio, acentuando la división social del trabajo mediante la precarización laboral y baja remuneración de las mujeres, consolidando una estructura laboral masculina (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017:27), en que los hombres gozarán mayoritariamente de salarios fijos, siendo los interpelados a la hora de negociar salidas políticas a conflictos sindicales y/o socioambientales. Las mujeres quedan relegadas a un lugar de subordinación ante la desigual remuneración, lo que Federici (2010; 2018) ha denominado “el patriarcado del salario”, que a su vez invisibiliza otras esferas del trabajo, como el doméstico y del cuidado.

Cuerpos y territorios en disputa

En los territorios con enclaves extractivistas, y con altos índices de contaminación del agua, el aire y la tierra, las mujeres cumplen un rol primordial de defensa, cuidado y protección de las diversas formas de vida (García-Torres, 2017), pero al mismo tiempo se produce un “cerramiento social” (Federici, 2010) que las relega al espacio privado, limitando su movilidad en el territorio y su participación en la toma de decisiones respecto de los cursos de acción de la comunidad y de su propia existencia (Svampa y Viale, 2014).

Por lo tanto, el extractivismo es patriarcal, respondiendo a una violencia de tipo estructural significativamente distinta sobre los cuerpos

de hombres y de mujeres, como en el caso de procesos de militarización territorial, en que los cuerpos de las mujeres devienen en objetos de control y abuso sexual (García-Torres, 2017; Ulloa, 2016).

Los territorios, así como los cuerpos de las mujeres, se convierten en los espacios de disputa frente al extractivismo (Salazar, 2017), por lo que la apropiación del territorio nunca es solo material sino también simbólica (Santos, 2005). Son los lugares posibles desde donde construir resistencia y crear nuevas relaciones sociales y con la naturaleza (Svampa, 2019) frente al despliegue de políticas de desterritorialización por parte de las empresas extractivas, mediante la cooptación, la coacción, la división de las comunidades, y el desplazamiento forzado hacia zonas empobrecidas, convirtiendo a un territorio en un lugar a ocupar y poseer (Segato, 2003) y el cuerpo de las mujeres en territorio de conquista.

Algunas conclusiones y trazos a seguir

El extractivismo constituye una dimensión de la violencia estructural, donde la gran minería, la agroindustria, el monocultivo forestal, de salmón, las obras hidráulicas (tanto represas como mini-hidroeléctricas), las termoeléctricas, el turismo a gran escala, entre otros ámbitos, constituyen actividades que se basan en el despojo del territorio a través del control de la tierra y la pauperización de las comunidades rurales, y en especial de las mujeres y niñas que ahí habitan (Fernández, 2019).

La usurpación, el saqueo y despojo de los territorios se expresa en los cuerpos de las mujeres y niñas como enfermedad o dolencia, de igual manera que las minas y los pozos a la naturaleza, generando y consolidando una serie de agresiones físicas y psicológicas, acosos, criminalización y hasta el asesinato de muchas defensoras de las aguas y los territorios (Fernández, 2019).

Es por ello que la lucha por la recuperación territorial es también la lucha por la soberanía de los cuerpos, por la construcción de una vida digna, de un buen vivir de las mujeres, comunidades y pueblos. Pero también es una lucha por erradicar toda forma de violencia hacia las mujeres y de dar cuerpo a las

alternativas posibles, desde las economías territoriales, locales, la creación de cooperativas basadas en la solidaridad y complementariedad, a través de la defensa y gestión comunitaria del agua, las semillas, la agroecología, las huertas urbanas, entre otras acciones, que dibujen y den vida al mundo que queremos.

Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto (2012). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición, en Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp.), *Más allá del desarrollo*. Quito: Ediciones Abya-Yala-Fundación Rosa Luxemburg. Disponible en: http://rio20.net/wp-content/uploads/2012/07/mas-alla-del-desarrollo_30.pdf

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito: Red Latinoamericana de Mujeres defensoras de Derechos Sociales y Ambientales.

Costanzo, Mariagiulia (2017). *Extracción de mujeres: la base económica del extractivismo neoliberal. El caso de Cajamarca, Perú*. Congreso El Extractivismo en América Latina: Dimensiones Económicas, Sociales, Políticas y Culturales, Instituto de Estudios Sobre América Latina de la Universidad de Sevilla.

Delbene-Lezama, Lucía (2015). *Género, ecología y sustentabilidad*. Montevideo: documentos de trabajo Centro Latino Americano de Ecología Social – CLAES.

Federici, Silvia (2010 [2004]). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Félix, Mariano y Alicia Migliaro (2017). *Desigualdad en sociedades extractivistas: Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo*. Jornadas (In)justicias espaciales en Argentina y América Latina. Mesa: "Horizontes y fronteras de la acción pública frente a los conflictos urbano-ambientales. Entre la legitimación de la desigualdad y la justicia espacial", 9 y 10 de noviembre, Buenos Aires.

Fernández, Francisca (2019). *Extractivismo y patriarcado: la defensa de los territorios como soberanía de los cuerpos*. En *Violencia estructural y feminismo: apuntes para una discusión*. Santiago: Red Chilena Contra la Violencia.

García-Torres, Miriam (2017). *Petróleo, ecología política y feminismo. Una lectura sobre la articulación de Mujeres Amazónicas frente al extractivismo petrolero en la provincia de Pastaza, Ecuador*. Tesis de maestría. Quito: FLACSO-Ecuador.

Grosfoguel Ramón (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24: 123-143.

Gudynas, Eduardo (2013). *Extracciones, Extractivismos y Extrahecciones*. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo CLAES*, 18: 1-18.

Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB).

Machado Aráoz, Horacio. 2013. *Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial. Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo*. *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 3(1):118-155. Disponible en: <http://rebelo.edugraf.ufsc.br/index.php/pc/article/view/137>

Salazar Ramírez, Hilda (2017). *El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio*. *Sociedad y Ambiente*, 13:35-57.

Santana, Nancy (2006). *El Ecofeminismo Latinoamericano. Las Mujeres y la Naturaleza como Símbolos*. *Cifra nueva*, 11:37-46.

Santos, M. 2005. "O retorno do território". *Reforma agraria y lucha por la tierra. América Latina, territorios y movimientos sociales*, 6(16):1-15.

Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia contrato y status en a etiología de la violencia*. *Brasil: Série Antropología*.

Svampa, Maristella y Enrique Viale (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.

Ulloa, Astrid (2016). *Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos*. *Nómadas*, 45: 123-139

es LO que Hay no má

Respuesta a "El árbol de los calzones" de Pedro Guillermo Jara

La abuela Telésfora lavaba la ropa los domingos como mujer de paco esperando al marío pa' servirle eshao como vaca sacrá de la tele, de esas Indias donde a los ratones les dan leche.

Y bien ratona juntando las chauchas pa' un calzón.
Hay que ser bien caperuza pa' llegar a fin de mes,
esas ingenierías comerciales que le pone la Telésfora a las migajas de billetes que sobraron de la chupilca.

Por la chucha que hay que tener ñeque pa' poner la cara y pedir piso.
Te le escribo como una mecanógrafa intentando comprender mi deslavado ecomapa mientras el cabro chico se va pal hogar del Estado.

Pero ella se agarra con uñas a su condición histórica y tal vez son las berries del verano no hay naiden que entienda a la soa Telésfora más que yo.

Usuaría de muchas siglas tales como OMIL, SERNAMEG, ONU, FMI
yo le paro la paila antes de ir al almuerzo.

Ella pesca los papeles roñosos pal beneficio, me cuenta la media copucha ay sí: se le cayeron los chitecos y vio al huachito de los fletes de la leña
En esta soledad que no me sienta nada bien. Oh ven.

Y agarraste tus cuadros blancos medios percutidos / pese al jabón Popeye y partiste a buscarte otro feo / pero sabroso que te caliente en las noches en las que el desgraciao se toma la plata y llega too meao a la casa.

Y pa pasar desapercibía con la maldá en la que andai
te pegai una refregá con muestras de perfumes de catálogo y tirai el calzón a la chuña esperando que el que te viola / las noches en que se le para no huela los espermios del otro litro.

Harto clonazepam que le da el Hospital se lo tuvieron que dar pa no matarse del hambre de vivir.

Ella dice que el amor se metió adentro suyo pa' decirle que tal vez esta vida no la merecía. Nadie le ayudó con las letras y usar billetes. Se cura con matico las heridas que le propinan.

Yo jamás sufrí, yo jamás lloré, yo era muy feliz, pero te encontré.
Las palabras de Juan Ga chicharrear en la radio
'Onde el diablo perdió el poncho pero nunca hizo pacto millonario con la desalmada.

Camila Almendra



ENTREVISTA a SOLEDAD MELLA

DIRIGENTA DEL MOVIMIENTO NACIONAL DE RECICLADORES DE CHILE

Paulina Veloso • Johanna Molina • Rocío Alorda

“A nivel Latinoamericano somos cuatro millones de recicladores, somos un poder, somos una fuerza”

Soledad Mella es recicladora, dueña de la empresa Peuma Reciclaje y dirigente del Movimiento Nacional de Recicladores de Chile. Madre de tres hijos, Soledad es una destacada dirigente territorial en la población Lo Hermida, donde nació y vivió toda su vida, lugar de fuertes luchas por cambios sociales para las y los pobladores. CERES conversó con ella sobre su experiencia y aprendizajes de estos años como recicladora y dirigente de un movimiento nacional, entrevista que compartimos con ustedes a continuación.

¿Cómo llegaste a ser recicladora?

Desde los 15 años -en plena dictadura- venía trabajando en la población con jóvenes y niños en temas como prostitución infantil, tráfico y consumo de drogas. A los 16 empecé a militar y tuve una militancia política muy fuerte, siempre con un espíritu de cambios sociales para hacer un poquito más justa la vida para todos. El año 2000 cuando ya me había alejado de las pistas más subversivas, estaba trabajando en ámbitos sociales y culturales, focalizada en rescatar a los cabros, y en eso me involucraron en un proyecto de reciclaje. Antes de eso yo trabajaba mucho con cachureos, en la feria, era ‘colera’ y creo que el mundo del reciclaje para mí fue la salvación para no cagarme de hambre. Trabajé en la feria de colera por hartos años y me fui involucrando en el mundo extraño del cachureo. De repente una amiga de una institución me ofreció hacerme cargo

de unos Puntos Limpios para trabajar el tema de los residuos, algo nuevo para mí y fue un despertar porque en realidad yo no sabía que se podían reciclar tantas cosas. Pero cuando me metí en el reciclaje me di cuenta que había un mundo nuevo y me alejé del cachureo para entrar a un proyecto único que estaba dirigido por la Fundación de la Familia. En esa hermosa experiencia conocí a dos mujeres maravillosas que estaban también en ese proceso pero que renunciaron rápidamente porque daba más plata el cachureo que el reciclaje de los residuos.

¿Tú estabas a cargo de un punto limpio?

Del Punto Limpio me hice cargo en el 2013, antes de eso la calle y la feria eran mi vida y mi trabajo. Y en eso caché que habían muchos materiales que se podían reciclar, pero que valían muy poca plata, pero que había otros que valían un poquito más y que si juntabas hartos kilos eran más lucas y empezamos a cachurear en la calle para reciclar. Así estuvimos cuatro meses reciclando en la calle, directamente del tacho de la basura con un carro de supermercado. Por primera vez me transformé en una cartonera y empezamos a ver que el cartón era muy mal pagado, pero ahí reciclábamos todo. En cuatro meses reciclando juntamos como dos toneladas de cartón.

¿Cuántas mujeres eran?

Éramos 3: la Lili, la Marcela y yo. Lo divertido de eso fue cuando nos pagaron, eran 130 lucas por sacarnos la cresta cuatro meses, fue lo más terrible.

¿130 mil para las tres?

Sí, eran 130 a repartir entre las tres. Me acuerdo que las chiquillas estaban muy afectadas por el tema y yo no tanto porque de verdad que desde un principio pensé que esa plataforma que me habían pasado era para educar más que para ganar lucas. Para mí fue súper interesante que en una población como Lo Hermida se instalara un Punto Limpio con 12 bocas para reciclar, con un sistema de enfardado, con maquinaria. O sea ya no era la elite que tenía ese Punto Limpio sino que era una población común y corriente donde había que educar a los pobladores a reciclar, para mí eso es fundamental. Para mí esta cuestión del reciclaje sin educación no tiene ningún sentido, yo siempre lo miré desde ahí porque yo tenía el apoyo económico en ese minuto de mi marido que trabajaba de inspector en un colegio. Entonces cuando llegó ese tema dijimos “qué hacemos, las cabras inmediatamente dijeron no, nosotras aquí no seguimos” y como yo soy porfiada y como vi la cosa desde otra mirada, no monetaria sino que educativa me aferré al tema y empecé a darle por aquí y por allá, y empecé a ver que tenía que generar otros sistema de reciclaje que no fuera el carro de supermercado. Ahí hice un proyecto al “Programa Jefas de Hogar” del municipio y postulé a un fondo que fueron \$400 mil y me compré mi primer triciclo a motor y ahí cambio la cosa, porque después de ese me conseguí otro triciclo y después otro triciclo y después otro triciclo y logré tener cuatro triciclos.

¡Una flota!

Una flota de triciclos...

¿Pero ahí ya no estabas a cargo del Punto Limpio?

Yo seguía a cargo del Punto Limpio ya que quedé como administradora única y empecé a hacer talleres y a mostrar por todos lados el tema, a darle una mirada desde el reciclaje

como algo que nos compete hacernos cargo a todos. Empecé a educar, tuve mucho apoyo de la empresa Triciclos, ellos me asesoraron en el tema formativo. Aprendí con ellos a reconocer los materiales y saber que los plásticos tienen miles de gamas y que de esas miles de gamas solamente en Chile reciclamos con suerte tres. Me volví experta en el tema, me enamoré, pero cuando me metí con el tema de los residuos sólidos domiciliarios fue otro despertar y hubo un antes y un después de nosotros como familia, porque después que tuve la flota de triciclos, empecé a vender yo mis servicios. Mi marido llegaba en la tarde del colegio y se iba a ayudar al Punto Limpio porque yo me descrestaba trabajando. Así, un día que estábamos en un edificio sacando material, íbamos y veníamos con el triciclo mis hijos, mi marido y yo, le dije “no, sabí que esto no va a funcionar así, tenemos que hacer otra cosa, vamos a tener que invertir en una camioneta”, y ahí mi marido decidió dejar de trabajar como inspector y comenzamos a dedicarnos 100% a esto. En esa época tuve una conversación con Gonzalo Muñoz - el primer empresario con el que hablaba en mi vida - y le dije “sabes qué Gonzalo yo soy Soledad Mella -me presenté porque él sabía que había alguien a cargo del Punto Limpio pero no me conocía- yo soy tan loca como tú y estoy súper embalada con el tema, pero me faltan herramientas y me quiero comprar una camioneta pero no tengo cómo acreditarme porque no soy contratada y no tengo nada, lo único que tengo son dos millones que he juntado ¿tení dos millones? Sí, me dijo, y me los pasó.

¿Quién es él?

Gonzalo Muñoz es el fundador de Triciclos, una de las primeras empresas de reciclaje en Chile y que tiene un sistema realmente eficiente con el tema de los residuos. Muchos los cuestionan porque son caros, pero ellos

son los que realmente transparentan hasta dónde llegan los residuos.

¿A quién le vendías?

Triciclos lo que hacía era vender el material y ellos me lo pagaban al 100% a mí, porque yo no tenía cómo cubrir la logística ya que para poder sacar dos o tres toneladas de un ducto de un Punto Limpio tienes que hacerlo con un camión grande, y ellos ponían los camiones y me sacaba el material, pero nunca me descontaron ni un peso. Triciclos lo que hizo fue asesorarme durante todo este tiempo, me dio las oportunidades y me dio las herramientas para entender que lo que yo estaba haciendo era más que reciclar, también estaba haciendo una tremenda labor medioambiental y en mi familia para lo que se venía. Cuando le pedí apoyo a Gonzalo para comprar la camioneta él me apoyó y así fue como compré mi primera camioneta con la que empezamos el proceso de transformarnos en una pequeña empresa.

¿Eso fue en qué año?

En el 2014, del 2013 al 2014, yo ya estaba armando mi pequeña empresa.

¿Qué pasó con el Punto Limpio?

Seguí trabajando y administrando el Punto Limpio, pero después vino un desafío más grande, con el cambio de administración del Gobierno empezaron a cerrar los Puntos Limpios que tenía la Fundación de La Familia y ahí yo decidí administrarlos gratuitamente. Administramos cuatro Puntos Limpios por un año gratis para la Fundación de La Familia y eso fue porque cuando llegó el gobierno de Bachelet sacó todos los recursos que había dejado Piñera ilusoriamente. Nadie entendía por qué pasó eso si era un proyecto súper bonito que iba de acuerdo con todo lo que ellos estaban hablando, pero como estos tipos son políticos, cuando no le interesa y no les gusta algo, lo mueven. Extrañamente, el gobierno de Piñera invirtió más en estos proyectos, no creo que lo haya hecho porque



Fotografía: Paulina Véloso

les interesaba que siguiéramos con esto sino que porque son más populistas. En ese proceso yo me hice cargo de estos Puntos limpios y me transformé en una empresa de reciclaje. Voy a cumplir cinco años con el emprendimiento.

¿Cuándo conociste el Movimiento Nacional de Recicladores de Chile?

Conocí el movimiento el año 2014 cuando estaban pasando por un mal momento, con un quiebre dirigencial tremendo donde la cabeza del movimiento era una compañera de La Serena. Después de haber participado en un encuentro en Iquique tomé la decisión de que tenía que ser dirigente de ese espacio. Eso fue el 2014 y así el 2017 me volví a encontrar con el movimiento por cosas de la vida, porque me invitaron a otro encuentro, y aún estaba la embarrada interna. En ese momento yo me metí y ya hoy soy dirigente nacional del Movimiento Nacional de Recicladores, secretaria de la corporación del movimiento y estoy empoderadísima junto a un montón de mujeres, porque en el movimiento el 60% son mujeres líderes y dirigentas de sus organizaciones de región. Todo ha pasado muy rápido, nunca imaginé que me iba a sentar en la mesa con la SOFOFA ni tampoco que iba a pelear la Ley REP para que fuéramos incluidos dentro de la ley como movimiento de recicladores. Tampoco imaginé que lograría levantar una empresa como la que tengo.

¿Cómo se llama la empresa?

Peuma reciclaje. Peuma en mapudungun significa sueño que tiene que ver con nuestra vida, con nuestra realidad, con nuestra familia, con nuestros sueños que hemos tenido siempre de la transformación, de hacer creer y hacer entender que es posible lo imposible. Yo creo que la marginalidad la impusieron, pero nosotros no somos marginales, al contrario, luchamos contra esa marginalidad que ha sido tan impuesta.

¿Cuál es el universo de recicladores y recicladoras en Chile?

Hay una estadística muy poco seria, y una deuda histórica respecto a hacer un catastro nacional de recicladores, ya que en el primer gobierno de Bachelet se prometió que se haría ese catastro y no se hizo. Pero nosotros calculamos que somos alrededor de 60 mil recicladores en Chile, más del 60% mujeres, algo que también pasa a nivel Latinoamericano y el Caribe y Europeo, porque donde yo he ido son más mujeres recicladoras que hombres. En Quito son más del 70% de mujeres recicladoras.

¿Cómo es el trabajo que haces?

Yo siempre digo que el trabajo que hacemos es un trabajo de joyería porque es un trabajo muy fino que no lo hace cualquiera. De partida te levantas muy temprano, hay compañeros que salen a las cuatro o cinco de la mañana a reciclar, salíamos antes de que aparezca el camión de la basura para poder recolectar todo lo que hay en los tachos. Una vez que recolectamos todo lo que está en los tachos nos llevamos el material a nuestras casas, yo siempre digo un ejecutivo se lleva el computador, su agenda para seguir trabajando, nosotros nos llevamos la basura de muchos, para seguir haciendo la pega y transformamos nuestra casa al final en centro de acopio. Hay muchos que nos dicen que tenemos el mal de Diógenes, pero no es verdad.

¿En los tachos esos residuos ya están separados o ustedes los separan?

En Chile no existe un sistema de separación de residuos, solamente hay en algunas comunas y tampoco es muy bueno. Nosotros trabajamos alrededor de nuestro sector, de nuestra población, entonces, es una bolsa de basura con todo mezclado, hay de todo adentro. Nosotros rescatamos el material y

lo segregamos por su origen o por familias, cada familia con sus respetivos parientes tienen que tener su orden; nosotros limpiamos, sacamos etiquetas, tapas, etc. Porque cada material tiene un valor diferente, por que cada plástico es un producto diferente, los procesos de fundición de estos materiales también son diferentes. Entonces en nuestras casas hacemos toda la pega que es la que nadie hace y que es meter la mano al tacho de la basura. Una vez que hacemos todo ese proceso, si juntamos una buena cantidad de material y no estamos apurados por plata, lo vendemos después, pero generalmente el reciclador trabaja el día a día. Entonces lo junta, lo separa, lo amarra y después lo va a vender directamente a un intermediario porque el reciclador de base no tiene acceso de venta directamente a una planta, porque no está formalizado, porque no tiene factura, porque los volúmenes son bajos. Entonces lo vende generalmente a un intermediario que le roba la mitad de lo que vale el material, y la mitad de lo que pesa el material, y gana tres lucas o cuatro lucas... y compraste pan y una caja de leche y ya fue. Eso es lo que hace generalmente el reciclador todos los días. Yo por todo este tema de mi formalización solamente hago prestación de servicio a empresas, que es muy diferente a la pega que hacen mis compañeros y mis compañeras, yo ya le vendí mi servicio a las empresas y ellos me tienen que pagar por sacarle sus residuos, pero eso no lo hacen todos, eso lo hago yo y unos cinco compañeros más.

¿A cuántas empresas le prestas servicio?

Hoy le prestamos servicio a cerca de 20 empresas, a las que les hacemos retiro constantemente todos los días de la semana y estamos a full. Vendemos un servicio súper bueno, porque en el fondo nosotros garantizamos varias cosas, primero que somos recicladores de base y precursores de un

sistema que nadie quería mirar, valorizadores de lo que nadie valorizó nunca, que era la basura, y somos hoy los menos testeados, los menos queridos en el sistema de gestión que se viene con la ley.

Hoy día con la Ley REP el reciclador en Chile está en un proceso de desaparecer, por más que hablen de la inclusión del reciclaje. Hoy hablan todos de la inclusión pero no hay nada escrito que obliga a una empresa a incluirnos en su modelo de gestión, no hay ninguna posibilidad de que a nosotros nos metan en algún modelo de gestión a menos que nosotros exijamos ser parte de ese modelo. Con la ley se nos obligó a formalizarnos, a tener certificados de recicladores de base, descubrieron que teníamos competencias laborales y se reconoce que somos trabajadores. Se nos cambió el nombre de cartoneros a recicladores, pero no es más que eso, porque al minuto de implementar proyectos o de hablar del mundo del reciclaje y de economía circular en ninguna parte estamos presentes. Esa es la pelea que estamos dando como movimiento, que seamos parte de los modelos y que nos dejen estar ahí, por la razón o por la fuerza, porque sería una falta de respeto que en Chile a los recicladores de base se los deje fuera. Tenemos hasta quinta generación de recicladores. A nadie le importó donde caía la basura, a nadie le importó qué pasó con los vertederos, quién evitó que estos y los rellenos sanitarios colapsaran. ¡Somos nosotros! Quienes hemos hecho millonario a Recipet, Recupac a Sorepa, somos nosotros. Pero en este nuevo escenario apareció la competencia más dura para nosotros, ya que la Ley REP está pensada para el empresario, no para nosotros, pero nos obligaron a formalizarnos para ser parte de este modelo y no es así. Un reciclador de la calle que ande con su triciclo cartoneando, cachureando, no va a poder competir con KDM, o con un montón de empresas que están haciendo gestión de residuos, es imposible.

Entonces tenemos que cambiar nuestra visión como movimiento y ese cambio de visión implica mirarnos como empresarios de los residuos. Yo cada charla que voy a dar a los compañeros les digo que tenemos que ser los empresarios porque siempre lo fuimos, no lo hicimos formalmente, no nos organizamos, no tuvimos los recursos, pero nosotros somos la empresa de reciclaje en Chile, nosotros salvamos que Chile no colapsara hace veinte años atrás, pero hoy la ley nos quiere dejar fuera, aunque digan que no.

¿De esos sesenta mil, cuántos se han logrado formalizar realmente?

Tenemos a 1.400 recicladores formalizados, nuestro desafío de aquí al 2021 es que seamos 5.000, pero es un tema porque la certificación para formalizar tiene un costo de casi 250 mil pesos que un reciclador común y corriente no tiene.

¿Y quién los certifica?

Nosotros logramos que a través de las franquicias tributarias de las empresas que son impuestos pagados por nosotros, se devuelva esa franquicia y la entregan a nosotros. Lo que hicimos fue buscar en la letrita chica y a través de algunos aliados de empresas que nos quieren mucho dijeron "sabes qué aquí hay una franquicia que siempre nos sobra a nosotros y que la tenemos que devolver y en vez de devolverla, busquemos la fórmula de entregársela a los recicladores para que se puedan certificar y lo logramos". También Sence está entregando algunas becas a través de Chile Vamos.

¿Cuánta gente pertenece al Movimiento Nacional de Recicladores?

Son 5.000 asociados, dentro de esos tenemos alrededor de 25 o 28 organizaciones bien constituidas. Se trató de levantar alrededor de

12 cooperativas, las cuales todas fracasaron. Es difícil hacer cooperativas si no te enseñan qué son, cómo se administran, y lo que significa en términos legales.

60.000 personas son un movimiento social y si tuvieran una autoconciencia de que lo son tendrían ese poder, 60.000 personas dan vuelta una elección.

En el 2002 cuando los sinvergüenzas de SOREPA nos bajaron el cartón a 10 pesos, demostramos que éramos un movimiento social. Salimos a la calle a quemar cartón, nos fuimos afuera de SOREPA y les quemamos el cartón que nosotros les vendíamos y subieron los precios al día siguiente. En Maipú el alcalde tenía un sistema de reciclaje inclusivo y de repente ya no fue más inclusivo y quisieron sacar de la ruta a los recicladores. Ellos que eran cerca de 250 recicladores en Maipú organizaron una marcha, se tomaron el municipio con más 60 triciclos llenos de cachureos y se lo botaron al medio del municipio. Compañeros de Antofagasta han cerrado los vertederos, con la basura en las calles. Es tan potente el poder que tenemos, pero es tan disperso que a veces nos juega un poco en contra, pero sabemos que tenemos un poder. A nivel Latinoamericano somos cuatro millones de recicladores, somos un poder, somos una fuerza.

Nosotros somos el reciclaje en Chile. Sin nosotros el modelo se va al fracaso. Hemos logrado que las empresas sean millonarias, pero a nosotros nos han empobrecido todo este tiempo. En Chile y Latinoamérica los gobiernos hacen lobby con el tema de la basura, los contratos de gestión de la basura son millonarios, es una mafia. Más de la mitad de los recursos de un municipio se van en la basura en este país, es una vergüenza. Hoy se las dan de sustentables. Por favor, yo soy la economía circular caminando. Los

recicladores no solo trabajan los residuos, sino volúmenes importantes de objetos se reparan y se venden. Hay una cuestión de marketing de por medio, está la creencia de que los recicladores somos terriblemente marginales y no es así. Hay todo un saber detrás además.

¿Qué problemas enfrentan las mujeres que ejercen el oficio de reciclar?

Yo creo que la mujer recicladora es muy sacrificada, es una mujer multilabor. De partida porque trabajas en la calle, no tienes ningún seguro social, no tienes nada que con qué protegerte, vives arriesgándote todos los días de distinta forma tanto en el ámbito de seguridad -que no te pasen accidentes- o que no te agarre un gallo y te viole en la calle. Ese es el pan de cada día de una mujer recicladora. El mal trato verbal, la discriminación social, es terrible con las mujeres en la calle, es mucho más potente incluso que los hombres, porque la gente piensa que la mujer recicladora o es alcohólica o es drogadicta o prostituta, no es una mamá dueña de casa que salió a la calle a buscar el pan y peor aún es muy mal vista cuando anda en los triciclos con sus hijos reciclando. La parte más dura le toca a aquellas compañeras que tienen que ir a trabajar a un vertedero, nadie se imagina lo que es eso, es lo más terrible que le puede pasar a un ser humano, va contra todos los derechos humanos y sobre todo de las mujeres. No hay condiciones de higiene, es una cosa tormentosa ver a nuestras compañeras ahí, pero es parte de la realidad. Sumado a eso, hay mucha discriminación con las mujeres recicladoras, porque andamos sucias, y es duro, tu rostro se endurece con el sol y el frío. Yo creo que las mujeres recicladoras son mucho más atormentadas en términos sociales y laborales que los hombres porque no hay condiciones para nada.

¿Y cómo se pueden mejorar las condiciones?

Primero que nada tiene que haber un reconocimiento. Creo que por primera vez en Chile a través de la ley -que la verdad a mí no me gusta mucho- hay un reconocimiento de que existimos, que no somos invisibles, eso creo que es lo primero. Segundo, que vean que nosotros hacemos un trabajo que no es por amor al arte y que se nos pague por un servicio que se ha hecho mucho tiempo gratis; y tercero, que realmente no nos dejen fuera del sistema. Nosotros nos estamos organizando y preparando para eso, y no vamos a soltar ningún minuto lo que por historia y derecho nos pertenece, que es la basura y los cachureos en las calles. Si hoy existe una posibilidad de que nos reconozcan no vamos a permitir que nos dejen afuera a través de distintos gestores que están apareciendo y que son personas que nunca han metido en su vida la mano en la basura y nos quieren hacer desaparecer. Además, están apareciendo estos proyectos que quieren quemar la basura como algo sustentable, como algo energético, cuando todos sabemos que eso es una mentira absoluta y que lo que va a generar es más contaminación. Somos un gran grupo de seres humanos dispuestos a generar un gran ruido si es que nos quieren dejar fuera. Yo digo que la COP 25 sin recicladores ni manejo de residuos no tiene ningún sentido, y hablar de economía circular sin hablar de los recicladores, tampoco tiene ningún sentido. Hablar de reciclaje en Chile y de calentamiento global y de cuidado del planeta, sin educación, sin una malla curricular en el nivel educacional básico, universitario o medio, no tiene ningún sentido, nada de lo que ellos estén planteando sin el protagonismo y sin nosotros, no tiene ningún sentido.

SEMINARIO INTERNACIONAL: “LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO EN LA RESISTENCIA FEMINISTA ANTICAPITALISTA”

Corina Muñoz

Durante los días 4 y 5 de diciembre, la SOF y la Marcha Mundial de las Mujeres organizaron el Seminario Internacional “La centralidad del trabajo en la resistencia feminista anticapitalista”, con presencia de investigadoras y militantes de distintas partes de Brasil y América Latina. El encuentro cumplió el objetivo de actualizar los debates feministas sobre la realidad del trabajo hoy y las posibilidades de resistencia y lucha.

Participaron cerca de 100 mujeres de todo Brasil, más compañeras provenientes de Colombia, Chile y Argentina. El programa estuvo organizado a partir de cinco mesas de trabajo, dando mucho tiempo para la intervención y reflexión por parte de las participantes.

La primera mesa desarrolló el tema **Ejes para una resistencia anticapitalista**, donde se

profundizó la reflexión sobre el actual momento del capitalismo, identificando cuáles son los ataques del neoliberalismo a la democracia y las articulaciones entre el aumento del fascismo y el conservadurismo, las disputas por la tierra y los territorios, y los fundamentos racistas y patriarcales de este sistema.

Margarida Salomao (diputada federal PT/ Minas Gerais), planteó la necesidad de retomar el diálogo con las clases populares, “tenemos que hacer esa disputa resaltando el debate de clase, de trabajo, es de lucha de clases que se trata”.

Iris Pacheco (MST), en tanto, concluyó que “la tierra hoy es colocada como una mercancía que hace parte de este proceso mundial de control de poder político, económico y mediático”.



Fotografía: Corina Muñoz

Luego se abrió la mesa: **La centralidad del trabajo para las luchas feministas**, donde se planteó la necesidad de que las mujeres recuperen los acumulados feministas sobre el trabajo, a partir de las perspectivas de la división sexual del trabajo, la economía feminista y el conjunto del trabajo necesario para la sustentabilidad de la vida.

“La economía feminista tiene la idea de reconectar las esferas de la vida: la alimentación, la casa, las semillas, la cultura, las cosas que la gente necesita para vivir. Abre mucho a quien está en la base del capitalismo y es un arma importante contra la apropiación que el neoliberalismo hace sobre nuestras luchas”, reflexiona Clarisse Paradis (profesora de UNILAB/Bahía y militante de la MMM).

Blanca Santana (periodista, escritora y doctoranda en ECA-USP), recupera la historia del trabajo de las mujeres brasileñas desde el periodo de la esclavitud y trae los siguientes cuestionamientos, “¿Cómo continuamos vivas incluso con el proyecto genocida del Estado brasileño? ¿Cuáles son las estrategias y tácticas de existencia de las mujeres negras? Son anticapitalistas y basadas en la vida comunitaria”.

El segundo día partió con la mesa **Dinámicas actuales de la explotación del trabajo**, donde se dio un espacio de reflexión en relación al tema, responsable de una mayor precarización, informalidad y tercerización en el trabajo.

Ludmila Abilio (socióloga, investigadora de CESIT-Unicamp), presenta el concepto de uberización del trabajo, que define como “una reducción del trabajador a una cuestión de producción. Es desprovisto de derechos, garantías, seguridad. Es integralmente responsable por su propia administración y autogerenciamiento”.

Regina Teodoro (sindicato de trabajadoras domésticas de Campinas), nos interpela y afirma “no creo que la mujer negra va a tener el mismo salario que la mujer blanca en esta sociedad capitalista, racista y machista”.

Seguimos con **Los desafíos actuales del feminismo**, donde reflexionamos sobre los actuales desafíos del feminismo teniendo en cuenta la cooptación corporativa y neoliberal, las dinámicas institucionalizadas que se representan en la actual coyuntura con diferentes formatos y el gran desafío de construir luchas referenciadas en la intersección de las relaciones de clase, raza y género.

Alejandra Angriman (CTA-Argentina), pregunta para la reflexión “¿Qué es lo que el sistema actual es capaz de cedernos como movimiento feminista?”

Liliane Oliveira (Marcha Mundial de las Mujeres-BA), reflexiona “los ataques del neoliberalismo en conjunto con los sectores conservadores se colocan en los medios siendo utilizados como cortina de humo para ocultar cuestiones importantes y que apuntan a una transformación de las sociedades”.

Finalizamos el seminario reflexionando sobre las **Perspectivas de resistencia y lucha de los movimientos sociales**, mesa que contó con la participación de diversas representantes de los movimientos sociales de Brasil, generándose un diálogo con mujeres de sectores rurales, mujeres negras, estudiantes, sindicalizadas y agrupaciones de allegados y vivienda. Fue un espacio importante de construcción de unidad feminista y un acercamiento a la construcción de agendas comunes para los próximos tiempos, a partir de banderas de lucha anticapitalista y de reivindicación de los territorios y de los espacios de resistencia dentro del país. Parafraseando a Marielle Franco, **¡Somos mujeres diversas, pero no estamos dispersas!**

MUJER RURAL Y TRABAJO EN EL CAPITALISMO GLOBAL

Mafalda Galdames

Para iniciar este tema inevitablemente debemos ubicarnos en el tiempo y contexto mundial que estamos viviendo: La globalización y sus formas de integración regionales que como materia de análisis, son múltiples y nos llevan a convocar diferentes áreas y problemáticas que inciden sobre esta situación, que nos hacen transitar desde sus características internacionales, hasta llegar a los efectos locales que produce este proceso de capitalización creciente, con restricciones de los contratos y prestaciones sociales, con migración masiva desde diferentes territorios con sus correspondientes expresiones de racismo, discriminación y explotación laboral en aumento para favorecer las arcas de los señores capitalistas y las grandes corporaciones que se encuentran desarrollando a sus anchas la fase extractivista en el mundo.

Porque la globalización, a diferencia de otros procesos económicos que nos antecedieron, es un proceso inédito, por la extensión que tiene sobre nuestro sistema planetario, por la profundidad y velocidad en que se ha implantado, transformando las relaciones culturales, económicas, sociales y comunicacionales de la humanidad y que, amparado en un modelo ideológico de penetración de instituciones y corporaciones que detentan el poder económico bajo dimensiones ilimitadas, dictamina programas, convenios internacionales y reglas para aplicar desde los países ricos hacia los países pobres.

El proceso de globalización tiene la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria, por lo tanto, las decisiones y las actividades que se desarrollan en un lugar tienen repercusiones simultáneas en otros muy distantes, porque además se cuenta con el avance tecnológico de la informática y las comunicaciones.

Las economías nacionales en este contexto pierden su autonomía, y se rearticulan bajo ajustes estructurales que les permitan insertarse plenamente en esta “unidad globalizada” bajo procesos de transacciones, negocios, convenios y tratados internacionales (TPP) y de esta manera entrar en el concierto internacional, que opera bajo la lógica del mercado, que lideran las transnacionales y las grandes compañías, suplantando todas las formas anteriores que sustentaban la industria nacional.

No olvidemos que hasta el año 73 en Chile existía el Estado de Bienestar, se desarrollaba la industrialización por sustitución de importaciones, en manufacturas como cuero y calzado, textiles y confección de vestuario, en aceros y sus derivados, producción agrícola nacional de alimentos básicos bajo la Ley de Reforma Agraria (aceite, cereales, azúcar) y explotación de recursos naturales y minerales, la nacionalización del cobre fue en beneficio del desarrollo de la economía nacional, existía educación y salud pública. Los sindicatos de trabajadores que conformaban los cordones industriales eran poderosos y con alto poder de negociación. Todo este sistema de bienestar fue destruido con el golpe cívico militar, que fraguó la quiebra de las industrias y al amparo de una Reforma Laboral se persiguió a los sindicatos, se produjo una contra reforma agraria y se inicia un proceso de privatización de los bienes comunes y servicios con medidas urgentes amparadas en decretos con fuerza de ley para sustituir el Estado de Bienestar por un Estado subsidiario. En resumen, nos convertimos en el modelo para América Latina de un Estado capitalista neoliberal.

En la actualidad los flujos de capitales se volatilizan, las empresas reeditan o crean nuevas relaciones laborales, la organización del trabajo

se flexibiliza. En definitiva, el llamado "ajuste estructural" es el cambio del marco regulatorio nacional e internacional para adaptarlo a los requerimientos de la globalización. En nuestro país el ajuste estructural se aplicó de manera dramática y drástica -como ya hemos mencionado- bajo el régimen militar; y los diferentes gobiernos que le han sucedido han perfeccionado este modelo, adaptando la economía nacional a los requerimientos de la globalización que ha implicado profundas transformaciones en el área de la salud, la educación, los bienes naturales y los servicios.

En este contexto, hombres y mujeres entran en condiciones desiguales al proceso de reestructuración, dadas las características de los sistemas de relaciones de género que caracterizan a las sociedades actuales. Son las mujeres las que sostienen parte importante de este proceso, debido a la división sexual del trabajo. Aquí debemos agregar la responsabilidad del cuidado de las familias, pues si no existen las garantías sociales que les permitan disminuir el trabajo doméstico, la carga laboral se intensifica.

Bajo este ajuste, son estas mismas responsabilidades familiares, las que hacen a las mujeres más vulnerables a la precarización de los empleos, debiendo aceptar trabajos de menor calidad, mal remunerados, sin las mínimas garantías laborales ni de seguridad social, a cambio de un sistema flexible de trabajo que le permita compatibilizar ambas responsabilidades: o sea el trabajo doméstico y el remunerado.

Para las autoras Virginia Guzmán y Rosalba Todaro¹, la mayor vulnerabilidad de las mujeres que deriva de esta doble exigencia forma parte de la estrategia desreguladora del mercado laboral. Ellas sostienen que la discriminación de las mujeres en el

mercado del trabajo, o sea -la división entre ocupaciones masculinas y femeninas, a las que se le atribuye distinto valor- asegura una mano de obra barata para un conjunto de actividades y formas de relación laboral necesarias para el funcionamiento de la economía, principalmente en la manufactura y la agricultura de exportación, y áreas de servicios y de apoyo a las empresas globales.

Las condiciones desiguales, se agravan con la privatización de las prestaciones sociales y la seguridad social, abandonándose por parte del Estado el principio de solidaridad, y muy por el contrario, fomentando a través de propaganda engañosa, el aporte y la capitalización individual, que incide sobre toda la población; pero afecta en mayor medida a las mujeres trabajadoras, pues la reproducción humana como bien social, pasa a representar un costo que debe ser asumido por el sexo femenino. Un claro ejemplo de esto es que las mujeres en edad fértil, tengan o no hijos, deben pagar planes más altos en el sistema de salud previsional, por el riesgo que supone mayor demanda y por lo tanto gastos de atención en salud mayor que los hombres.

Si en el medio urbano, las mujeres jubiladas gozan de pensiones menores que los hombres, debido a su mayor porcentaje de esperanza de vida, más baja aún es la pensión cuando los aportes en su vida laboral activa son producto de las remuneraciones inferiores que reciben de pago. Las mujeres rurales, aún trabajando toda su vida en el sistema temporal de la agro-exportación nunca podrán recibir una pensión de jubilación digna. Muchas mujeres campesinas que, por diversas razones, ya sea por procesos migratorios o expulsión del campo a la ciudad precisamente por la reestructuración agrícola, encuentran una alternativa económica en el trabajo temporal de la agricultura de exportación o como ocurre

en las provincias del sur en las empresas de producción y procesamiento de mariscos y salmones, se encontrarán al final de su camino en esta situación de orfandad previsional.

Desde sus inicios, las mujeres de poblados rurales, con necesidades urgentes de ingresos monetarios, se incorporan a un trabajo moderno, pero flexible y precario. Desde ese punto de vista, el trabajo estacional fue tomado como una posibilidad de generar ingresos, en un corto tiempo, incrementar su poder adquisitivo y acceder a una mejor calidad de vida para ellas, sus hijos e hijas.

Si bien es cierto que aún en condiciones de trabajo desiguales, precarias, de relaciones laborales inestables y escasa protección previsional, ha habido un aumento sustantivo en la incorporación de las mujeres al trabajo, también ha significado un avance en la toma de decisiones al interior de las familias y una mayor capacidad de autonomía personal y económica. Para las mujeres la generación de ingresos propios, la ampliación de las relaciones interpersonales y el aprendizaje de nuevas competencias van cambiando la percepción de su propia imagen y la valoración de su inserción en el grupo laboral y organizacional en el que interactúan.

En el sector de la agricultura, la división del trabajo por sexos está muy caracterizada bajo el sistema patriarcal. En los países en desarrollo la mujer desempeña un papel crucial en el sector agropecuario, especialmente en las economías familiares campesinas, en la producción y elaboración de los alimentos. En Chile, por ejemplo, las mujeres tienen a su cargo el manejo y cultivo de los huertos, desde que se inicia el proceso con la selección y cuidado de las semillas, la preparación del terreno hasta la cosecha, con una preocupación constante por la limpieza de hierbas, la aplicación de abonos en las hortalizas y verduras que constituyen el sustento alimenticio del hogar. Tienen a

su vez un papel destacado en el manejo de otras actividades como crianza de animales menores (ovejas, corderos, cerdos, conejos) también de aves y producción de huevos, que contribuyen de manera significativa en las economías familiares campesinas.

Patricia Bifani, nos refuerza la tesis de que "la mujer es el pilar de las estrategias de sobrevivencia de las economías campesinas", cuando nos dice que, mediante el desempeño simultáneo de una multiplicidad de tareas, les hace frente a los problemas generados por el deterioro de los salarios y el mayor costo de la canasta básica de alimentos, así como por la consiguiente disminución de la capacidad de compra per capita. Las estrategias de sobrevivencia adoptadas más corrientemente consisten en la diversificación de la producción, y por lo tanto de las fuentes de ingreso, producción para el autoconsumo, para la solidaridad familiar, comunitaria y local.

Muchas veces además, hay que agregar el trabajo fuera del predio agrícola o parcela, como trabajadora asalariada agrícola o bajo otras modalidades, donde el trabajo se torna más pesado sobre todo en el caso de las mujeres jefas de hogar. Aquí vemos que la posición subordinada de la mujer en el mercado laboral y en el hogar está interrelacionada y forma parte de un mismo sistema patriarcal. La asignación de trabajos a las mujeres en la mayoría de los casos son una extensión del trabajo doméstico (educar, cuidar a los niños, limpiar, servir, etc.) y como este se encuentra devaluado en la mayoría de las sociedades, también se desvaloriza lo que se le parece.

La gama de actividades de las mujeres en la agricultura es tan variada y está tan interrelacionada al sistema de comportamientos que se realizan al interior del "sistema agrícola" que implica una categoría de comportamientos que deben ser estudiados según las actividades y su importancia, el grado de independencia

1. *El Género en la economía*, Rosalba Todaro y Regina Rodríguez, CEM, 2001.

de las mujeres para realizarlas, por ejemplo, responsabilidad única, responsabilidad compartida, forma de gestión de los recursos, grado de autonomía, etc. Como también las limitaciones y condiciones generales que conlleva la división del trabajo en el hogar, el cuidado de los hijos, el abastecimiento de agua y combustible. También encontramos otras actividades productivas extra-agrícolas, como preparación de mermeladas y licores, artesanías y otras generadoras de ingresos como el trabajo asalariado temporero, empleo doméstico, etc.

Y además su participación en organizaciones gremiales, funcionales y territoriales, entonces quedamos absolutamente convencidas que existe una subvaloración de la participación de las mujeres en el trabajo agrícola. Las estadísticas oficiales no la asumen en igualdad de derechos frente a los hombres en la producción agrícola, lo que se ha reflejado en una falta de información periódica y sistemática, que las invisibiliza, pero que además ha contribuido a que en la mayoría de los países no se efectúen políticas y estrategias de desarrollo coherentes con el papel preponderante de la mujer en la actividad agropecuaria y las economías familiares campesinas.

En Chile, las políticas agrarias enfatizan la agro exportación como elemento primordial para la generación de divisas y sustento del modelo político neoliberal, las unidades campesinas, por lo tanto, cada día se ven enfrentadas al abandono y el inminente peligro de desaparecer, porque no son consideradas como sistema agrario rentable.

Además, existen otros factores que influyen en la invisibilidad del trabajo femenino, como por ejemplo el trabajo de las mujeres en calidad de mano de obra familiar, o como ayuda, o como extensión del trabajo doméstico, o sea, no remunerado, y cuando lo hacen desde el trabajo temporal, no está sujeto a regulación social ni previsión social permanente.

Por otro lado, los obstáculos que enfrenta la mujer rural para obtener derechos sobre la tierra y la discriminación de que es objeto por razones ya anteriormente expuestas, le impide acceder en igualdad de condiciones a beneficios y créditos rurales, constituyendo un agravante más en la situación de pobreza y marginalidad a la que se está sometiendo al campesinado, llevando a mujeres y hombres del campo a vivir bajo permanente precariedad y por consiguiente amenazando con la soberanía alimentaria de los pueblos.

Para asegurar la permanencia de las familias campesinas en el campo y de los jóvenes de ambos sexos, evitando la migración a las ciudades, donde el trabajo les es mezquino y muy por el contrario les espera el desempleo que trae problemas como vagancia, drogadicción y delincuencia. Debemos mirar hacia el futuro y para ello proponemos que se deben conjugar varios criterios, entre los más importantes a mi modo de ver, están la necesidad de exigir la implementación de políticas públicas coherentes para toda la población rural, con empleos que aseguren un equilibrio y bienestar para los trabajadores/as y sus familias, con redistribución de los ingresos, etc. No excluyente, no discriminatorio, no sexista ni clasista, no basado en el gran capital, sino en la humanidad basado en las personas y en una mejor calidad de vida.

En el Año Internacional de la Mujer Rural, es urgente y necesaria la necesidad de salvaguardar la permanencia de una población rural dinámica activa, con una estrategia de valorización integral del espacio rural: tierra y territorios, trabajo agrícola, resguardando la soberanía alimentaria con una producción sana de alimentos, comercialización de productos bajo sistemas locales equitativos, ferias de comercio directo del agricultor al consumidor, cultura rural, educación, salud y servicios eficientes y no inferiores a los de las grandes ciudades y la vida urbana.

ENCUENTRO DE MUJERES DEFENSORAS DE LA VIDA Y LOS TERRITORIOS EN CURANILAHUE: FORESTAL VERSUS VIDA

Carla Cimarrona • Josefa Pino

El Encuentro de Mujeres Defensoras de la vida, realizado los días 2, 3 y 4 de marzo de este año en la "Recuperación Construyendo Futuro" altura río Rana, Curanilahue, surge como una necesidad vital y un llamado a la solidaridad entre mujeres para reunirnos y encontrarnos entre nosotras, junto a las compañeras de la "Recuperación Construyendo Futuro", quienes hace dos años recuperaron cuatro hectáreas de la Forestal Arauco. En esta recuperación las compañeras están ejerciendo el derecho a la vivienda donde sólo hay hacinamiento; poniendo en primer orden la tierra para quien quiere habitarla y no para quien quiere explotarla, ejerciendo el derecho a vivir en comunidad donde sólo hay monocultivo y sequedad.

La Recuperación cumplió recientemente dos años desde que alrededor de 60 familias se organizaron e iniciaron acciones sobre un terreno que utilizaba la empresa forestal para el monocultivo de especies introducidas (pino y eucaliptus), en una comuna donde el 94.5% de la tierra está en manos de este negocio extractivista. Han sido dos años de intensa determinación, de acampe, de construcción, de resistencia contra la represión y contra lo económico, así como contra lo legal.

Desde mayo de 2016, las y los pobladores han enfrentado el continuo hostigamiento de la empresa Forestal Arauco S.A., a través del accionar de Carabineros y el constante acoso de la propia mafia forestal, con prácticas que se han centrado en la individualización y criminalización de las mujeres, sobre tres

de las compañeras que llevan adelante este proceso en Curanilahue, Elvira Sánchez y recientemente las hermanas Violeta y Alejandra Araneda. Las compañeras han tenido que enfrentar procesos judiciales irregulares, deficientes para/con su defensa y grandes costos económicos y emocionales. Elvira, quien ni siquiera reside en la Recuperación sino que en solidaridad apoyó la organización, hoy se encuentra individualizada, con antecedentes judiciales y orden de alejamiento de la toma, además de seguir enfrentando el persistente acoso e inseguridad que la rodea; mientras las hermanas Araneda afrontan una demanda interpuesta por la empresa forestal que las expone a riesgos de prisión, multas, desmantelamiento de sus casas y las responsabiliza del desalojo de la totalidad de las personas que viven en el terreno, lo que las mantiene en estado de alerta y desasosiego.

Así, el encuentro realizado de manera autogestionada, surgió por la necesidad de reunirnos y solidarizar con las compañeras de la "Recuperación Construyendo Futuro", quienes se encontraban en un momento de cansancio y desgaste, porque sabemos que poner el cuerpo en la organización y en la lucha produce agotamiento y porque nuestro enemigo es grande. Por todo eso, era necesario encontrarse de manera amorosa y afectiva entre mujeres que llevan a cabo distintas luchas, era necesario para que todas supiéramos que no estamos solas, sino reunidas e implicadas.

Ante este llamado a encontrarnos, asistieron compañeras de distintas organizaciones y ciudades: la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres del Biobío y Ñuble, el Colectivo de Salud Tatu, el Círculo de Puya, la Línea Aborto, la Red de Organizaciones Culturales Comunitarias del Biobío, la Marcha Mundial de las Mujeres Fiofío, la Coordinadora Chorera, ANAMURI, el Colectivo teatral Nuestras Manos, las Lesbianas y Feministas Autoconvocadas, Adelitas, el Colectivo La Huacha, compañeras de Rari, Santiago, Valparaíso, Concepción, Tomé, Chiguayante, Lota, Osorno, Río Bueno, Córdoba, el Bolsón, entre otras organizaciones y lugares. Estuvieron también junto a nosotras las compañeras y compañeros que, sin poder asistir, igualmente colaboraron en la organización y logística, prestando artículos, facilitando instancias y coordinaciones, expandiendo así la red que hizo posible esta actividad.

Acampamos en la Recuperación junto al Río Rana, tocándonos noche de luna llena, acompañadas de la música y poesía de Rubí Monroy entre otras compañeras; conmemoramos las siembras de Berta Cáceres y Macarena Valdés y participamos juntas en las jornadas, donde nos conocimos, compartimos la comida y algo calentito, y cruzamos nuestras historias de vida.

Dentro de las jornadas de trabajo hubo un taller de iniciación a la autodefensa feminista facilitado por Catalina Sime cuyo objetivo era concientizar sobre los saberes de poder y la fuerza que cada compañera trae consigo, para luego expandirse a preguntas como ¿Cuál y cómo es el territorio que protegemos? ¿De qué manera se atenta contra éste? ¿Quiénes están involucrados? ¿Es posible distinguir, claramente, al "enemigo"? ¿Qué recursos tenemos y podemos desarrollar?

Hubo también otros dos círculos en el eje de Cuerpo, Territorio y Resistencia, facilitados por Caro Sandoval, que invitaron a compartir relatos cotidianos de las otras, en sus biografías y en sus historias de violencias pero también sus historias de rebeldías, alegrías y victorias. Concientizando las afecciones y cansancios que provoca este sistema salvaje y lo que conlleva la organización y resistencia contra procesos de persecución y criminalización, estos círculos instaron también al acuerpamiento. Entre relatos, cantos y convicciones políticas, revitalizamos nuestros cuerpos-territorios para así seguir sosteniendo, defendiendo y recuperando los territorios-tierra que habitamos.

Este Encuentro respondió también a la necesidad política de organizarse, articularse y visibilizar la criminalización contra las mujeres en la lucha social, así como de reafirmar la importancia de la defensa de nuestros cuerpos-territorios. En ese sentido se siente la sincronía y urgencia de levantar encuentros territoriales, coordinaciones, de enlazar, sembrar, compartir, organizarse y enfrentar juntas y juntos a un sistema que depreda nuestros tiempos, los cuidados, la tierra, las aguas, la vida, nuestras vidas.

El trawün nos proporcionó el espacio-tiempo para el ñütram/dialogar, conocernos y articularnos en una red de mujeres defensoras de la vida y los territorios, que ha permitido acompañar y generar acciones en solidaridad con las compañeras de Curanilahue, buscar apoyo judicial para enfrentar las demandas interpuestas, visibilizar el abuso de la actividad forestal sobre los territorios cuerpo-tierra a través de redes sociales, puntos de prensa, entre otras acciones, y reafirmar las convicciones de las compañeras que sobrellevan la toma.

El Encuentro de Mujeres Defensoras de la Vida llevó ese nombre precisamente porque nos reunimos algunas de las que sabemos que este sistema enfrenta al capital versus vida, algo que ya le ha costado la vida a compañeras como Berta Cáceres y Macarena Valdés, cuya lucha

ha sido sembrada por todo nuestro territorio. A la luz de la reunión y la necesidad de actuar, es que este diálogo es fruto del tejido vivo que abrió su cauce con el Encuentro, y antes de eso, con la lucha misma de compañeras como Elvira, Violeta y Sita Ale.



Fotografía: Archivo Marcha Mundial de las Mujeres Fiofío

*¡Por la tierra, el agua y la vida, fuera las forestales!
 ¡Macarena Valdés semilla viva!
 ¡Berta Cáceres vive en el corazón de todas las rebeldías!
 ¡Machi Francisca Linconao inocente!*

Red de Coordinación de Encuentro Mujeres Defensoras de la Vida y los Territorios

FEMINISTAS EN ACCIÓN CONTRA LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES: LA MMM EN EL ENCUENTRO DE MONTEVIDEO

Corina Muñoz • Rocío Alorda

Durante los días 16, 17 y 18 de noviembre del año recién pasado se realizó en Montevideo, Uruguay, la **Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo**. Alrededor de tres mil representantes de diversos movimientos sociales se dieron cita para el encuentro, donde se debatió y reflexionó en torno a cuatro ejes temáticos que marcaron el desarrollo de la jornada: la lucha contra las transnacionales, el enfrentamiento al libre comercio, la integración de los pueblos y la democracia y soberanía.

Si bien el feminismo no fue uno de los ejes trabajados, su presencia a lo largo de la jornada fue sin duda predominante, siendo transversal en todo momento. La presencia de compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas (Cuba, Brasil, Paraguay, Chile, El Salvador, Guatemala, Venezuela, EE.UU, Quebec, Argentina, Perú y Bolivia) y el gran contingente feminista proveniente de la MMM-Brasil, permitió que el feminismo fuese una mirada fundamental a la hora de debatir las temáticas. A su vez, la presencia feminista de la Marcha también estuvo presente en la convergencia de comunicaciones de la Jornada, permitiendo instalar y difundir nuestras voces y propuestas.

Transversalización del feminismo: "Mujeres libres, Pueblos soberanos"

En esta mirada transversal del feminismo, la MMM elaboró un documento base para la discusión en torno a los cuatro ejes nombrados anteriormente; titulado **"Mujeres libres, Pueblos soberanos"**. El texto da cuenta del

largo trabajo que la MMM ha realizado para transversalizar el feminismo en diversas discusiones y entregar una mirada crítica en temas fundamentales como la democracia, la sustentabilidad del planeta, las luchas contra las transnacionales, la soberanía alimentaria, las comunicaciones y la economía, entre muchos otros temas.

Frente a este acumulo de reflexiones, prácticas organizativas y movilización, el texto nos invita a cuestionar el androcentrismo, ya que en ese ejercicio, el feminismo avanza más allá de reivindicaciones por incluir a las mujeres en un modelo ya determinado por otras desigualdades como de raza y clase, y propone cambios integrales en la sociedad. De esta forma el texto reflexiona a partir de los siguientes temas:

- **Comprender la reacción patriarcal en la recomposición de las fuerzas conservadoras y neoliberales:** proceso que se está dando en América Latina y el Caribe y que es una reacción a los cambios impulsados hace más de una década, y basados en una agenda conservadora que ataca directamente a los proyectos transformadores como lo es el feminismo.
- **Enfrentar la división sexual del trabajo:** nuestra mirada acerca de la división sexual del trabajo va más allá de una descripción de la posición de mujeres y hombres en el mercado laboral. El feminismo hace décadas plantea la ampliación de la noción del trabajo más allá del empleo, o sea, la consideración como trabajo del conjunto de las tareas realizadas en el ámbito

doméstico, de forma no remunerada, en las comunidades, el trabajo del cuidado. Por lo tanto, todo el trabajo necesario para la sostenibilidad de la vida y no solamente el trabajo para el mercado.

- **Construir una cultura política feminista:** más allá de la paridad en los espacios de decisión y representación, que ya es un desafío y enfrenta muchos obstáculos en los espacios de militancia, es necesario impulsar procesos que desafíen la división social y sexual del trabajo, espacios más horizontales y de organización colectiva.
- **Feminismo para derrotar el neoliberalismo y poner la sostenibilidad de la vida en el centro:** nuestro enfrentamiento al neoliberalismo combina la resistencia al poder de las empresas transnacionales, a las políticas de ajuste, a la militarización y a los acuerdos de libre comercio. Esas resistencias no pueden disociarse de la lucha por la democracia, por la autodeterminación, integración y soberanía de los pueblos. Todas esas son luchas feministas y la construcción de una agenda anti sistémica común exige revelar el conflicto entre el proceso de acumulación permanente del capital y el proceso de sostenibilidad de la vida.
- **Las mujeres estamos atentas ante el poder corporativo:** sabemos que el mercado y sus empresas incorporan algunos aspectos del discurso feminista para vender más productos a nombre del empoderamiento individual de cada una. Hemos visto cada vez más empresas incorporando palabras de las luchas, de forma fragmentada, vaciando sus contenidos, algunas veces de forma sutil, otras de forma explícita. Así mismo, los grandes conglomerados de comunicación y la industria cultural actúan cada vez más en ese sentido. O sea, estamos ante la incorporación de una

idea del feminismo desvinculada de la práctica de construcción de movimiento por la transformación social.

- **Enfrentar a las transnacionales que contaminan nuestros cuerpos y territorios:** vemos como las transnacionales son impunes ante su accionar: violan derechos humanos, contaminan la naturaleza y nuestros cuerpos, sin que recaiga sobre ellas ninguna responsabilidad. Las empresas transnacionales concentran cada vez más riqueza y poder, y generan destrucción de la naturaleza, violencia y expulsión de pueblos de los lugares en donde siempre vivieron. Grandes grupos económicos controlan las cadenas de valor, desde la extracción de materias primas, hasta la producción y distribución de mercancías y servicios.
- **Mujeres en lucha contra los acuerdos de comercio e inversión:** libertad para las empresas, más desigualdad para los pueblos, los tratados de libre comercio (TLC) son instrumentos que establecen reglas muy duras para que las empresas transnacionales amplíen su poder sobre nuestras vidas, así como el control sobre las políticas de los Estados y la explotación de la fuerza de trabajo. Eso refuerza el desequilibrio entre producción y reproducción, hace que el tiempo de las mujeres sea más elástico, al mismo tiempo que impone más control. Con esos acuerdos las empresas actúan para apropiarse cada vez más del conocimiento producido históricamente por los pueblos.
- **Las mujeres estamos en lucha por la democracia, la autodeterminación y la soberanía popular:** nuestras luchas por la democracia tienen como punto de partida la defensa de la soberanía popular. Queremos cambiar las instituciones basadas en el control



MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES FIOFÍO: FEMINISMO CONTRA EL EXTRACTIVISMO

Josefa Pino • Karin Velásquez • Vania Ochoa • Carla Cortez

de los pueblos y que legitiman la explotación. El acumulado de las mujeres en las luchas democráticas tienen al mismo tiempo un sentido de ampliación y fortalecimiento del sentido público del Estado con la ampliación de los derechos y un cuestionamiento a los elementos del patriarcado y el racismo que impiden que las mujeres sean consideradas sujetos de derecho.

- **Las mujeres en las Américas reaccionan a la violencia y el control del cuerpo afirmando:** ni una menos, vivas y libres nos queremos. Al cuestionar la violencia como instrumento estructurante de ese modelo, el feminismo antirracista y anticapitalista cuestiona también la violencia del capital y del Estado, militarizada sobre la población pobre, negra e indígena. Además, cuestiona la ampliación del poder de la policía, el encarcelamiento masivo de la población negra y pobre, así como la justicia selectiva que protege privilegios y criminaliza la pobreza y a quienes luchan contra ella.
- **No habrá democracia real mientras las mujeres no tengamos el derecho y las condiciones concretas de decidir sobre la maternidad:** El derecho a esa decisión – al aborto – es uno de los que más sufre ataques desde los sectores conservadores y al mismo tiempo, es una de las reivindicaciones feministas que más afirman a las mujeres como sujetos autónomos y no subordinados.
- **Como pueblos en lucha debemos tener una comprensión de la violencia con que los conservadores atacan a las mujeres:** la agenda feminista debe impulsar acciones y posicionamientos conjuntos afirmando todos los derechos y toda la autonomía para todas las mujeres. Ello implica enfrentar también los privilegios masculinos, que hacen que sean tan recurrentes los relatos de acoso, de relacionamientos abusivos, de ejercicio de poder patriarcal en la sexualidad.

- **Desde nuestras luchas por la democracia es urgente ampliar la fuerza y empeño político en la democratización de los medios de comunicación:** enfrentando los monopolios y control de empresas conocidas hace tiempo, como las cadenas de TV, radio y periódicos, pero también asumir la defensa de las tecnologías libres y la garantía de privacidad para toda la población.

El texto nos plantea que transversalizar el feminismo en la Jornada Continental implica un esfuerzo colectivo de los pueblos para integrar esa perspectiva en todas las luchas, sin fragmentación y aislamientos, superar el androcentrismo en la política y que los principios de la igualdad, la autonomía y la justicia sean innegociables. Así, nos desafía a incorporar nuestra mirada antipatriarcal y antirracista en todas nuestras luchas, sabiendo que las experiencias son situadas pero que el patriarcado junto al capitalismo se expresan en todas las actividades humanas.



Fotografía: Archivo MMM - Chile

El modelo económico de Chile está caracterizado por un neoliberalismo que promueve el lucro insaciable y ambicioso de algunos grupos económicos quienes consiguen sus riquezas capitalistas a expensas de la explotación y devastación de los recursos naturales, por medio de actividades extractivas intensas y a gran escala, concretamente en el desarrollo de la minería, proyectos hidroeléctricos, las forestales, celulosas, las plantas salmoneras y la pesca industrial, entre otras, impactando en comunidades urbanas, rurales, campesinas e indígenas, quienes sufren un constante y continuo deterioro en su calidad de vida y bienestar, al ver amenazadas y/o vulneradas sus fuentes laborales, su soberanía alimentaria, su educación, su salud e incluso su cultura.

Para comprender cómo se ha ido desarrollando este panorama hasta la actualidad, es necesario volcar la mirada hacia atrás y construir un breve contexto histórico regional de nuestro territorio.

La octava región de Chile se nombra como la región del Biobío, que según cronistas españoles corresponde a una derivación de "hui-hui", como imitación al ruido "que hacen las olas mansas cuando se encrespan". Los y las mapuche llaman a este río Butalebu, que significa río grande. El río es un factor importante en la identidad regional, ya que ha condicionado la vida de sus habitantes, influyendo en distintos aspectos,

desde la conformación de asentamientos urbanos, el crecimiento económico, hasta expresiones artísticas y políticas. Se conforma geográficamente como una frontera natural e histórica entre diferentes comunidades, ya que alrededor de su territorio se forma una cultura de conflictos, resistencias y encuentros.

Si nos basamos en la historia de Chile, con sesgo europeo, uno de los primeros encuentros en esta región se dio entre españoles y mapuche, más bien se trata de una relación de sometimiento por parte de españoles y de resistencia por parte de mapuche. En estos acontecimientos las mujeres mapuche cumplieron roles fundamentales en periodos de alzamientos y guerras, por medio del trabajo de las tierras, del cuidado de los lof¹, así como de la propia resistencia.

Tras los procesos independentistas, el Estado de Chile cumple su parte en esta historia de sometimiento, aísla a sectores periféricos de la región y despoja de sus territorios tanto al pueblo mapuche como también a familias campesinas para entregarlos a grandes latifundistas. De esta manera, durante los siglos XIX y XX la construcción de Estado tanto en nuestra región, como hacia el sur del país, se basó en la colonización y capitalización de los territorios y sus recursos naturales, entregándolos a empresarios nacionales y extranjeros. Ejemplo de ello es la extracción de carbón en el Golfo de Arauco, que contribuyó

¹ Castellanización de lof, forma básica de organización social mapuche.

al crecimiento económico e industrial de la región, como también al crecimiento político del proletariado. Y es que el reverso de la explotación natural-humana en la región se expresa en su historia de organizaciones; no sólo los trabajadores del carbón adquirieron conciencia de clase, las mujeres ligadas a la mina del carbón desempeñaron papeles claves en el desarrollo de la vida política-social en Lota.

Las mujeres lotinas entretejieron la vida en el Subsole, transmitiendo una tremenda fuerza identificadora y de resistencia. Así, desde los cuidados familiares en espacios comunitarios como los lavaderos, quincenas, hornos y pabellones, hasta sus luchas reivindicativas en momentos de crisis, ocupando espacios entendidos tradicionalmente como masculinos, es decir, en las huelgas, asambleas o espacios de discusión, entre otros. Legitiman sus acciones y movilizaciones desde sus discursos como madres y esposas sostenedoras de sus familias, y al mismo tiempo, como mujeres empoderadas de un discurso en base a la solidaridad de género y clase como mecanismo de sobrevivencia.

Otros casos a nombrar que han potenciado el trabajo y la vida política-social de la región son la Fábrica Textil Bellavista Oveja Tomé y la Compañía Siderúrgica Huachipato.

Más tarde, en la Dictadura Militar y durante los gobiernos de la Concertación, se pone fin a los procesos de industrialización local, privatizando los principales servicios y derechos de la población. Por ejemplo, en la década de los noventa en el Alto Biobío se dio pie a la construcción de la central hidroeléctrica Ralco, iniciándose el deterioro del ecosistema del río Biobío, afectando a la región misma y a su población. Además, la sustitución de los suelos y los bosques nativos por la industria forestal y el monocultivo, acrecentó la devastación de los ecosistemas, así como

también ha potenciado el desplazamiento de comunidades y legitimado la militarización de territorio mapuche, mientras que por otro lado, vino a dar respuesta -en una primera instancia- al desempleo que causó el cierre de industrias como la de la minería.

El confluir de las actividades pesqueras, forestales, mineras, energéticas y agrícolas han hecho de este territorio una zona de sacrificio, una región extractivizada. Este entramado contiene procesos de proletarización, colonización, conciencia de clase, racismo, machismo y explotación de tierra y mar que nos devela las complejidades de la relación con el trabajo, la naturaleza, los cuidados y la comunidad.

Marcha Fiofío, un proceso que recién comienza

Por todo lo anterior, nos parece coherente y fundamental hacer el cruce de feminismo y extractivismo, entendiendo que no podemos desvincular la defensa del territorio-cuerpo de la defensa del territorio-tierra en un contexto donde el funcionamiento de la economía ha consolidado un modelo de explotación y extracción de materias primas que ha instalado en las comunidades una economía productiva masculinizada, que enfatiza la división sexual del trabajo, y que antepone la acumulación de la actividad extractiva por sobre las condiciones reales.

De este modo, el cuerpo de las mujeres ha sido históricamente atravesado por la violencia, reforzando la dominancia del sistema patriarcal, que en su dinamismo, hoy es alimentado por las políticas neoliberales. Nuestro primer territorio a recuperar y defender es nuestro cuerpo para defender nuestra tierra, enfrentándonos y resistiendo los procesos de despojo y los efectos destructivos del extractivismo para asegurar el sostenimiento de la vida actual y a futuro.

La Marcha Mundial Fiofío, es un grupo -por ahora pequeño- de mujeres de Concepción, Chiguayante y Lomas Coloradas, que, en el contexto de lo recién expuesto, y en la dinámica de compartir y (re)conocerse hemos decidido organizarnos desde agosto del 2017.

Actualmente estamos en un proceso de formación interna al mismo tiempo que en vinculación con diversos espacios en los que convergen otras organizaciones en lucha y resistencia contra el impacto extractivista en la región. Como feministas, consideramos fundamental trabajar articuladamente con organizaciones territoriales, haciéndonos cargo de nuestro contexto. Nuestro feminismo es decolonial, anticapitalista y ecologista, nos interesa revisar la economía feminista como modelo que se pregunta por la sostenibilidad de la vida contra el capital que la depreda y destruye.

En este momento en la región existen distintas organizaciones y coordinadoras articuladas para informar sobre la explotación y luchar contra el extractivismo; son organizaciones de carácter comunitario, agroecológicas y entre cuyos principios se definen como antipatriarcales, por tanto entendemos que existe la perspectiva de trabajar conjuntamente, así como con las mujeres de sus organizaciones; más aún cuando nuestras perspectivas también son de encontrarnos y visibilizar la constante defensa y recuperación de nuestros territorios.

Es así que encontramos sumamente necesario articularnos con las diversas organizaciones comunitarias, culturales, agroecológicas y territoriales. Por lo que comenzamos a converger en múltiples espacios con organizaciones tales como: Coordinadora por la Defensa de los Territorios (CDT), Red Cultura Comunitaria Bío Bío, Espacio Oasis, Encuentro Performance Política (EPP), ANAMURI, entre otras. Participando de escuelas y actividades, entre ellas el Instituto de Agroecología para las Mujeres del Campo IALA Chile, Seminario Aborto Libre: saberes y prácticas

feministas (Santiago), Seminario Internacional Proyectos Revolucionarios en América Latina: una mirada desde el feminismo, Primer encuentro de Economías sociales, solidarias y feministas realizado en Valdivia, y la Escuela de Economías solidarias que se llevó a cabo en Tomé, región del Bío Bío; tales espacios proponen metodologías, aprendizajes, intercambios, (re) encuentros y, por sobre todo propuestas, para la continuación de conocimientos y organización ante el avasallador sistema explotador, que violenta nuestras comunidades y a la vez nuestros cuerpos.

Ante este panorama, la creación de un espacio como MMM Fiofío se hace imperante, siendo una organización feminista, de resistencia, creación, aprendizajes, afectos y sororidad. Que busquemos la continua liberación de la tierra, los bosques, el agua, de la vida y las mujeres, con su comunidad.

A todas aquellas que quieran compartir inquietudes, conversar, conocernos, organizarse y construir, no duden en escribir para encontrarnos a: marchamujeresbiobio@gmail.com

¡Mujeres en marcha, hasta que todas y todos, aguas y tierras seamos libres!



24 HORAS DE ACCIÓN FEMINISTA MMM-CHILE REFLEXIONA SOBRE EL TRABAJO PRECARIO Y SUS IMPACTOS EN LAS MUJERES TRABAJADORAS

Rocío Alorda Zelada

En el marco de las 24 horas de Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) que conmemora la masacre de Rana Plaza en Bangladesh ocurrida el 24 de abril del 2013, la MMM punto focal Chile realizó el Conversatorio “**Trabajo precario: impactos, resistencias y propuestas de las mujeres trabajadoras**”, organizado junto a la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI.

La actividad -que reunió a cerca de 100 personas- fue un lugar de encuentro feminista donde dirigentes del mundo del trabajo, migrantes y asalariadas agrícolas de temporada, entregaron reflexiones sobre cómo las mujeres se han organizado para resistir al modelo neoliberal, buscando formas de organización ante la precarización del trabajo.

La coordinadora nacional de la MMM-Chile, Johanna Molina, indicó que “*para nosotras, las activistas de la Marcha Mundial de las Mujeres, cada 24 de abril es un momento para reafirmar nuestra lucha contra el poder patriarcal y la impunidad de las corporaciones trasnacionales, así como contra todas las formas de explotación que precarizan y vulneran las vidas de las mujeres trabajadoras. Desde*

nuestro accionar de la Marcha en Chile, llevamos 10 años problematizando desde la economía feminista cómo las mujeres se enfrentan al mundo del trabajo en un contexto capitalista que invisibiliza su aporte a las economías nacionales y locales”.

En ese sentido, como una forma de destacar la lucha de las mujeres por liberar sus territorios de las transnacionales, al inicio de la jornada se hizo un homenaje a la activista Macarena Valdés, asesinada luego de haber participado en diversas acciones de defensa de su territorio amenazado por la instalación de un proyecto hidroeléctrico de capitales austro-chilenos.

El contexto nacional

En Chile, según los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2015, las mujeres ganan un tercio menos que los hombres y aunque se formen y tengan estudios de posgrado, aún con título de doctorado, obtienen menores ingresos que sus compañeros con la misma formación académica.

Peor aún, las mujeres siguen siendo las únicas responsables del cuidado de niños-niñas, adultos mayores y enfermos, así como de las labores del hogar, ya que un 20,9% de

ellas no trabajaron por razones de cuidado familiar o quehaceres domésticos y cerca de un 70% de las mujeres cuidan de manera no remunerada a personas con dependencia funcional en sus hogares. Es decir, la doble jornada laboral en Chile sigue intacta.

El conversatorio, compartiendo experiencias

Frente a este contexto y reconociendo el aporte de la economía feminista en hacer visible la contribución de las mujeres a la economía, el conversatorio de la MMM-Chile, dio cuenta de experiencias que han posibilitado que las mujeres en Chile tomen vías de empoderamiento que las logre alejar de los espacios de dominación.

La primera expositora fue la compañera guatemalteca, Fabiola Virginia Morales Ortiz, cientista política quien hace seis años vive en Chile y forma parte del Colectivo Justicia para Guatemala y del Movimiento Acción Migrante desde el 2014. Fabiola se refirió a las dificultades que enfrentan las mujeres al migrar, que van desde la burocracia nacional hasta el racismo imperante, indicando que las mujeres migrantes se ven más vulnerables al momento de decidir transitar libremente en Chile, ya que el contexto estructural imposibilita la migración. En el país, la migración es principalmente femenina, llegando a un 51%. Un 23% del total de las mujeres migrantes vive en situación de pobreza. Uno de los problemas que dificulta el trabajo migrante es que la ley que regula este ámbito es herencia de la dictadura que entraba el proceso de obtención de visas.

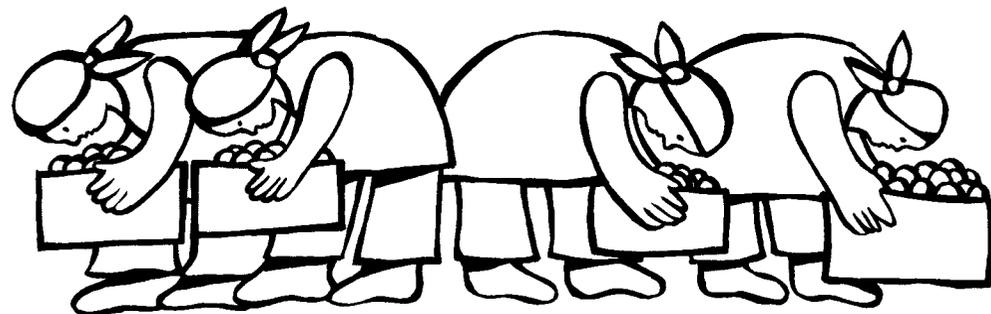
Por eso -señala- la mayoría de las mujeres que migran y que vienen a trabajar, optan por la visa por contrato, lo que implica que muchas de ellas aceptan trabajos precarios y con bajos salarios, para conseguir un contrato que a su vez les permita obtener una visa. Frente a esta situación de vulneración Fabiola explica que “*el primer paso para enfrentar*

esta situación es organizarnos, ya que los migrantes en Chile están condicionando sus derechos políticos por el derecho al trabajo, porque como lo que se necesita es un trabajo se deja de lado la organización que busca cambiar esas dinámicas. Por eso creemos que es vital la organización, la visibilización y tener la oportunidad de participar de estos espacios y compartir con otras organizaciones con las que juntas podamos complementar e idear estrategias para esta situación”.

Desde el mundo del trabajo, Carolina Rojas, socia del Sindicato de Mujeres Temporeras de Vicuña y parte de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, comentó sobre las condiciones laborales de las Asalariadas Agrícolas de Temporada en el norte del país. Carolina reconoce que después de más de 10 años de lucha en el sector, se han logrado algunas mejoras en infraestructura -baños y comedores, por ejemplo- pero nada de fondo, ya que el trato y el salario siguen siendo indignos, situación que se reproduce con las personas migrantes.

“*Como sindicato -señala- estamos preocupados por abrir las puertas a las migrantes para darles el apoyo, porque los fundos en Vicuña (Región de Coquimbo), castigan las denuncias, es decir, si reclamas y dices que eres del sindicato te quedas sin trabajo, así de simple*”. Este trato denigrante que viven las personas migrantes en los campamentos de los fundos (lugares donde viven durante la cosecha) se caracteriza por el hacinamiento y el abuso, ya que si las trabajadoras reclaman se quedan sin trabajo, y en consecuencia sin visa.

Para la dirigente sindical, hoy el foco está puesto en “*sacar a los contratistas, ya que ellos precarizan mucho los salarios, llegan a pagar por día no más de \$1.000 (un dólar y medio), es decir mucho menos que el sueldo mínimo*”.



Finalmente, Jimena Aguirre Galindo, vocera del Movimiento Cabread@s del sector público, Directora Nacional de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF, señaló cómo el Estado ha precarizado a las trabajadoras y cómo ha sido el proceso de organización que han articulado. Jimena explicó que desde el 2012 han formado un movimiento de trabajadores independientes y autónomos en la defensa de los derechos de las y los trabajadores del país, *“ya que como trabajadores del Estado tampoco estamos exentos de la vulneración de derechos”*.

La dirigente reconoció que el Estado es el sector que tiene mayor sindicalización ya que no hay impedimentos para hacerlo, sin embargo, la vulneración de derechos se ha acentuado a través del aumento en la dotación de trabajadores a honorarios. Si bien el estatuto administrativo señala que tiene que haber un 80% de trabajadores de planta y un 20% a contrata (honorarios), esa situación hoy no se condice con la realidad.

“La contrata es un sistema de empleo precario porque no tiene ninguna estabilidad laboral, donde la gente tiene contrataciones anuales y hasta noviembre del año pasado bastaba con que un director de servicio notificara el cese de contrata y alguien que llevaba 12 o 15 años en el Estado se iba para la casa con el sueldo del mes porque tampoco hay derechos a indemnización por años de servicio”, explica la dirigente.

Si bien, en todos los casos expuestos se develaron dramáticas condiciones de precariedad y vulneración de derechos, las tres expositoras coincidieron en que la única forma de enfrentar estas políticas neoliberales y sexistas es a partir de la organización de las trabajadoras y su capacidad de incidir en los espacios públicos.

Esta actividad fue realizada gracias a la colaboración de la Fundación Heinrich Böll y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.



Fotografía: Paulina Vélso

DESDE MÉXICO: LA RESISTENCIA DE LAS MUJERES ZAPOTECAS FRENTE A LOS MEGAPROYECTOS EÓLICOS

Fernanda Latani M. Bravo

El Istmo de Tehuantepec, ubicado al sur de México, en donde se encuentran los vientos del atlántico y del pacífico, ha sido persuadido históricamente por propuestas políticas y económicas que apuestan al “desarrollo social”. Hoy a catorce años de la implementación del primer parque eólico en territorio zapoteca, la población, a comparación de otros momentos de resistencia que ha vivido, comienza a articular nuevas estrategias para contraponerse así a la muestra de imposición y despojo ejercida por el Estado para beneficiar al capital.

En este sentido, históricamente las mujeres zapotecas regidas desde un compromiso ético y político con su identidad indígena, ahora se oponen al más grande proyecto neoliberal de Oaxaca, México, los parques eólicos. Concebidos como esas infraestructuras gigantescas generadoras de energía renovable, lo que se identifica como parte de la materialización del modelo neoliberal en México.

La particularidad de esto, es que las mujeres zapotecas aún inmersas en este sistema patriarcal, han sido reconocidas como sujetas políticas en la lucha, lo que se incluye como un anexo más a las grandes movilizaciones sociales en América Latina en contra de los megaproyectos multinacionales, originados, organizados y encabezados por mujeres indígenas.

I. Los Megaproyectos en el Istmo de Tehuantepec y la ahora política eólica neoliberal

Hablar de los megaproyectos dentro de una modernidad capitalista, es también situarlos en tiempo y espacio como componentes de una nueva América Latina, la nueva América Latina de la política del despojo, del extractivismo y de la militarización de los territorios.

Es así, que, frente a la emergencia de los movimientos sociales, se pueden situar a la par, las transformaciones espaciales en distintas escalas, tanto en el ámbito rural como en lo urbano, teniendo como fundamento los avances tecnológicos, desarrollo científico y teorización especializada (en su mayoría de corte positivista), para producir nuevos espacios: los megaproyectos.

Frente al cambio de patrón de especialización productiva y la entrada del modelo neoliberal a México, se ha abogado por resignificar la problemática de los megaproyectos como un asunto desde la totalidad. Ya que, desde aquí, se intenta dar cuenta de ciertos procesos de estructuración de la vida social a lo largo de la temporalidad, ajustes y reacciones imperantes en espacios territorializados siempre; transgrediendo las relaciones sociales, donde mediante las tácticas resucitadas de un capitalismo tardío, se ejecutan los procesos de un despojo físico, social y cultural.

La comprensión de los megaproyectos y con ello, dar parte a una política eólica, se debe explicar desde las articulaciones de la lógica del capital, cómo se da la reestructuración de la economía y, sobre todo, de las nuevas políticas



en América Latina, precisamente es ahí donde se inserta un corte paradigmático sobre las políticas que implementará el Estado moderno para la ejecución y permanencia de tales proyectos con capital de iniciativa privada, situando el cómo se articulan y cómo se ejecutan otros poderes internos para su creación.

De esta manera, los megaproyectos eólicos, sobre todo, han sido concebidos como propuestas de desarrollo social que traen consigo ofertas laborales, incremento de actividades económicas, turismo, y por supuesto, la generación de energías limpias.

Aunado a esto, el eje que atraviesa la problemática de los parques eólicos como generadores de energía renovable, se inscribe en el discurso moderno de lo sustentable, lo limpio, lo ecológico, lo amable con la naturaleza. Sin embargo, sabemos que el capitalismo per se y más aún, en su fase neoliberal, no puede concebirse como sustentable, ni mucho menos amable.

La megainfraestructura que conlleva su implementación en terrenos de propiedad comunal, así como las maniobras que ejerce el Estado mexicano para dejar entrar al capital privado, no representan más que la materialización de una muestra de la apropiación de espacios indígenas para dar paso a la producción de nuevos espacios para el capital.

El panorama no es ajeno a otros países de nuestra América Latina, ya que los mecanismos son en demasía los mismos, pero la particularidad de los parques eólicos, el discurso de la sustentabilidad con que se insertan, la barricada indígena que se ha generado, y sobre todo el papel de las mujeres en su oposición, es pues la muestra histórica de que las mujeres nos estamos organizando y enfrentamos la violencia sistémica y estructural que nos atraviesa escalarmente, entrando desde nuestros paisajes-territorios hasta nuestros cuerpos.

II. Partiendo del feminismo popular para comprender la resistencia de las mujeres zapotecas

Frente a la diversidad de mujeres que poblamos los distintos espacios territorializados, es necesario acentuar todas las etapas coyunturales por las que todas las mujeres; asumiéndonos sujetas históricas, hemos pasado. Situaciones enmarcadas en una imbricación irrompible entre lo económico y político.

En América Latina y en el mundo, ha habido desde siempre resistencias protagonizadas por mujeres, pero en muchas ocasiones, los ejecutantes del patriarcado, han invisibilizado el aporte y liderazgo de esas mujeres. Al contrario, han sido delegadas de un papel activo a un papel pasivo, siempre, como responsables del cuidado de la familia, y desde el lugar de la reproducción como dadoras de vida.

Cuando se habla sobre las luchas por la vida, actualmente, el primer lugar se lo lleva el fuerte protagonismo de las mujeres de los pueblos más oprimidos, tanto en lo rural como en lo urbano; son ellas las que salen a enfrentar la dominación, o también cuando las políticas de despojo en todos los sentidos, empujan a las comunidades al borde de la degradación social y natural. Es allí donde las mujeres revisten su ser femenino de postura radical desde el tejido popular.

No por nada, la feminista y marxista Silvia Federici, menciona que los nuevos movimientos sociales de mujeres en América Latina están recuperando la conciencia sobre el trabajo reproductivo, y su papel con respecto al acceso a los recursos comunes, lo que las hace estar más comprometidas con su defensa. Situación que responde a la primera fase del desarrollo capitalista.

De esta manera, parte de las demandas que hacen las mujeres cuando están por implantarse los megaproyectos en sus territorios es que,

al realizar las consultas, ellas no han podido ejercer su opinión, mediante el mecanismo comunal de asamblea, muchas veces porque se quedan en casa cuidando a los hijos/hijas, mientras que es el esposo quien asiste a las reuniones y consultas para -informarse- y lo que ocurre, en su mayoría, es que queda en ellos la decisión de echarse a andar o no los grandes proyectos.

De este modo, es importante también entrelazar que si bien el contexto político donde ubicamos la emergencia de las mujeres como sujetas políticas activas en los movimientos sociales, es por medio del feminismo popular, consideramos que este feminismo -sin querer sobreponerlo a otros-, es el que por la esperanza anhelada de interseccionalizar el género, la raza, la etnia y la sexualidad, se instala mejor. Puesto que toma de base, las demandas hacia el Estado neoliberal que justamente es atravesado desde la lucha de clases.

III. Mujeres zapotecas obstaculizando los procesos del despojo de su espacio, tierra, territorio, mar y viento

El afamado artista mexicano Miguel Covarrubias, es autor de una etnografía sobre la cultura zapoteca del Istmo que, aunque es la más completa, es altamente romántica y ambigua, pues en su afán de rendir homenaje a *la mujer*, da la impresión de que estas son vanidosas y sobre todo matriarcales, llegando a asegurar que se dedican al comercio para tener dinero con qué comprarse hombres, trajes de terciopelos bordados, joyas de oro y bellas sedas.

Por éste, y otros relatos sigue siendo creencia popular que la cultura zapoteca del Istmo de Tehuantepec es un matriarcado. Sin embargo, como muestra de nuestra ignorancia, se asegura que la sociedad, supuestamente dominada por las mujeres, es la zapoteca, pero no sólo nos hacen falta datos para saber qué es lo que esto significa, sino que ni siquiera podemos afirmar que es efectivamente cierto.

Retomando a Newbold de Chiñas, antropóloga feminista de los años 70's, puntualiza que una sociedad dominada por mujeres es aquella en que las decisiones económicas y políticas importantes están en manos de las mujeres, y en la cual éstas tienen por lo menos las mismas libertades sociales y sexuales que los hombres; por tanto, reconozco que con este criterio actualmente no existe en México, ninguna sociedad dominada por mujeres. Justo porque estamos viviendo en carne propia las estrategias de control y sumisión hacia nuestra integridad, estrategias que se han gestado desde que el patriarcado -mundialmente situado- y el capitalismo (ahora en su fase neoliberal), que se han construido para tomarnos como carne de cañón, siempre en primera persona frente a los múltiples acontecimientos geopolíticos.

Sin embargo, lo que acontece con las mujeres zapotecas de la zona istmeña, rompe paradigmáticamente con el legado esencialista que se ha construido desde distintos pensadores, artistas y antropólogos. Porque justo lo que ha pasado es sobreponer el legado del matriarcado desde una visión naturalista, biologicista, concibiendo a la mujer en esta dualidad madre tierra/mujer dadora de vida. Sin embargo, como bien se mencionó renglones arriba, la noción de matriarcado no es esa.

En este devenir de malinterpretaciones, situamos que históricamente las mujeres zapotecas sí son regidas desde un compromiso ético y político con sus comunidades, como lo documentó Newbold de Chiñas y que justamente en esa construcción como sujetas políticas, ahora se oponen al más grande proyecto neoliberal de Oaxaca; los parques eólicos.

Actualmente, los ritmos de la producción espacial para el capital son marcados desde el ámbito jurídico y económico, de ahí la pertinencia de nombrar esto, como política eólica para estructurar las reformas neoliberales a partir de

tres tiempos importantes en México, 1994, 2006 y 2012. El resurgimiento del corazón rebelde de las zapotecas, se organiza a partir del 2004 con el primer parque eólico y 2014, 2015, 2016 hasta el 2017 con tres parques eólicos en proceso de licitación, dos en tierra y uno en mar. Es frente a esto, que se van construyendo tácticas organizativas para resistir a los megaproyectos eólicos. Puesto que las estrategias de control, violencia física y sexual, en sí, violencia de derechos, secuestro de voces, desapariciones forzadas y feminicidios, impiden la organización, y acentúan las violencias hacia los cuerpos e identidades zapotecas.

La comunidad de Álvaro Obregón, *Binnizaa de Guixhiro'*, un pueblo zapoteca con las raíces bien profundas, ha comenzado su lucha en contra de la transnacional MAREÑA renovables. Este caso es particular a otros, porque aquí no sólo se defiende la tierra y el territorio, sino también el mar y el viento. MAREÑA renovables, se situó en la región del Istmo de Tehuantepec a finales del 2013 para proponer "un proyecto de parque eólico comunitario" el cual, desde su presentación no fue bien aceptado por la comunidad, ya que las propuestas de desarrollo no son nada beneficiosas para los *Binnizaá* (gente zapoteca). Con este proyecto, le venden a la población un parque para todos y por eso lo denominaron "comunitario" inscrito en un discurso de que los pobladores serán a su vez pequeños socios.

En marzo del 2014, se realizó en la misma comunidad la primera sesión libertaria con rumbo al Congreso Nacional Indígena (CNI), que tiene el respaldo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), donde las mujeres tomaron el micrófono y hablaron sobre su experiencia como defensoras de su tierra, territorio, mar y viento. Las zapotecas, ante aproximadamente 800 personas de grupos étnicos y organizaciones no gubernamentales de otros estados y países explicaron su

participación en esta lucha. Dejaron en claro, que a comparación de otras luchas que se han dado en muchas partes de México, ellas no están ahí para respaldar a sus maridos, sino para defender su viento; el lugar donde nacieron y donde viven. No son incorporadas a la lucha como cocineras, sino como combatientes. Una de ellas comentó:

"Yo agarro la piedra y sin miedo la aviento a la cabeza del contrario, no me da miedo, y si puedo me traigo a mi nene conmigo... a mí también me han empujado como a los hombres; aquí es parejo"



Esta pequeña reseña sobre la lucha que se emprende en la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México sirve para hacer del conocimiento a los externos cómo van mutando y echando raíz múltiples luchas indígenas, luchas donde la mujer ya no está en el espacio de sumisión, sino que se ha hecho parte. Justamente este ejemplo responde a la reconstrucción del ser sujeta política e intenta romper con la imposición y la construcción del ser mujer desde una noción biologicista.

EL CRIMEN DE BERTA CÁCERES, FEMINISTA Y MEDIOAMBIENTALISTA HONDUREÑA BERTA, LA MUJER GUARDIANA DE LOS RÍOS Y DE LA VIDA

Rocío Alorda Zelada

"Los cuerpos de las mujeres se convierten en objeto, en botín de las transnacionales, de estos proyectos de dominación, de opresión múltiple. No solo es el capitalismo depredador, sino que también el patriarcado el racismo, que se triplica más cuando somos mujeres indígenas o negras",
Berta Cáceres.



No alcanza la rabia, la tristeza ni la indignación para escribir sobre la muerte de Berta Cáceres, nuestra hermana feminista hondureña asesinada hace pocas semanas. El crimen político de Berta nos ha dejado sin aliento. Han asesinado a una de las mujeres más guerreras de nuestro continente quien junto al Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH)- organización de la cual fue co-fundadora-, logró detener la instalación de una represa de capitales chinos financiada por el Banco Mundial en el Río Blanco de Honduras, un río ancestral donde habita el espíritu femenino desde la cosmovisión del pueblo Lenka.

La organización de las comunidades que lideró COPINH, permitió que se reconocieran los derechos internacionales indígenas y se detuviera el proyecto debido a que la comunidad se negó a la privatización de ese río sagrado. *"Cuando iniciamos la lucha por el Río Blanco, me metía al río y podía hablar con el río y yo sabía lo duro que iba a ser, pero sabía que íbamos a poder, el río me lo dijo"*, señaló Berta en una entrevista sobre el proceso de paralización del proyecto hidroeléctrico.

Esa lucha la llevó a recibir en abril del 2015 el Premio Medioambiental Goldman donde en la ceremonia señaló *"despertemos, despertemos humanidad, ya no hay tiempo, nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de estar solo contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal. Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida. Juntémonos y sigamos con esperanza defendiéndonos y cuidando la sangre de la tierra y de sus espíritus. Dedico este premio a todas las rebeldías, a mi madre, al pueblo Lenka, al Río Blanco, al COPINH, a las y los mártires por la defensa de los bienes de la naturaleza"*.

Nos indigna y nos entristece que solo por defender la vida se le haya arrebatado la suya a Berta, sin embargo, sus palabras, su visión integral, su feminismo siguen vivos y estarán en la memoria de todas aquellas mujeres y hombres que hoy luchan por defender la soberanía de sus territorios. Desde la Marcha Mundial de las Mujeres-Chile, la recordamos y homenajeamos en su total grandeza y a través del legado que nos ha dejado a las feministas: su rebeldía, su lucha contra el patriarcado, el racismo y el capitalismo, su amor por la vida y los bienes naturales.

Berta, la mujer Lenka

Por más de 20 años, Berta Cáceres fue una inagotable defensora de los derechos del pueblo Lenka y de su territorio. Mujer indígena, ambientalista, feminista y coordinadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras fue una de las voces principales por "la justicia social, la administración de los recursos naturales y los derechos de la mujer en Honduras"¹.

En palabras de Berta, COPINH se constituyó como un espacio de emancipación para desmontar diversas formas de dominación como el capitalismo, el patriarcado y el racismo. Actualmente, dicha organización agrupa a 200 comunidades Lenka, poblaciones nativas que están organizando la resistencia por la defensa de sus territorios ancestrales.

Luego del derrocamiento del gobierno de Zelaya los movimientos sociales y las comunidades indígenas fueron duramente golpeados por el modelo neoliberal, el que se concentró en la privatización de los bienes naturales.

“El 30% del territorio, en Honduras, ha sido entregado a las multinacionales mineras o hidroeléctricas. Son más de 300 empresas ilegales, que prosperan en la corrupción imperante y sin el consentimiento de las poblaciones. La conflictividad es alta. En Honduras está la más grande base militar gringa de la región, y la militarización ha crecido todavía después del golpe de Estado del 2009: sobre todo en la región mosquipa, una zona inmensamente rica de Honduras, territorio que comprende cuatro pueblos originarios. Un lugar que custodia muchas riquezas hídricas, petróleo y de biodiversidad”, sostuvo Berta en entrevista con el Diario Italiano Il Manifesto.

El duro caminar de resistencias y luchas de Berta y su organización se vio duramente dañado por la ola de violencia que acompañó este proceso de avance neoliberal en el territorio hondureño. Dicha violencia estructural ha generado que en la actualidad sea la nación con el más alto índice de homicidios en el mundo: 89 cada 100.000 habitantes, más que en los países donde hay conflictos armados.

1. <http://www.pachakuti.org/textos/hemeroteca/2014/berta-caceres.html>

La incansable lucha de Berta por defender el territorio indígena de mega proyectos, tuvo un alto precio: los últimos años sufrió amenazas, procesamientos vejatorios en cárceles, ataques y el asesinato de dos de sus colegas. Sin embargo, a pesar de eso Berta Cáceres continuó su lucha inagotable, transformándose en un referente esencial en defensa de los territorios, la espiritualidad, la cultura y la autonomía de la Vida indígena y en una de las más respetadas defensoras de los Derechos Humanos en Honduras.

Su visión política, un legado para las mujeres

El asesinato de Berta cala hondo no solo porque se le ha quitado la vida a una gran dirigente indígena y feminista que lideró importantes procesos de resistencia de su pueblo, sino porque se calla una voz que lúcidamente logró denunciar el modo en que se articulaba el capitalismo, el racismo y el patriarcado en América Latina.

Como mujer Lenka pudo constatar cómo los pueblos indígenas resistieron en el pasado contra la esclavitud y cómo lo hacen en el presente con el colonialismo capitalista y estatal.

Berta señalaba *“para nosotros no ha sido fácil, actualmente los pueblos indígenas que luchan por su sobrevivencia se enfrentan a poderes aún peores que hace 500 años. La esclavitud que estaba entonces con cadenas, ahora es también una esclavitud cultural. Ante estos desafíos hacemos resistencia, luchamos, nos organizamos, nos articulamos y nos enfrentamos a retos tan tremendos como son la pobreza, la miseria, la exclusión total de un sistema racista que lo es en todos los ámbitos, incluso en las instituciones y que es favorecido hoy por el golpe de Estado”*.

La lucha de Berta por resguardar la vida y los bienes naturales era múltiple, ya que se enfrentaba a los megaproyectos, a la

privatización de los ríos, playas y montañas, a la explotación minera y a todas las leyes que favorecieran a las transnacionales.

Sin embargo, su visión iba mucho más allá: *“las luchas fuertes ahora son por la defensa de los ríos, de los bosques, de los territorios, de la autonomía, contra las transnacionales, pero también tenemos una lucha frontal contra la militarización, la represión, contra todas las formas de opresión, no solo lo que viene de la oligarquía o de las transnacionales, sino también contra la opresión del patriarcado, contra el racismo”,* señaló Berta.

En agosto del año pasado, Berta visitó Colombia para participar de un encuentro de mujeres. En ese espacio compartió diversas experiencias de defensas de territorios y lucha de las mujeres por la soberanía, haciendo una clara reflexión sobre el proceso de expansión del capitalismo a través de los Tratados de Libre Comercio y el financiamiento de organismos internacionales, así como la violación a los Derechos Humanos que genera dicho proceso y sus efectos en la vida de las mujeres.

“Enfrentamos una triple dominación que es el capitalismo, el patriarcado y el racismo. Nosotras las mujeres llevamos esa triple lucha y quisiéramos que también los hombres la llevaran para ir desmontando toda forma de opresión”, señaló Berta en una entrevista para ese encuentro. Además, explicó cómo su organización -mixta- asumió la lucha contra el patriarcado como un posicionamiento político, realizando una fuerte labor por los derechos de las mujeres en Honduras.

Esa fuerza que emanaba Berta, era una energía que se alimentaba de su lucha constante por la soberanía y por el amor que sentía por la vida. *“Todas las mujeres en muchos sentidos somos guerreras incluso aunque no estemos organizadas. Somos guerreras porque estamos*

luchando por los ríos, por el agua, por la salud, por la soberanía alimentaria, por las semillas, por el conocimiento ancestral, por todas esas formas de sabiduría, educación y cultura que es lo que ha permitido que el planeta esté sobreviviendo, aunque es un planeta agonizante. Nosotros como pueblo Lenka somos custodios de esa forma de vida”.

A pesar del dolor, la lucha de Berta no queda inconclusa, ya que sembró la rebeldía en mujeres, pueblos y comunidades no solo en Honduras sino que en todos quienes la conocieron. Hoy sus hijas -Olivia, Berta y Laura- se han levantado para denunciar la criminalización de la cual fue víctima su madre y sobre todo para mantener vivo su espíritu de lucha.

“Una de las convicciones más fuertes de mi mamá era la justicia, la rebeldía, el amor por la vida y la integralidad de entender la vida con todas sus dimensiones -dijo su hija Berta-, por eso queremos que sea recordada como una luchadora integral, rebelde, llena de amor y apasionada. Como lo que ella era, una mujer que tenía una gran integralidad en su pensamiento, en su lucha y que nos legó una mirada antisistémica, de esperanza y de lucha por la autonomía”.



CUERPOS Y TERRITORIO LIBRES. LAS MUCHAS BATALLAS DEL FEMINISMO POPULAR

Claudia Korol

En Nuestra América han habido históricamente resistencias protagonizadas por mujeres. Pero en muchas ocasiones, las mismas fueron realizadas desde el lugar histórico en el que el patriarcado nos colocó a las mujeres: como responsables de los cuidados de otros y otras. Las luchas por la vida, cuentan con un fuerte protagonismo de las mujeres de los pueblos más oprimidos, ya sea cuando hay que salir a enfrentar la represión, o cuando las políticas de despojo de los territorios empujan a las comunidades al borde de la inexistencia.

Los aportes del feminismo popular, están muy entrelazados a estas batallas. Incorporamos a las mismas, la necesidad de que esta lucha sea también por la defensa y el cuidado de nuestros propios cuerpos y territorios libres, en la conciencia de que las mujeres libres, emancipadas, tenemos más posibilidades de aportar a revoluciones que cuestionen simultáneamente los poderes opresores.

En estos momentos, en los que estamos atravesando una **crisis civilizatoria mundial**, que tiene dimensiones financieras, económicas, ambientales, energéticas, alimentarias, climáticas, sociales, culturales, y políticas, se revelan con mucha fuerza los límites del sistema de dominación, basado en la acumulación capitalista, el colonialismo y la opresión patriarcal; tres sistemas que se refuerzan mutuamente y que en Nuestra América se han establecido violentamente, a partir de la Conquista y la Colonización primero, y a través de los procesos de recolonización del continente, de nuestros territorios, cuerpos y saberes.

La respuesta del capitalismo a la crisis civilizatoria es la profundización del proceso de recolonización del continente. Se reorganizan las formas de dominio internacional capitalista, de acuerdo con los intereses de las corporaciones transnacionales -asociadas con las burguesías locales- y con el interés geopolítico de los países imperialistas. Se agudiza el proceso de concentración de capitales basado en la transferencia de valores de la periferia al centro, y en el crecimiento de la superexplotación del trabajo, a partir de la precarización laboral. Se avanza en un proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, al acentuar su reorientación hacia actividades primario extractivas o maquilas. El **modelo extractivista** genera enormes ganancias a un pequeño grupo de empresas, a costa de los intereses de las mayorías, de la destrucción y contaminación de la naturaleza y del saqueo de los bienes comunes (agua, tierras, ríos, bosques, glaciares, semillas, montañas).

El patrón de reprimarización de la economía, se muestra como un modelo de acumulación en expansión territorial, que choca con las formas de vida tradicionales de comunidades enteras, que históricamente han cuidado el medio ambiente, a través de sus formas específicas de reproducción de la vida.

El extractivismo irrumpe en los territorios desestructurando las economías regionales, destruyendo la biodiversidad, profundizando el acaparamiento de tierras, expulsando a las economías rurales, campesinas e indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana. El resultado es que la economía depende casi

exclusivamente de las exportaciones, volviendo a los países más dependientes de las condiciones globales, como los precios internacionales de las materias primas, o el aporte de inversores extranjeros, y debilitando las soberanías nacionales. El **agronegocio** hereda -entre otras características del modelo colonial de explotación- el alto grado de concentración de las tierras. Es un modelo excluyente, porque no necesita prácticamente el trabajo humano; y no hay consumidorxs locales, porque en general la producción es exportada a países lejanos para alimentar ganado.

La utilización de **transgénicos** homogeneiza la producción agrícola, que es por naturaleza diversa y heterogénea. Se sustenta en la mecanización y tecnificación del agro, y tiende al predominio de medianas y grandes explotaciones agrícolas, intensivas en capital. Los transgénicos se inscriben en el sistema internacional de patentes, lo que permite que las empresas transnacionales lucren con su comercialización, y la de los paquetes tecnológicos asociados. Los paquetes tecnológicos asociados a los mismos, especialmente los agroquímicos, traen consecuencias graves para la salud de las poblaciones. También la pérdida de la diversidad de producciones agrícolas.

El papel de los Estados -más allá de diferencias importantes entre los gobiernos de los distintos países del continente- es favorecer a las políticas extractivas y financiar infraestructuras para comercializar sus productos, así como legislaciones que favorezcan las inversiones de las corporaciones transnacionales. Son parte de la trama que garantiza los intereses privados transnacionales.

Este modelo debilita la democracia -y a veces la suprime- promoviendo una profunda crisis de

legitimidad política, subordinando la voluntad ciudadana a las políticas transnacionales. Las crisis en Argentina, Brasil, dan cuenta de esta situación en la que la democracia participativa ha sido cooptada por la acción corporativa, basada en el objetivo de la máxima ganancia. Las corporaciones presionan y desestabilizan a los gobiernos que presentan alguna resistencia ante sus exigencias, llegando incluso a promover golpes de Estado (Honduras, Paraguay).

Las políticas extractivistas se valen también de la precarización laboral, de la pérdida de derechos sociales, que desvaloriza la fuerza de trabajo y se traduce en mayor ganancia capitalista. En algunos países, como Argentina, la descarga de la crisis se combina con la pérdida de espacios de los gobiernos neodesarrollistas, y la llegada al gobierno de gobiernos neoliberales, que



acentúan y profundizan la pérdida de derechos de los sectores populares, aumentando la desocupación, la precarización laboral, las dificultades para el acceso a programas sociales, o a la educación, la salud, la vivienda, la tierra, etc.

La violencia es parte fundante de los sistemas de dominación coloniales, patriarcales y capitalistas. En el contexto actual del continente, se agrava la militarización de las disputas por la hegemonía capitalista, se desarrolla la criminalización de la pobreza y de la protesta social, y el paramilitarismo acentúa el control sobre las poblaciones. Las fuerzas represivas estatales y paraestatales, quedan entramadas con las fuerzas militares del narcotráfico y los servicios “de seguridad” de las transnacionales.

Impactos sobre las vidas de las mujeres

Las políticas extractivistas vuelven más vulnerables a las mujeres en el grupo familiar, en la sociedad, acentuando la división sexual del trabajo, la invisibilización del trabajo doméstico y de las tareas de cuidado, la sobre explotación de las mismas. Entre estos impactos se han denunciado:

- Los megaproyectos alteran la vida cotidiana, impactan en la organización familiar, y tienden a prolongar la jornada de trabajo invisible de las mujeres, en la esfera considerada “privada”.
- La pérdida de territorios, de espacios para el desarrollo de las agriculturas familiares, la contaminación de las tierras, del agua, la pérdida de recursos hídricos, afectan especialmente a las mujeres de las comunidades indígenas y campesinas, sobre quienes recaen las tareas de reproducción de la vida. La contaminación genera daños en la salud de la población, y afecta especialmente a las niñas, provocando malformaciones desde el nacimiento, enfermedades crónicas, muertes

evitables, recargando una vez más las tareas de cuidado de las mujeres, y sus dolores y desgarros frente a estas vidas trastocadas.

La utilización de agrotóxicos y otras sustancias contaminantes, impactan de manera especial en las mujeres, que están más tiempo en la comunidad. Se han extendido las denuncias de cáncer, los abortos espontáneos, las enfermedades alérgicas, así como las que son producto del stress y la angustia.

El desembarco de los grandes emprendimientos de la megaminería, la explotación petrolera o de hidrocarburos no convencionales, las megarepresas, constituyen verdaderos enclaves territoriales, que se vuelven nodos para el consumo de prostitución, cuya demanda se sostiene con la trata y explotación sexual de mujeres y niñas. Las rutas del petróleo, de la soja, de la megaminería, son las rutas de la trata y de la prostitución.

Estas formas de explotación, son negocios millonarios que sostienen y financian gobiernos, se articulan con el tráfico de armas y drogas, y tienen vínculos probados con el Estado. Son grupos ligados al poder, que acumulan superganancias a partir de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres y travestis, y del arrasamiento de sus subjetividades.

La precarización laboral afecta de manera especial a las mujeres, ensanchando las brechas salariales con los hombres, naturalizando la doble explotación de la fuerza de trabajo, tanto en las tareas remuneradas como en las no remuneradas. Como parte de la división sexual del trabajo, se incrementa la migración de mujeres para el trabajo doméstico, cuyas “ganancias” se transfieren como remesas a los países de origen. Las mujeres migrantes, sufren de manera más aguda la falta de derechos, de acceso a la salud, a la justicia, a la educación para sus hijxs.

La cultura patriarcal, con su contenido fundamentalista, refuerza la violencia contra los cuerpos y las autonomías de las mujeres, desde diferentes lugares. Hay un modelo médico normalizador que violenta de manera sistemática las posibilidades de decidir sobre nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras vidas. Las políticas de control de la reproducción, tanto por la ilegalidad del aborto, como por las esterilizaciones forzadas en algunos países, la adecuación de los cuerpos a un sistema héteronormativo, puestos a disposición de las necesidades de reproducción del capital, la utilización de los avances científicos y tecnológicos para “normalizar” los cuerpos en clave héteropatriarcal, la divulgación de una cultura consumista y de un ideal de belleza que lleva a la enfermedad o muerte de muchas mujeres, es parte de la voluntad de disciplinamiento de nuestras subjetividades y de nuestras vidas.

Las políticas fundamentalistas reafirman el conservadorismo y la negación de los derechos de las mujeres, especialmente de los derechos sexuales y reproductivos, del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, del derecho al aborto legal, seguro y gratuito.

Las políticas de criminalización de la pobreza impactan de diferentes modos en las mujeres. Las cárceles de mujeres están llenas de mujeres pobres. Los delitos, por lo general, tienen relación con la sobrevivencia. Las mujeres son usadas como “mulas”, para el transporte de pequeñas cargas de drogas, muchas veces en sus propios cuerpos, generando grandes riesgos para la salud. Las mujeres son detenidas por realizar abortos clandestinos. Han cometido robos pequeños para sobrevivir ellas y sus hijxs. La vulnerabilidad de las mujeres privadas de libertad es absoluta, tanto frente al sistema de justicia, como frente a la opinión pública, los sistemas penitenciarios, e incluso los movimientos populares y de mujeres. Son las nadies de los nadies.

Las mujeres sufrimos también de manera especial, las consecuencias que provocan las redes de narco entre las jóvenes pobres, que debido a la falta de oportunidades para la realización de proyectos personales y colectivos, están especialmente expuestas a ser cooptadas en los barrios, y suelen ser sus primeras víctimas. Muchas mujeres viven hoy la pérdida de sus hijxs como consecuencia de las guerras por territorio entre los narcos, o por la violencia que genera el consumo. Los jóvenes están expuestos de manera directa a las políticas de criminalización de la pobreza. El gatillo fácil, los linchamientos, las detenciones arbitrarias, son parte de la vida cotidiana en las poblaciones vulnerables. Las mujeres que cargan con las tareas de la sobrevivencia y el cuidado, tienen también que hacerse cargo de las denuncias de los crímenes, y hacerse cargo de la lucha contra la impunidad.

Estas situaciones se agravan por la ausencia de equipamientos públicos de calidad para las familias pobres, como hospitales, puestos de salud, escuelas, pavimentación de calles, iluminación pública, transporte de calidad, regularización de tierras, saneamiento público.

Las dificultades para el acceso a la justicia por parte de las mujeres pobres, racializadas, de las lesbianas, de las travestis y trans, es otro factor que se superpone en esta suma de violencias.

En los países en los que ha avanzado la militarización, las políticas de guerra, las mujeres somos víctimas directas de la violencia, a través de la persecución a las luchadoras, su encarcelamiento, a través de los femicidios, de la violencia sexual que se ejerce desde las fuerzas militares y paramilitares, pero también por parte de las integrantes de estas fuerzas en los contextos familiares, y en general en las familias.

Desafíos feministas

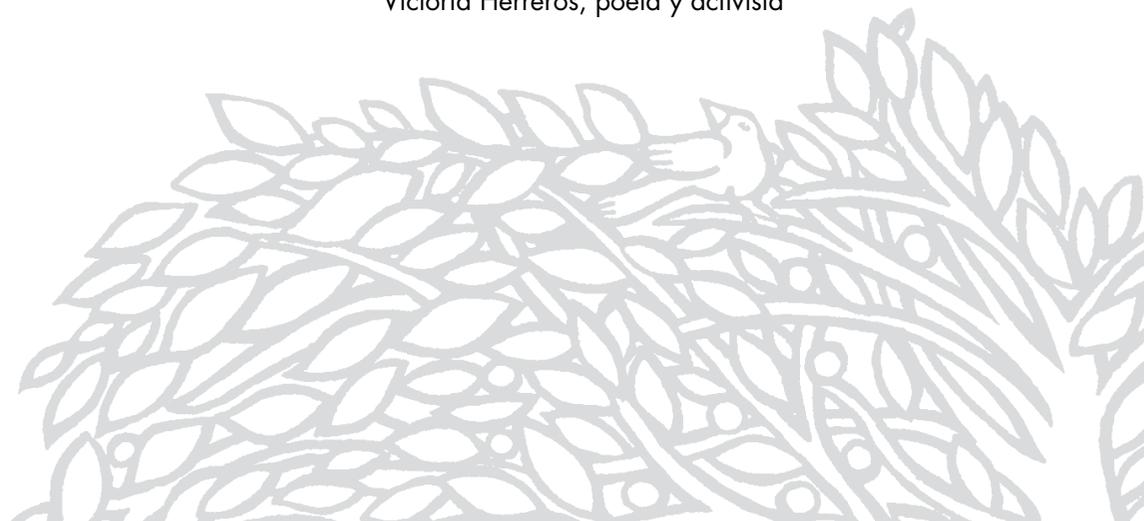
En este difícil contexto, las feministas populares tenemos entre nuestros desafíos, al tiempo que acompañamos a mujeres que sufren violencias o injusticias, articular nuestras acciones cotidianas, en un gran movimiento social que pueda detener la lógica destructiva del capital, y proponer otro horizonte civilizatorio. Es necesario recolocar en el debate feminista, el análisis sobre los límites de las políticas de maquillaje de estos sistemas de dominación, y reinstalar el horizonte socialista en nuestras propuestas, pensando con Rosa Luxemburgo: socialismo o barbarie. Es barbarie lo que se desarrolla ante nuestros ojos, bajo la forma de nuevas guerras, de desapariciones, de descuartizamiento de jóvenes, de destrucción de las fuentes de vida. Colocar en el debate feminista la perspectiva ecosocialista, en diálogo con las experiencias de los feminismos

comunitarios, los feminismos negros, indígenas, populares, el lesbofeminismo, el transfeminismo, es una necesidad para pensar no solo en políticas de resistencia ante la violencia múltiple que recibimos en nuestros cuerpos, sino en horizontes posibles de nuestros proyectos de vida, que partan de la descolonización de territorios, cuerpos, saberes, de la defensa de la paz y de la vida, la desmilitarización de nuestros territorios, y la defensa a ultranza del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y vidas.

El desafío de hacer política feminista significa en estos tiempos valorizar un modo material y subjetivo de estar en el mundo, en el que sorteamos la escisión colonial de cuerpos y sentidos, pensamientos-sentimientos, para integrarnos en una fuerza deseante, diversa, disidente, que hace de nuestros derechos la base de creación de una vida nueva.

“A Macarena le temían,
le temían los inversionistas,
los accionistas,
los gobernantes
porque respiraba como los árboles”.

Victoria Herreros, poeta y activista



EL MODELO FORESTAL DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA*

Marlen González Hidalgo

En Chile las comunidades locales identifican diversos impactos socio-ambientales, tales como escasez de agua, pérdida de la calidad de los suelos, desaparición de flora y fauna, falta de acceso a la tierra, deforestación y contaminación. Estos impactos se enmarcan en pugnas de poder coloniales y post-coloniales (1818, Independencia de Chile), así como en políticas neoliberales heredadas de la dictadura de Pinochet (1973-1990), caracterizadas por la ausencia de procesos democráticos y/o de consulta, experiencias de violencia y creciente asimetría.

Para mantenerse, el modelo forestal utiliza estrategias como:

- **Represión violenta:** intervención de fuerzas de seguridad -tanto públicas como privadas- mediante allanamientos, maltrato, persecución, enfrentamientos y muerte.
- **Criminalización:** estigmatización mediática y social de quienes se oponen al extractivismo, sindicándolos como enemigos del desarrollo, terroristas, etc. Esto supone condenas comunicacionales, invisibilización, persecución judicial, etc.
- **Represión indirecta:** inviabilidad de las formas de vida tradicionales, desinformación, migración forzada, promoción de la corrupción y de la ruptura del tejido social.
- **Generación de leyes y normas que den continuidad al modelo,** a través de la corrupción y el intervencionismo institucional, tanto a nivel político como legislativo; pero también a nivel sociocultural y educacional (condicionamiento de formación y de generación de realidad desde pre básica hasta la educación superior).

En esta investigación se han estudiado las formas de control más sutiles, por medio de programas de “buena vecindad” y de “educación ambiental”. Estos tienen un fuerte componente emocional, que busca asociar “extractivismo” con felicidad, progreso, satisfacción, amor a la naturaleza. Además, hay una sistemática distribución de propaganda que busca asegurar una percepción favorable de la empresa en el territorio; esto se logra mediante diversos mecanismos como la realización de campañas puerta a puerta, el desarrollo de talleres de peluquería, prestación de servicios médicos, torneos de fútbol para “crear una relación de pertenencia entre la gente y la compañía” y la cooptación directa a personas de la comunidad para cuidar o vigilar las plantaciones. Así mismo, se busca asociar la resistencia al modelo con el miedo, mala conducta, terrorismo.

Afectos y emociones, la subjetividad política

Los conflictos socio-ambientales no solo se desarrollan en los terrenos sociales, sino también en las esferas privadas, subjetivas, emocionales y afectivas.

En su movilización contra el modelo forestal, las comunidades vivencian, relacionan y expresan sus luchas más allá de una pugna por tierras, realizando un ejercicio de soberanía, tanto de los territorios como de sí mismos. Los encuentros grupales (especialmente los mapuche) expresan pena, dolor, miedo y rabia debido a las memorias de la opresión, pero

* Resumen de los resultados de la investigación para tesis doctoral, adscrita en el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile y el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona. Esta investigación fue posible gracias al Programa People (Acciones Marie Curie) del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea.

re ligan desde la alegría y el amor, con las raíces culturales, y el bosque nativo que ofrece y recibe comida, que enseña lo sagrado y se encuentra con las emociones. De esta manera, las comunidades en resistencia al modelo, construyen una “comunidad emocional”, que les sostiene colectivamente, les ayuda a romper los imperativos de control territorial y a planear las estrategias de defensa territorial.

¿Qué es la ecología política?

Es una disciplina que analiza las interacciones entre medio ambiente y sociedad desde una perspectiva crítica e inter-disciplinar, buscando entender las causas estructurales de los problemas ambientales, su relación con la desigualdad de poder político y económico, y a partir de ella, la distribución diferenciada de los costos y beneficios de los recursos ambientales, del consumo y de la contaminación entre poblaciones enriquecidas y empobrecidas.

¿Qué es el extractivismo?

Es la extracción de recursos naturales a gran escala o de manera intensiva, para la exportación bruta o con escaso procesamiento industrial, de la que dependen varias economías del sur global. En Latinoamérica se conocen numerosos impactos económicos, sociales, ecológicos de regímenes extractivistas relacionados a la minería, los combustibles fósiles, la agro-industria, la piscicultura, la extracción forestal... marcados por la violencia, la asimetría, el conflicto socioambiental y la desposesión.

¿Qué son los conflictos socio-ambientales?

Frente a los impactos socio-ambientales del extractivismo, las comunidades, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales desarrollan estrategias de resistencia para defender la vida y sus posibilidades de existencia. Esto produce un choque con la voluntad política de los gobiernos y de las transnacionales que imponen y promueven culturas extractivistas, generando conflictos.

Los conflictos poseen diversas dimensiones, como procesos de articulación y organización, desarrollo de estrategias que suponen fiscalización activa, dimensiones jurídicas, comunicacionales, demandas a la autoridad, movilizaciones, mecanismos de acción directa como la recuperación de tierras, bloqueos, atentados, etc.

Conclusiones de la investigación

- El extractivismo forestal revela una vocación colonial del Estado de Chile de neutralizar las tierras y comunidades indígenas y de diversificar la matriz extractivista de la economía, en alianza con grandes grupos económicos que buscan maximizar la rentabilidad económica de las plantaciones.
- La asociación del extractivismo forestal con actividades asistencialistas y compensaciones monetarias profundizan las relaciones de dependencia y de desigualdad de poder en el conflicto.
- Las características de los monocultivos forestales, especialmente la pérdida de humedad de los suelos y la alta y continua combustibilidad de pinos y eucaliptos, hacen que estos sean idóneos para la proliferación de incendios. Los incendios son utilizados para lavar la imagen de las empresas, criminalizar a las y los opositores al modelo y aumentar la vulnerabilidad de comunidades vecinas y la precarización de los trabajadores forestales.
- En la resistencia al modelo forestal, la movilización Mapuche en búsqueda de su soberanía implica la recuperación de memorias históricas y prácticas culturales. La resistencia se hace también desde lo afectivo, emocional y espiritual, lo cual es fundamental para el empoderamiento, fortalecimiento e intercambio de conocimiento en las comunidades.

La SOLIDARIDAD

Muy recientemente y a intervalos cercanos de tiempo, hemos presenciado diferentes catástrofes, relacionadas con la naturaleza, que han afectado a nuestro país. Hace cinco años, ocurrió el terremoto que azoló a la zona central y sur, el cual desbastó física y moralmente a miles de compatriotas, con un duelo aún desconocido en todas sus dimensiones para cientos de familias que fueron afectadas por el tsunami. Después fue el estallido del volcán Chaitén, que dejó un pueblo y su entorno destruidos, y recientemente el volcán Calbuco, que provocó una nueva situación de alerta y un gran susto a la población cercana. En el presente año, un aluvión en el norte de nuestro país vuelve a provocar destrucción y muerte a su paso, con decenas de personas desaparecidas hasta el día de hoy. Mientras en los días previos a la llegada de este invierno, se produjo la salida de ríos que han inundado las casas de las familias más pobres de la Región de la Araucanía.

Todas estas desgracias que impactan desastrosamente en las familias de trabajadores del norte y sur del país, nos recuerdan que existen las palabras **solidaridad y humildad**, que hoy cobran una importancia vital para las personas afectadas.

La **solidaridad** tiene su origen en la palabra latina *soliditas*, que expresa la realidad similar de algo físicamente unido, entero, compacto, cuyas partes integrantes son de igual naturaleza. La teología cristiana adoptó este término para aplicarlo a la comunidad de Dios, pero vinculado estrechamente con la sociedad, entendiendo desde aquellos tiempos, que la fraternidad entre los hombres, los impulsa a buscar el bien común, y que todos son iguales en dignidad, por esta filiación universal y divina.

Mafalda Galdames

La palabra solidaridad existe en nuestro lenguaje desde hace muchos años y muchas generaciones la han practicado, sobre todo en las comunidades ancestrales donde este principio forma parte de un todo en armonía con la naturaleza. Pero en situaciones tan adversas como la que hoy viven los hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas, se hace necesario volver a tenerla presente, describir su origen y rescatarla del verdadero sentido ético que tiene para las familias, las comunidades, las organizaciones sociales, la institucionalidad pública y sobre todo para los sectores políticos, que la han convertido en un acto mercantilista, banal, de propaganda política, casi farandulero, carente de todo tipo de virtudes intrínsecas al ser humano que lo conectan con lo colectivo y lo comunitario.

La palabra **humildad** por su parte, viene del latín *humilis* que tiene su origen en el *humus*, o sea la tierra. La solidaridad y la humildad están estrechamente unidas, nos recuerdan que todas las personas tenemos un mismo origen y nacemos en este planeta llamado tierra, que tiene fallas geográficas, que se estremece, que no aguanta más esta depredación y esta explotación sin límites de sus recursos naturales, que no soporta esta acumulación de monóxido de carbono ni la destrucción de la capa de ozono. De no parar con la industrialización indiscriminada, la tierra continuará su avance a pasos agigantados hacia el inexorable descontrol de sus ciclos naturales, provocando un colapso total, debido al cambio climático y el aumento del calentamiento global.

Para nosotras, las mujeres de la **Marcha Mundial**, la solidaridad y la humildad nos recuerdan uno de los principios básicos de la organización social y política, y constituye

el fin, el motivo primario del valor de la organización. Su importancia es radical para el buen desarrollo de una convivencia social sana y es de singular interés para el estudio de las personas en sociedad y de la sociedad misma cuyo origen radica en este planeta tierra.

En este contexto, surge también el concepto de sororidad, el cual se refiere a una nueva experiencia práctica intelectual y política entre mujeres, que pretende materializarse en acciones específicas. La palabra sororidad se deriva de la hermandad entre mujeres, de percibirse como iguales que pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad debido a que todas, de diversas maneras, hemos experimentado la opresión.

Pero hoy nos centraremos en la solidaridad como una palabra positiva y un principio que junto al bien común, nos lleva a establecer una relación de interés social por el bien del prójimo, por sobre los intereses individuales, actuando con humildad, dejando de lado los egos y los personalismos. La solidaridad, así entendida, también es uno de los principios de la filosofía social.

La solidaridad como principio

Podemos entender la solidaridad como sinónimo de igualdad, fraternidad, ayuda mutua, y muy cercana a los conceptos de responsabilidad, generosidad, desprendimiento, cooperación y participación. La solidaridad implica unión, unidad que nos fortalece y nos entrega señales claras de que no estamos solos/as, porque las personas somos seres sociales por naturaleza, por eso la solidaridad debe ser desarrollada y promovida en todos sus ámbitos y en cada uno de los espacios sociales.

La solidaridad es parte de la naturaleza humana, la palabra solidaridad tiene y expresa nuestra esperanza en un profundo cambio, es

un principio que hecho práctica nos lleva y estimula a una situación de fortaleza mental y física, pues los pensamientos personales se colectivizan y simbolizan la unión de mujeres y hombres que comparten sueños, ideales y aspiraciones concretas para un futuro, en que de manera natural se compartirá la responsabilidad, el compromiso y la carga, para ayudarnos, para crecer juntos. Por lo tanto, la solidaridad es un ingrediente activo del bien común, es algo justo y natural, es tarea cotidiana de las personas, es su aporte individual a la tarea social.

La **Marcha Mundial de las Mujeres**, en cada Encuentro Internacional reúne a cientos de mujeres que vienen desde distintos lugares del planeta, desde todos los continentes llegamos a compartir nuestras luchas reivindicativas, sociales y políticas con nuestras hermanas africanas, asiáticas, europeas, americanas, que a su vez representan a los diferentes pueblos originarios de sus respectivas delegaciones. Llegamos a discutir, proponer, sugerir, pero también a conversar, a reír, a soñar, a llorar de emoción en sentimientos compartidos y confraternizados, entre y con las otras, desde sus diversidades y orientaciones sexuales, unidas bajo una misma geografía, un mismo paisaje, un mismo trabajo, un mismo sufrimiento, un mismo sueño, una misma realidad.

Entonces, desde cada encuentro recordamos **“Que nos encontramos en Marcha hasta que todas seamos libres”**, y aunque no tenemos la misma lengua, nos unimos bajo una misma consigna. Así, cuando nos damos cuenta que tenemos vínculos, cuando percibimos que estamos unidas, entonces nace la conciencia y aparece el lenguaje y la palabra. Con nuestro lema, la solidaridad nos convoca, nos llama, nos grita y afrontamos nuestra tarea, con ánimo, con optimismo, con mística, porque, lo que está olvidado, lo que permanece escondido, aflora con fuerza y

empuje para decir a nuestras antepasadas, aquí estamos las de siempre, las mujeres invisibilizadas, las que hemos aportado con nuestro trabajo a engrandecer nuestro movimiento.

Por eso es imprescindible recordar nuestro ser social, nuestra calidad humana. Después del aluvión en Chile, dijimos la solidaridad es primero, la sororidad debe estar presente y así la **Marcha Mundial de las Mujeres Chile** se unió frente a la tarea común de llevar la solidaridad a las mujeres nortinas en sus casas devastadas. A las mujeres que en ese momento necesitaban una palabra de consuelo, un apretón de manos, un gesto solidario.

La solidaridad y sus fundamentos

Desde el derecho, se habla de que algo o alguien es solidario, sólo entendiéndolo dentro de un conjunto jurídicamente homogéneo y entre personas o bienes que integran un todo unitario, en el que resultan iguales las partes desde el punto de vista de la consideración civil o penal. Dentro de una persona jurídica, se entiende que sus socios son solidarios cuando todos son individualmente responsables por la totalidad de las obligaciones. Para el derecho, la solidaridad implica una relación de responsabilidad compartida de obligación conjunta.

La solidaridad nace del ser humano y esencialmente está dirigida al ser humano. Todos los seres humanos somos iguales en dignidad y en derechos, por lo tanto la solidaridad es una relación entre seres humanos derivada de la justicia social y fundamentada en la igualdad, sin distinción de raza, credo, sexo, nacionalidad o ideología política.

En tiempos de globalización y comunicación universal, podemos expresar el sentir solidario y la conciencia, cada vez más

generalizada, de una realidad interna y conjunta de un mismo destino planetario, de una unión más cercana entre las personas, las organizaciones y los problemas de los pueblos en diferentes países. Esta realidad tan próxima, que nos manifiesta las inequidades del sistema capitalista, ha llevado a unos a imponer su poder material y deshumanizado, mientras que a otros nos ha llevado a comprometernos permanentemente con la defensa de la vida y el planeta como un todo dentro del universo. Con el fenómeno mundial de la globalización, esta situación se nos presenta real y tangible. Podemos afirmar entonces que uno de los aspectos buenos de la globalización, es precisamente que nos entrega una visión más clara sobre la situación de las organizaciones sociales, las mujeres, las inequidades que vivimos en los distintos países y los avances que hemos experimentado en la defensa de nuestros derechos, en resumen, un panorama del mundo con sus aspectos negativos y positivos.

Las organizaciones que nos encontramos en acción constante y coordinación permanente a nivel nacional e internacional, hemos establecido un rápido diagnóstico de la dimensión que tuvo el aluvión en la región de Tarapacá y sus consecuencias para las personas afectadas. Hemos constatado que las organizaciones más que nunca debemos re-articularnos y que la sociedad civil se ve enfrentada a dos quiebres: uno social y político, y otro, provocado por el aluvión.

Este diagnóstico nos entrega también varias respuestas que van encaminadas a un proceso de corto, mediano y largo plazo. La recomposición social es tarea del momento, urge sacudirnos de la inercia en que estamos atrapadas las organizaciones que desde antes del desastre hemos denunciado la descomposición social y política en que nos encontramos. Por eso, seguiremos siendo

críticas a este modelo que ha dejado una vez más al descubierto, la fragilidad del sistema y las injusticias sociales y económicas que se viven actualmente en nuestro país. Los medios de prensa y las comunicaciones al servicio de los grandes poderes económicos, una vez más muestran su servilismo, al retratar a un pueblo carente de valores y no mostrar la magnitud de la tragedia de las familias que perdieron sus casas, sus enseres y por sobre todo a sus seres queridos.

Entonces, compañeras, la solidaridad es uno de los principios valóricos que desde siempre debe permanecer en las personas, sólo nos hace falta recordar (con humildad) quienes la hacen práctica cotidiana y no la convierten en asistencialismo pasajero u obra de caridad del momento, pregonando que estos desastres que provocan los cambios climáticos son castigos divinos, pretendiendo salvar culpas y golpeándose el pecho para aliviar su conciencia.



Fotografía: Rosario Gómez

Una MIRADA DESDE LA DIVERSIDAD Femenina a LA UNIFORMIDAD EXTRACTIVISTA

Tania Muñoz, OCMAL¹ • Verónica González, OLCA • Stefanía Vega, OLCA²

La realidad extractivista de los países latinoamericanos, dueños de una larga herencia cargada de colonialismos y patriarcados, cuyos personajes revestidos se instalan una y otra vez en los ciclos de nuestra historia, nos insta a reflexionar sobre el quehacer de nuestros pueblos y específicamente de nosotras las mujeres, respecto a esta realidad impuesta y sus alcances en los diversos planos de la vida humana, animal y vegetal.

En la actualidad, experimentamos a gran escala la extracción de nuestros bienes comunes, tanto por la intensidad como por los volúmenes. Contexto en el que se ha vuelto común la instalación de múltiples empresas multinacionales en busca de todo tipo de recursos, principalmente no renovables, como minerales e hidrocarburos. Por su parte, los gobiernos en su afán de seguir siendo proveedores de materias primas, adoptan discursos que favorecen esta lógica extractivista, como aquel que señala los beneficios de constituirse en "potencia alimentaria", que en términos palpables se traduce simplemente en grandes extensiones plantadas con una misma especie, limitando la natural diversidad e instalando la uniformidad de los monocultivos, que tanto daño provocan a nuestra madre tierra, cuya desertificación y deforestación de los suelos, aumenta en magnitudes nunca antes vistas.

En un escenario donde América Latina ha ocupado un papel importante en la producción mundial de ciertos minerales³, se hace difícil que tanto gobiernos neoliberales como progresistas, insten a reflexionar sobre salidas al extractivismo depredador en el que nos encontramos. La minería es un rubro altamente contaminante, que genera, entre otras afectaciones, la destrucción y contaminación de cuencas y napas subterráneas. La contaminación y falta de agua traen aparejado en muchas ocasiones, el posterior abandono de las tierras por parte de familias campesinas o semi asalariadas, donde muchas mujeres se ven profundamente afectadas: *"Nosotras queremos hacer conocer como es vivir con contaminación, las mujeres nos ocupamos de la alimentación, y esto produce inseguridad alimentaria no sólo para el campo sino también para la economía de todos porque los productos llegan a la ciudad, cuando el agua falta o está contaminada nos genera violencia porque daña nuestro patrimonio, nuestra tierra y territorio, nuestra economía nos está quitando el trabajo en el campo, nuestra salud y la de nuestras familias, nos expulsa de nuestras comunidades y afecta el derecho más importante que es la Vida"*, Margarita Aquino, Coordinadora de la Red de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra.

Extractivismo en clave feminista

En este contexto, sin duda las mujeres nos vemos afectadas de manera distinta por este aparato usurpador de la tierra y el agua, así como de nuestros cuerpos, tradiciones, intuiciones y saberes.

1. Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina. www.conflictosmineros.net

2. Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales. www.olca.cl

3. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL, entre 1990 y 2010 la región latinoamericana casi duplicó su participación en la producción mundial de oro, molibdeno en mina (no procesado) y cobre en mina (no procesado).

La instalación de una empresa extractiva en nuestro territorio, transforma violentamente múltiples ámbitos de nuestras vidas. El trabajo y nuestra calidad de vida se ven modificados, tanto por la llegada de afuerinos y con ello de prácticas asociadas a la prostitución, alcoholismo y violencia en general, como por el rol que nosotras tenemos que cumplir con trabajos asalariados de baja calidad y altamente contaminantes en nuestro territorio. La soberanía alimentaria también se pone en riesgo, tanto por la desconfianza en la calidad del agua, como por la sobreexplotación de este bien, con lo que vemos aumentada nuestra carga de trabajo doméstico, ya que cada vez requerimos ir más lejos por el vital elemento, y en algunos casos pagar porque nos lo traigan. Sin lugar a dudas, la contaminación de las aguas afecta nuestra salud más que a los hombres, a nuestros cuerpos les cuesta más eliminar las toxinas contaminantes, sin profundizar en el pánico que nos provoca la posibilidad de la contaminación de nuestras familias, nuestra economía y modos de vida⁴.

Vemos con temor como los Estados han militarizado o permitido aparatajes de seguridad privados y sin regulación, en muchos de los territorios que están en resistencia contra el modelo económico y su lógica extractivista irracional. Un brutal ejemplo, fueron las violaciones cometidas por parte de los guardias de seguridad de la minera Barrick Gold durante los años 2008, 2009 y 2013, a 120 mujeres lugareñas en Papua, Nueva Guinea. En América Latina en tanto, han asesinado a varias defensoras de sus territorios y culturas, a manos de los oscuros poderes transnacionales, coludidos a su vez con cada uno de los Estados que nada o poco han hecho al respecto. La salvadoreña Dora Alicia Recinos Sorto, asesinada en su octavo mes de gestación,

es un indignante ejemplo de la desidia que existe frente a la opresión de las comunidades que defienden la vida y el derecho a la autodeterminación.

Por todo esto, es que el último tiempo, somos nosotras las que hemos sacado la voz para decir ¡BASTA! Desde siempre hemos estado presentes en la defensa de nuestro territorio, pero ahora es nuestra propia voz la que habla y desde nuestra propia forma de decir. Como señala la socióloga e investigadora argentina Maristella Svampa, *“la presencia de las mujeres en las luchas socio-ambientales ha impulsado un nuevo lenguaje de valoración de los territorios basado en la economía del cuidado. Detrás de esas luchas, por lo tanto, emerge un nuevo paradigma, una nueva lógica, una nueva racionalidad”*. Creemos que es necesario, por lo tanto, avanzar precisamente en la discusión y revisión de cómo se han venido dando estos procesos, poniendo atención en cuáles son nuestros roles como mujeres en nuestras organizaciones, cómo articulamos nuestros discursos críticos y cuáles son las dinámicas que propiciamos.

Debido a la constante represión que ejercen los gobiernos extractivistas Latinoamericanos, contra nosotras, nosotros y los bienes comunes, extendemos la invitación a reconocernos en nuestras similitudes y diferencias como latinoamericanas, portadoras de culturas diversas pero con una larga historia en común, poseedoras también de secretos de antaño que nos permitan volver a buscar la hebra perdida en el tiempo, aquel en el que nada se perdía de vista, puesto que éramos parte de un todo, es decir, mujeres que a partir de una cosmovisión aprehendida y traspasada durante siglos, logramos salir del extractivismo voraz que nos afecta como pueblos.

4. Para más información: <http://www.redlatinoamericanademujeres.org/search?q=arana+>



SOBERANÍA ALIMENTARIA: UN DERECHO DE TODOS/AS Y MUCHAS RAZONES PARA SU DEFENSA POR PARTE DE LAS MUJERES CAMPESINAS¹

Mafalda Galdames Castro

La soberanía alimentaria es un derecho, así lo vienen experimentando, evidenciando y viviendo las mujeres campesinas, que a través de 20 años de vida orgánica en la Coordinadora Latinoamericana de las Organizaciones del Campo -CLOC- Vía Campesina, sostienen en sus principios, la defensa de la agricultura campesina y las luchas por la tierra, los territorios, la justicia, la igualdad y la dignidad de las mujeres y los hombres del campo.

La alimentación ha sido una necesidad para sobrevivir desde los primeros habitantes de nuestro planeta, que se ha ido perfeccionando junto con las relaciones de origen familiar y comunitario a través de las diversas culturas en la historia de la humanidad. Sin embargo, también ha sucedido que en civilizaciones con mayor dominio del poder la han utilizado para someter, avasallar o exterminar a los pueblos a través de la producción agrícola y el control de los alimentos.

Los alimentos se han usado también como valor de cambio por los pueblos para intercambiar por productos que no les eran accesibles. En los pueblos originarios y hasta la actualidad se usa el trueque, así tenemos los llamados trafquintus que son ferias de intercambio y de conversatorios para traspasar el conocimiento sobre la producción y uso de plantas medicinales, verduras y cereales producidos por las campesinas.

Diversos nombres tienen en las culturas de los pueblos originarios los trueques, como también diversas son las costumbres relacionadas con el regalo de alimentos en celebraciones como nacimientos, matrimonios y ritos fúnebres. Por lo tanto, la relación entre las personas y los alimentos es una relación indisoluble que está adherida a nuestra piel y a nuestra mente. Es una relación que empieza y termina con el ser humano. Las personas para alcanzar su plenitud y felicidad la externalizan en las comidas y muchas veces en ellas se refleja el carácter y la sensibilidad de quien cocina esos alimentos.

¿Quién no ha leído alguna vez el libro de la escritora mexicana Laura Esquivel titulado "Como Agua para Chocolate"?, que relata de manera novelesca recetas de las abuelas y otras creadas con el amor propio de su personaje principal. No está lejos esa ficción de la realidad, y muchas veces la ficción supera la realidad porque desde las culturas culinarias de los pueblos originarios se han heredado esas aromáticas, sabrosas y excelentes comidas criollas que hoy tienen fama a nivel nacional e internacional.

El arte culinario consiste en eso, en preparar nuestros alimentos de forma natural, nuestras semillas nativas, nuestras verduras, cereales y hortalizas que combinadas y muy bien condimentadas llegan a nuestras mesas transformadas en ricos y variados platos caseros.

Y este arte ha sido traspasado de generación en generación por las mujeres de nuestros pueblos originarios. Este es el gran desafío actual, no permitir que se nos siga imponiendo un sistema de vida ajeno, despiadado y foráneo en nuestra cultura, producto de la expansión del sistema capitalista hacia el campo, hacia su forma de vida y su expresión de la cultura que lleva lo más preciado: la alimentación como fuente de vida de las familias campesinas y su legado hacia la sociedad entera.

Las multinacionales se han apropiado de los sistemas agroalimentarios y los campesinos y campesinas han iniciado un proceso migratorio que les condena a la pobreza, y a vivir en cordones periféricos de la ciudad bajo condiciones precarias, exponiendo además a las mujeres y a las niñas a la violencia, producto de situaciones de éxodo y desalojo con consecuencias traumáticas para todos los integrantes de las familias erradicadas del campo.

La soberanía alimentaria por lo tanto, no es una utopía, como la pueden considerar algunos, es el eje central de la vida campesina, es la expresión del arte de vivir en las familias campesinas, bajo la cosmovisión de los pueblos originarios que sostiene que las personas somos parte de la tierra, junto con los elementos que la constituyen, los vientos, las aguas y el fuego que desde su centro mismo le otorga esa fuerza cósmica que la hace única, que le da vida. Ello nos insta a pensar y exigir cada día, que la tierra además de ser un medio de producción es un espacio estelar privilegiado y tal vez único, que tenemos que cuidar porque nos proporciona nuestra emotividad, nuestra cultura, nuestra razón de ser, nuestra espiritualidad y nuestra identidad como habitantes terrestres, en este universo infinito en que nos encontramos suspendidos.

Por ello, también en la Marcha Mundial de las Mujeres, y creo que todas las mujeres de las organizaciones que nos encontramos en esta IV Conferencia para la Soberanía Alimentaria, convocada por la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de ALC; consideramos que el acceso a la tierra debe ser una condición igualitaria para hombres y mujeres, para superar la pobreza y la discriminación. Por eso una Reforma Agraria no solo debe contemplar el acceso a la tierra, sino que también los mecanismos e instrumentos que garanticen una justa valorización del trabajo productivo y reproductivo, que garantice justicia, equidad y por sobre todo una vida digna para los campesinos y campesinas.

Porque si bien, a través de esos mecanismos se orienta e instruye a los gobiernos para actuar a favor de políticas encaminadas a



1. Presentación de la autora en la Reunión de Mujeres en el marco de la IV Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria, de los Movimientos Sociales de América Latina y el Caribe, en Santiago el 01 de mayo del 2014.

favorecer ese acceso a la participación en la vida productiva y social, nada se hace para frenar el avance depredador y extractivista de las multinacionales. No se condena el plan despiadado que se viene extendiendo a pasos agigantados y que terminará eliminando a la agricultura campesina. Tampoco se mencionan los costos, la persecución y la criminalización de que son objeto comunidades enteras, cuando defienden el poco territorio al que han sido arrinconados, los caudales de agua que les permiten sobrevivir, los glaciares que son parte de la biodiversidad, etc.

Por lo tanto, por un lado nos otorgan un vaso de agua y por otro nos contaminan, secan nuestros lagos y ríos, depredan nuestros mares, exterminan nuestras especies marinas, condenan a los pescadores a una cuota de pesca miserable, mientras los poderosos, los menos, se llenan sus bolsillos de dinero con el beneplácito de los gobiernos y las instituciones internacionales que avalan este exterminio.

Existió un "Decenio de la Mujer" establecido por las Naciones Unidas y cuántas mujeres murieron por eso, cuántos dolores, insultos y ofensas tuvieron que vivir las mujeres en el mundo para que ese decenio se hiciera efectivo en sus respectivos países. Está La CEDAW y cuánto nos ha costado que esa Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación hacia la Mujer sea conocida por las propias mujeres, en las localidades, las regiones y aún hoy nos encontramos con que miles de mujeres no conocen ese instrumento que las protege. En muchos países, derechos considerables inalienables para las mujeres, no se respetan.

En Latinoamérica se sigue persiguiendo la protesta social, se criminalizan los movimientos sociales y se persiguen las organizaciones sindicales a través de listas negras, amenazas y chantajes, las ideas disociantes a los "sistemas

democráticamente establecidos" son vistas con malos ojos... pero defender esos instrumentos ¿no es acaso eso?

Defender la Soberanía Alimentaria, ¿no es acaso estar contra las privatizaciones, el mercantilismo y la depredación de nuestros recursos naturales?. Entonces no podemos engañarnos, claramente estamos contra este sistema capitalista, y mientras las bases fundacionales que sustentan ese modelo sigan intactas, seguiremos luchando por que se restablezcan las relaciones basadas en el valor del ser humano, en la ética y la moral establecidas por el trabajo que dignifica a hombres y mujeres, bajo una mirada horizontal entre las personas y nunca más bajo la mirada de humillación que estigmatiza a la pobreza.

Las mujeres de la MMM, nos hacemos parte del Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina, que en sus contenidos relacionados con la Soberanía Alimentaria con Justicia de Género, declara que para mantener la dignidad y la tierra, para defender el agua, para ejercer la soberanía alimentaria es hora de valorar en todas las dimensiones el rol de las mujeres en el desarrollo de las agro-culturas. *"Nuestra lucha y acción por la Soberanía Alimentaria, nos ha brindado a las mujeres la oportunidad de hacer visible nuestra participación histórica en el desarrollo de los sistemas alimentarios en el mundo y el papel que hemos jugado desde la invención de la agricultura, en la recolección y propagación de las semillas, en la protección y resguardo de la biodiversidad y de los recursos genéticos, situándonos a la vez como uno de los principales pilares afectivo, ético y social"*.

Bajo la consigna *"el alimento no es una cuestión de mercado, sino de soberanía, hemos ido definiendo nuestros derechos soberanos a decidir y a organizar la distribución, intercambio y consumo de alimentos en cantidad y*

calidad de acuerdo a nuestras posibilidades y necesidades, primando los factores solidarios, culturales, sociales, de salud y bienestar en pos de nuestras familias y nuestras comunidades campesinas e indígenas. Al frente está la industria procesadora de alimentos y las grandes cadenas de supermercados que estandarizan la producción y concentran buena parte de las riquezas creadas por el sector. La resistencia y alternativa a esta estandarización del consumo está en la diversificación alimenticia y otras formas de relación y consumo donde las productoras y productores tengan su trabajo valorizado, y los consumidores con salarios dignos para adquirir los alimentos a su elección", (Nyeleni-Miriam Nobre).

Por último esta Declaración, nos dice que *"Estamos ciertas que la propuesta más significativa y revolucionaria de la Vía*

Campesina, ha sido contraponer la Soberanía Alimentaria a los propósitos de la FAO y los Gobiernos de pretender buscar solución al hambre mediante la Seguridad Alimentaria, entendida ésta como la posibilidad de disponer de alimentos y capacidad económica para adquirirlos, dejando en manos del mercado la solución al mayor flagelo mundial que sufren y viven más de mil millones de seres humanos del mundo".

Termino esta presentación refirmando que la alimentación está indisolublemente ligada a nuestra vida, pero de nosotras depende que esta necesidad se convierta en el arte de hacer política para la Soberanía Alimentaria, de nosotras y nosotros depende recuperar esos nobles conceptos, esa es nuestra lucha: que la cultura y la política que hacen los pueblos esté cimentada en el arte de sembrar la esperanza.



Las campesinas

Y llegarán esos días en que los hombres volverán su mirada a la madre tierra.

Entonces, verán que las manos curtidas de las campesinas abrieron los surcos, cuidaron las semillas, cosecharon los frutos.

Y de regreso al hogar, sobre la mesa, encontrarán dispuestos los alimentos.



PUEBLOS UNIDOS POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA¹

Rocío Alorda Zelada

Hace dos años se fundó en Buenos Aires, Argentina, la **Alianza para la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe**, instancia que nació para profundizar la acumulación de fuerzas desde movimientos y organizaciones campesinas, indígenas, pescadores artesanales, trabajadores rurales, mujeres, jóvenes y ambientalistas para la defensa de la soberanía alimentaria. Participan organizaciones y redes como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - Vía Campesina, el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe, la Marcha Mundial de las Mujeres, el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca, Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe, entre otros.

La Alianza se ha configurado como un espacio de convergencia de los movimientos y organizaciones sociales que buscan la articulación en la construcción y defensa de la soberanía alimentaria, como elemento clave en la construcción de un nuevo modelo de sociedad con identidad, buen vivir y soberanía.



Tal como explica Francisca Rodríguez, dirigente de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), la soberanía alimentaria es una propuesta política que aboga por la autodeterminación de los pueblos a decidir qué alimentos van a producir, de qué forma, para qué mercados, bajo qué condiciones. Este concepto se discutió y definió por primera vez en la II Conferencia Internacional de la Vía Campesina en México en 1996, como una reacción a las políticas neoliberales y la pérdida de derechos vinculados con el territorio y la tierra.

La Alianza organizó la IV Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria, realizada el 2 y 3 de mayo en Santiago de Chile, y que reunió a más de 60 delegados de movimientos organizados de los sectores campesinos, indígenas, agroecológicos, de asalariadas, pescadoras, de mujeres, para analizar lo que han sido los 10 años del "Derecho a la Alimentación" establecido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y sus alcances frente a la realidad actual de América Latina y El Caribe.

Uno de los temas que la IV Conferencia abordó fue la evolución del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada, fortalecido con la aprobación en el 2004 de las directrices voluntarias del derecho a la alimentación, como orientación práctica para los Estados respecto de sus esfuerzos por lograr el ejercicio progresivo del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional.

Para tener una mirada global respecto a los 10 años del derecho a la alimentación, Natalia

Landívar, de FIAN Internacional, organización defensora del derecho a una alimentación adecuada, destacó cómo las directrices no se han abordado completamente, quedando aún grandes desafíos.

Dentro del balance del compromiso real de implementar las directrices a nivel regional, Landívar destacó que estas han resultado un instrumento "muy débil para ser incluidas como guías para contribuir a la implementación del derecho humano a la alimentación en las tomas de decisión a nivel nacional, en la FAO y en otras instituciones regionales importantes. Pese a ser un documento consensuado dentro de la FAO, las directrices no son tomadas como referencia para este tipo de evaluaciones en los informes de la FAO sobre seguridad alimentaria y nutricional; más aun, no se hace mención en ninguna parte del documento".

Enfoque de género

En el marco de la IV Conferencia, se llevó a cabo una reunión de delegadas en torno a la agenda de género y soberanía alimentaria. En ella, las representantes de las organizaciones parte de la Alianza identificaron los principales desafíos que viven las mujeres al momento de resguardar el derecho a la alimentación.

Mafalda Galdames, coordinadora en Chile de la Marcha Mundial de las Mujeres, destacó que en América Latina y el Caribe la producción de alimentos la constituyen principalmente la agricultura familiar que está sostenida principalmente por mujeres, por tanto son "ellas las responsables del desarrollo de una economía sustentable y ética que salvaguarda las semillas nativas y la biodiversidad".

Dentro de las dificultades indicadas por las mujeres en la defensa de la soberanía alimentaria están los problemas de acceso a la tierra, la privatización de los bienes naturales y la falta de apoyo estatal. Por eso, señalaron la

necesidad de seguir fortaleciendo estrategias de soberanías populares para ampliar esta discusión con los distintos sectores y así reforzar la articulación campo-ciudad.

Este espacio de discusión y presentación de propuestas desde los movimientos sociales que conforman la Alianza se llevó a cabo antes de la realización de la 33ª Conferencia Regional de la FAO del 6 al 9 de mayo en la capital chilena.

De igual forma, días antes de la conferencia de la FAO, se llevó a cabo la Consulta de la Sociedad Civil hacia la Conferencia de la FAO, en la que representantes de 52 organizaciones de 19 países de la región, reafirmaron su compromiso con la lucha por la soberanía alimentaria para erradicar el hambre y la pobreza, enfatizando que el alimento es un derecho básico y no una mercancía. En la declaración final, las organizaciones hicieron un llamado a la FAO para "marcar un cambio en el abordaje de la producción de alimentos saludables en América Latina y el Caribe".

Las propuestas de los movimientos sociales se centraron en exigir a "los Estados y gobiernos que reconozcan y demarquen los territorios indígenas, donde puedan ejercer la protección a los bienes naturales", así como la necesidad urgente de que los gobiernos implementen una reforma agraria integral. Asimismo, invocaron a la FAO a "priorizar la promoción e implementación de políticas públicas que fortalezcan la soberanía alimentaria de los pueblos como camino clave para erradicar el hambre"; y solicitaron a los gobiernos renovar su compromiso de implementación de las Directrices del Derecho a la Alimentación a 10 años de su aprobación, entre otros puntos.

"Somos parte de la solución. Nuestro compromiso es contribuir a erradicar el hambre y la pobreza, construyendo la soberanía alimentaria de los pueblos", concluyeron.

1. Texto publicado en www.comunicacionesaliadas.org

La alimentación como un derecho

La principal preocupación del movimiento campesino es el resguardo de la alimentación como un derecho de los pueblos y no como un negocio en manos de empresas transnacionales. Así lo explicó Francisca Rodríguez -integrante de la delegación de organizaciones sociales en la conferencia de la FAO-, quien señaló la dura realidad que vive el mundo campesino que lucha por defender sus bienes naturales.

Frente a representantes de la FAO, Rodríguez dijo que la soberanía alimentaria es un camino que desde los movimientos sociales se busca impulsar al interior de los países y de las organizaciones internacionales. "Queremos que los países de la región y del mundo, asuman lo que estamos discutiendo los movimientos: no pueden existir trampolines para las grandes empresas, no pueden abrir el camino para el acaparamiento de tierras ni para una alimentación considerada como negocio", dijo.

Si bien el panorama actual de precarización de las condiciones de vida en el campo preocupa al movimiento campesino, han existido avances desde el momento en que

se planteó la soberanía alimentaria como un derecho de los pueblos a producir sus alimentos. A criterio de Rodríguez, no puede haber seguridad alimentaria si no hay soberanía alimentaria, por lo que "debemos ser capaces de poder impulsar este debate en nuestros países y con nuestros gobiernos".

Respecto a las metas, la vocera de la alianza fue clara: "En dos años más, en la próxima conferencia, tenemos que estar hablando de resultados desde lo que está en movimiento en la FAO y en los gobiernos, y de los cambios que hemos sido capaces de producir en el interior de los países y lo que hemos sido capaces de recuperar. Es un reto que tenemos que compartirlo pero para eso necesitamos estímulos de modo que una vez establecido eso, nos sentemos en la mesa, hagamos una agenda, podamos entregarle responsabilidad a nuestras organizaciones en cada uno de los países para replicar esta estrategia que conjuntamente vamos a construir. En ese momento la FAO estará cumpliendo con el papel para lo que fue constituida".



Las mujeres CHILOTAS Y La papa NATIVA DE CHILOÉ UN EJERCICIO PRÁCTICO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA

Mafalda Galdames

*Esa mujer que viste de aromos y alegrías
Esa mujer que recorre senderos de rebeldía
Esa mujer que amasa el pan
y cultiva semillas
Esa mujer guarda tesoros en su vida.*

Hace unos años realicé una investigación en el Archipiélago de Chiloé sobre las mujeres productoras de la papa nativa, y todo lo que se relacionaba con su producción, consumo y comercialización. Fue entonces que surgió este poema, como un homenaje a Norma, Editha, Coralía, Zulema, y tantas otras mujeres chilotas que están allí desde siempre, y que antes de ellas, estuvieron sus madres y sus abuelas, y así ha sido en la historia de esas mujeres, que no cuentan en las estadísticas, ni en el producto geográfico bruto, ni en las cifras económicas que presenta el país, porque siguen siendo anónimas, porque los libros de literatura, de economía o de historia, no nos hablan de ellas, las mujeres rurales e indígenas de Chiloé.

Comprobar que el factor geográfico y climático es determinante para el cultivo de especies nativas de la papa y que las relaciones sociales, costumbres y creencias están indisolublemente ligadas a ese factor geográfico, tal vez no sea nada nuevo. Lo interesante está dado en la integración de las variables género y cultura bajo un mismo ciclo, como es el ciclo de la naturaleza. Aquí se conjugan las aguas, los vientos, el sol y la mano femenina para conservar lo que hace miles de años dejaron las semillas sobre la tierra. Son las mujeres con su sabiduría y su arraigado ancestro maternal, quienes a veces de manera muy intuitiva, y otras de manera racional, pero cuyo objetivo

finalmente es práctico, han llevado a preservar en este archipiélago las distintas variedades de papas nativas.

Las mujeres chilotas son las que principalmente desarrollan el ejercicio práctico de conservación, cuidado y reproducción de las semillas de papas nativas.

Así ha sido a través de las distintas generaciones que han habitado estas islas, las mujeres agricultoras las cultivan a veces en franca oposición con los hombres, y cuando existe acuerdo mutuo, son las mujeres las que cuidan el papal chico, a diferencia del papal grande que está destinado a la producción comercial para el sustento de la familia y se encuentra a cargo de los varones. Cuando hablamos del papal chico, todas las faenas de labranza para el cultivo de las papas nativas las hace la mujer, a veces ayudada por los hijos, demostrando con esta discriminación que se alarga desde las labores de la casa a las labores de siembra, que para los hombres la papa nativa no tiene el valor que se le otorga a la papa certificada.

Al hacer el análisis de género, no podemos evitar comprobar que la discriminación hacia la mujer se reproduce también hacia esa relación estrecha que mantiene la mujer con la papa nativa. Es tan evidente el menoscabo que se hace de esta labor, que cuando la mujer tiene las papas en su hogar no tienen significado comercial, ni tiene el valor que se le asigna automáticamente cuando es solicitada para el laboratorio. Allí pasa a tener el valor que le asigna el hombre científico, aunque la mujer

agricultora, campesina o indígena le haya otorgado un nombre, una clasificación y un destino específico de uso alimentario.

En general, las encuestas que se realizan a los hogares campesinos, subestiman las faenas agrícolas de las mujeres como actividad económica del hogar. Las actividades complementarias se ignoran, como es el trabajo de la recolección de frutos silvestres o algas y productos marinos, no se registra el trabajo que realizan las mujeres en la huerta familiar o en múltiples actividades de vital importancia para el desarrollo de la producción agropecuaria (alimentar animales, preparar comida para otras personas, comercializar productos artesanales y en pequeña escala)¹. Desde este punto de vista, la mujer campesina desde que tiene memoria ha estado presente en las labores agrícolas, pero su participación en el mercado siempre ha estado supeditada a la decisión masculina. En la actualidad, la feria municipal es el espacio de mercadeo más directo para las mujeres, en los mercados locales ellas entregan y venden sus productos directamente al consumidor, desde estos lugares, con la comercialización de las papas, es precisamente donde se pueden establecer alianzas con los habitantes urbanos.

Por otro lado, el sentido comunitario y solidario se debilita producto de una exacerbada carrera por la competitividad orientada desde la lógica del Estado y la política de la oferta y la demanda que se ha implantado a través del modelo neoliberal. Además, los instrumentos que toma el actual gobierno para aplicar mayor equidad y disminuir las desigualdades existentes en género y roles asignados para hombres y mujeres en el mundo del trabajo, no han sido lo suficientemente asertivos para generar un nuevo trato en la distribución de

roles. Muy por el contrario, todas las tendencias actuales son devolver a las mujeres su rol tradicional de madres y esposas. Así ha quedado de manifiesto cuando interviene el FIA, la Universidad Austral, el SAG y las instituciones estatales en la investigación y certificación de las papas nativas, invisibilizando a las mujeres de manera concertada, pues visto el proceso a través del tiempo, estas instituciones públicas intervienen para el registro y certificación, que facilita la producción y comercialización a gran escala y en proyección a la exportación, tarea destinada predominantemente a los hombres.

En la comuna de Chonchi, el Centro de Educación y Tecnología, CET, que creó el "Banco de Semillas de Papas Chilotas" para rescatar las diversas variedades de papas e incentivar su producción y preservar el recurso genético de ellas, organizó en su oportunidad a las mujeres que integran el programa de rescate y cuidado de las papas nativas de Chiloé, ellas son reconocidas por su comunidad y por sectores del ámbito universitario y académico. Y en los mercados locales y centros comerciales donde entregan sus productos, también son valoradas por el trabajo productivo y económico que ellas realizan. Esas son las nuevas relaciones que inspiran un sistema equitativo y una alianza perdurable de la sociedad civil basada en el respeto, el conocimiento y el trabajo entre hombres y mujeres para un comercio justo.

El CET de Notuco, desde sus inicios creyó en las mujeres, en su tesón por conservar las semillas, en la creatividad que ellas ponen al servicio de las papas, en el conocimiento ancestral, en la sabiduría de sus secretos, en el cuidado, curación y reproducción de las semillas, con la certeza que la producción

agrícola familiar y campesina es la adecuada para un manejo sustentable en el tiempo, favorable a una economía solidaria y amigable con la biodiversidad y conservación genética de las semillas como herencia para las futuras generaciones de una alimentación sana y nutritiva.

Han sido las mujeres las que se han traspasado estos conocimientos agrícolas, son las mujeres, con su forma de concebir la vida que han dado forma a una relación ancestral, que se traspasa de generación en generación para sostener en el tiempo actual una cultura agroecológica, arraigada en los ciclos de la naturaleza, bajo una concepción eco feminista, que ha influido en el rescate de la papa nativa de Chiloé. Hablamos en definitiva de la sabiduría femenina, de la acción y práctica que integra estos dos elementos, la cultura y el género como variables determinantes para demostrar que la isla de Chiloé, es un campo de cultivo para las papas, para su mitología, costumbres y creencias que escapan al razonamiento científico, pero que están allí presentes para desarrollar desde sus islas y desde el trabajo que realizan las mujeres campesinas de las distintas localidades chilotas, un ejercicio práctico de soberanía alimentaria.

Con mucha nostalgia las mujeres recuerdan las distintas variedades de papas que se han ido perdiendo a través de los años y quisieran preservar en el futuro ese conocimiento -que piensan, no muy lejos de la realidad- se irá con ellas cuando mueran. Plantean su tristeza, porque no ha habido una transmisión masiva de valores solidarios y conocimientos que rodean la cultura de la conservación de las semillas originales, para dejar -como ellas mismas dicen- esta rica herencia a las futuras generaciones.

Cuando la juventud se da cuenta del valor de este producto, cuando se les enseña a produ-

cir y cuidar las semillas y a otorgarle un valor agregado a las papas, los jóvenes de ambos sexos aprenden a quererlas y a sentir un grado de satisfacción cuando ven el producto de su trabajo. La tendencia futura de la transmisión generacional es determinada también por el sexo femenino, pues son las mujeres jóvenes, hijas o nietas quienes preferentemente van a seguir el camino iniciado por sus madres o abuelas.

A través de los diferentes testimonios, nos queda la certeza de que han sido ellas, las que en franca oposición a sus maridos e hijos, con paciencia y ternura casi maternal han logrado recuperar especies en vías de extinción y situar a las papas nativas en el lugar que se merecen, las mesas de los mejores restaurantes. En general no ha sido la comercialización la finalidad primera, ello ha surgido con la valorización del sabor y el aporte nutritivo que cada especie le ha otorgado a los diferentes platos que se han ido descubriendo y de manera casi paralela a su redescubrimiento como un bien común de la humanidad. Se manifiesta de esta manera el soporte cultural del cultivo de la papa en la isla de Chiloé.

El cultivo de la papa nativa de Chiloé es patrimonio de todos los habitantes chilotas

La papa nativa se encuentra para consumo alimentario y al servicio de todas las generaciones actuales y futuras de la provincia y de todas las regiones del país.

Todas las familias campesinas, rurales e indígenas habitantes de Chiloé, sin excepción, producen papas nativas o certificadas para su dieta alimenticia, no olvidemos que en este territorio, los habitantes a través de cientos de años, pueden conservar sus propias semillas y prescindir de la compra en el comercio para cultivarlas, y tampoco debemos olvidar que las propias papas mejoradas y registradas tienen su origen en los genes de las papas

1. *Análisis Socio Económico de Género*, FAO; Ministerio de Agricultura, Consultoras Angélica Wilson, Carolina Oliva, CEDEM. Santiago, enero 2006.

nativas. Estos agricultores y agricultoras aun conservan en sus bodegas y graneros ambas especies, para alimento de la familia y el ganado, destinando además los excedentes a la venta y el comercio.

Aunque, quizás la tendencia haya sido en el tiempo ir alejándose de estas prácticas solidarias, sus habitantes aun practican formas de intercambio de semillas para su mejoramiento genético. En los hogares chilotes se conserva la costumbre de la comida casera, y la mayoría de las mujeres rurales y urbanas tienen entre sus recetas, la preparación de los chapaleles, el milcao, la chochoca, las papas rellenas, siendo las papas cocidas un complemento infaltable en todas las comidas.

Existe una estrecha relación entre las costumbres, creencias, leyendas y mitologías con la práctica agrícola del cultivo de la papa

La identidad cultural chilota, no solo se expresa en el cultivo de la papa. Está presente en la vida cotidiana de los chilotes y chilotas. Todos los sucesos que no tienen una explicación racional para los habitantes de este archipiélago, serán explicados a través de un cuento o una fábula. Esas relaciones incestuosas que dejan embarazada a la muchacha de la casa sin haber traspasado la puerta de calle, fue la culpa del "Trauco" que llegó por la noche a visitarlas. Ese barco que pasa en la lejanía que aparece con sus luces portentosas, su música endiablada y cruza el océano solo una vez al año, es el "Caleuche", la sirena que encanta a los marinos es la niña perdida que clama ser encontrada. Las papas nativas en esencia misma son mágicas, son el maná que brota de la tierra y permanece por más de diez mil años sobre las placas continentales, y por qué sorprenderse ante esta maravilla, si las mujeres están dotadas de ese sentido mágico que las conecta con la luna y las estrellas, con los vientos y las lluvias, es el contacto cotidiano con la tierra, es la estre-

cha relación con las lenguas de fuego que chispean sobre los fogones y cocinas, es la brisa ondulante del bordemar que cristaliza la mirada y alarga los pensamientos, cómo no soñar, cómo no crear, cómo no imaginar que la papa es mágica con sus diversos colores, formas y aromas.

Esta provincia ubicada al sur del mundo, separada del continente chileno por el Canal de Chacao, que cuenta con más de 130.000 habitantes, está declarada "Centro de Origen de la Papa". A pesar que ha habido un aumento considerable de "erosión genética de sus semillas", en la actualidad solo es posible establecer un registro de 284 variedades únicas de semillas. Pero este registro no hubiese sido posible, si no hubiesen permanecido en las comunidades indígenas y en los huertos de las familias chilotas, y dentro de esas familias quienes han sido sus permanentes defensoras desde hace más de tres décadas; las mujeres campesinas chilotas, que desde el trabajo doméstico, han pasado a ser avanzando el tiempo, las productoras de las papas chilotas.

La práctica comunitaria del cultivo de la papa, como base de una economía solidaria y sustentable para las familias campesinas e indígenas de la isla, es una forma de ejercicio práctico de soberanía alimentaria

Las mujeres sin dudar lo han compartido sus conocimientos y entregado sus papas nativas en ferias de biodiversidad e intercambio de semillas, regalándolas a sus vecinos/as, entregando sus conocimientos a las y los jóvenes estudiantes de agronomía y escuelas técnicas agrícolas, para que persistan en las labores de cultivar esas valiosas semillas, ellas mismas realizan sus propios registros y bautizos de papas para conservarlas en sus graneros bajo resguardo artesanal de semillas.

Cuando desprendidamente y sin afanes egoístas se entregan esas semillas a los in-

vestigadores y científicos para la realización de estudios tendientes a combatir las plagas que afectan a las papas, propiciando con ello la introducción de especies mejoradas para ampliar los cultivos y adaptarlos a las otras regiones, que abastecen los mercados de todo el territorio de nuestro país -como ha ocurrido constantemente en la dinámica social y económica en que nos envuelve el sistema político de nuestro país-, una vez que se ha conocido el valor alimentario y culinario de esas variedades de papas y se descubre el potencial económico que ellas pueden proporcionar, las mujeres son relegadas a un segundo plano o a la invisibilidad casi absoluta del papel que antes jugaron en esta cadena de rescate de la papa nativa, pasando los técnicos, los intermediarios, los científicos, los chef y los comerciantes a ocupar un lugar preponderante y desde una práctica patriarcal se niega el valor productivo que las mujeres campesinas e indígenas han tenido y tienen desde siempre en la actividad agrícola nacional.

La comercialización de sus productos aun se mantiene bajo un sistema precario y artesanal de venta directa, cuya ganancia para la sustentabilidad de esas familias no pasa por la intervención de intermediarios, sino que por la instalación de un sistema comunitario en relación contractual horizontal con un sistema de acopio o centro de ventas cooperativo, donde las mujeres productoras puedan vender sus productos directamente al consumidor ya sea en ferias locales o mercados municipales, a un precio equitativo en relación a los esfuerzos por ellas realizados. Por lo tanto, no significa un negocio lucrativo para las economías femeninas. La sociabilidad campesina se mantendrá y producirá el intercambio y acercamiento necesario entre lo rural y lo urbano a través de este comercio solidario y de equilibrio justo entre la oferta y la demanda que se produce entre compradores y vendedores directos y/o entre hombres y mujeres que participan en una cadena económica sustentable y armónica de los distintos actores que integran la diversidad alimentaria de los pueblos.



SISTEMA TOTALITARIO MERCANTIL: “COLONIZACIÓN DE TODOS LOS ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL e ÍNTIMA”

Pía Barrios

Como resultado de poner la producción de mercancía y la acumulación de riqueza en el centro de su accionar a través de décadas, el capitalismo hace cada día más intenso el impacto de la desigualdad en el mundo, en nuestros países, lugares de trabajo, centros de estudios, en nuestros barrios y hogares, en nuestras vidas, y por consecuencia en nuestros propios cuerpos. Colonizando todos los espacios de nuestra vida expropiando nuestros bienes comunes, convirtiendo todo en mercancía; el agua, la tierra, los pueblos, la biodiversidad, la justicia.

Para dar continuidad a este capitalismo salvaje... hay que producir, producir, y producir, vivir para trabajar a costa del agotamiento de los recursos naturales, la contaminación del medio ambiente, la depredación sin límites de todo lo que nos entrega la naturaleza y la distribución altamente desigual de los recursos materiales y sociales. Se trata de un sistema deshumanizado, que limita cada vez más nuestros derechos fundamentales, nuestro buen vivir, nuestra alimentación sana, nuestra vida en comunidad, nuestra identidad y cultura, nuestros afectos y nuestras relaciones con otras y otros, en definitiva, nuestra libertad.

La alimentación por ejemplo, se encuentra actualmente en poder de grandes empresas transnacionales que nos proveen de alimentos intervenidos genéticamente en los laboratorios para producir a gran escala y generar ganancias desmedidas, cuyo fin principal es el lucro y que va en contra de la agricultura campesina local, condenada a su fin. En esta cadena alimentaria han surgido grandes locales de comida rápida (chatarra) en que

las consecuencias para la salud de cientos de niños y niñas son la obesidad y los problemas digestivos en los adultos, sin causa determinada.

Cuando logramos insertarnos en el trabajo, tenemos que trabajar cada vez más para sobrevivir a este sistema. Y las condiciones laborales son cada vez más precarias: sin estabilidad laboral, con contratos de corto plazo (si es que los hay), sin prestaciones de salud y seguridad social, con la incertidumbre del futuro, con tiempos de traslado que cada día va desgastando más nuestra vida y nuestros tiempos de ocio.

El trabajo es visto como mercancía y el ocio como pérdida de tiempo. Se nos prohíbe pensar, tachando dicha práctica de flojera, todo para que no sospechemos que nos joden día a día y que este sistema es tan absurdo que basta con un minuto de cuestionamiento para querer derribarlo. Pero cuando estamos pensando en ello suena la campana y debemos volver a producir y en ese trance se nos despoja del preciado bien de la rebeldía y mirando a nuestros pares enajenados en la producción, nos sentimos solos y olvidamos que la unión es el gran motor de transformación.

Los salarios no alcanzan para satisfacer las necesidades de alimentación, transporte, vivienda y vestuario de miles de familias trabajadoras. Constantemente suben los costos de los alimentos y tenemos que endeudarnos de por vida para poder consumir lo básico para vivir. Mientras vemos cómo día a día las economías crecen.

En el tema de la salud, las Isapres con sus cobros diferenciados y millonarias divisas para sus empresarios, nos afectan muy especialmente a nosotras las mujeres, sobre todo en la etapa de la fertilidad, por la cual se nos castiga con un cobro excesivo, en lo que las organizaciones sociales han llamado de forma simbólica “el impuesto al útero”: valor anexo a los cobros de prestaciones de salud por el hecho de ser mujeres, y estar en etapa reproductiva. Y para cuando dejamos de ser reproductivas, la misma Isapre nos da la carta de despido pues estamos en riesgo vital y no hay planes baratos para nuestras enfermedades (o posibles enfermedades) de la vejez.

Este brutal modelo de dominación capitalista y patriarcal nos suma un desgaste adicional en la vida de las mujeres, ya que cada vez es más la recarga y mayores las responsabilidades al ser muchas veces las únicas encargadas de la subsistencia de la vida humana, de los cuidados y de la reproducción de la vida, porque hoy a pesar de los grandes adelantos tecnológicos y productivos, la multiplicidad de roles nos exige mucho más trabajo y tiempo, por lo que la conciliación familiar y laboral se complejiza. Muchas veces las mujeres deben renunciar a la maternidad por la inexistencia de políticas que permitan compatibilizarla con empleos donde poder desarrollarnos, o al menos no ser despedidas por el hecho de elegir ser madres trabajadoras.

En este sentido las mujeres somos el colectivo más perjudicado por la disminución de prestaciones y salarios; presentamos peor situación y pronóstico, por tener las pensiones y salarios más bajos y por ser, mayoritaria e históricamente -producto del sistema de dominación patriarcal-, las responsables de cuidar a las personas dependientes. Al estar invisibilizado el trabajo de cuidados, no existen recursos destinados a la atención de las personas en situación de dependencia, lo

que va a perjudicar gravemente a las mujeres que ejercen de cuidadoras de la familia y a las trabajadoras de este sector.

Hoy la enajenación, el control y la influencia que tienen los diversos medios de comunicación es brutal, influyen en nuestras conciencias, reproduciendo y difundiendo la economía mercantil, incitando al consumo como único medio de inserción y aceptación social, reproducen la socialización patriarcal desigual entre hombres y mujeres, criminalizan las acciones de los diferentes movimientos sociales y legitiman el uso de la violencia policial como herramienta de control y seguridad.

Por su parte, la educación continúa en manos del mercado. A pesar de las grandes luchas lideradas por los y las estudiantes durante el año 2011, seguimos con una deficiente educación municipal y con una cantidad de profesionales egresados endeudados y deudores de la empresa privada y la banca nacional.

Todo lo anterior nos lleva a entender que las luchas separadas por sector, son débiles, se agotan. Las luchas conjuntas, de todo un pueblo son un motor, son fuerza, son efectivamente transformación. Debemos dejar de ver este orden como piezas separadas de un engranaje inconexo y comenzar a palpar que las demandas populares encajan, que unas llevan a las otras y que seguir peleando separados sólo nos lleva al fracaso.

Todas las situaciones de nuestra vida cotidiana y privada están condicionadas por este sistema totalitario y mercantil en el que nos encontramos y que nos afecta a todas y todos colonizando todos los ámbitos de nuestra vida. Por eso es importante entender que la lucha de cada una/o es anti sistémica y de resistencia frente al modelo y al mundo en que actualmente vivimos.

Tenemos que volver a recuperar y ejercer nuestra autonomía y recuperarnos a nosotras, a nuestro activismo como sujetas políticas y económicas, y comenzar a visibilizar nuestra presencia en todas las actividades, no sólo en la reproducción de la vida, sino también en la economía de subsistencia, en la política y en la sustentabilidad de la vida humana.

Así también aportamos a la construcción de un modelo alternativo, que se resiste a las determinaciones del mercado y defiende

una visión del desarrollo que no privilegie la acumulación del capital y que termine con la concentración de la riqueza.

Un feminismo anticapitalista y antineoliberal, que se caracteriza por una lucha constante de recuperación de la libertad y soberanía para la tierra, agua, biodiversidad, y por supuesto para nuestros cuerpos es nuestra urgencia. Es resistencia ante esta colonización y siendo parte de los movimientos sociales vamos reforzando y fortaleciendo alianzas y alternativas para un mundo más justo e igualitario.

YA NO SIRVE ANDAR REZANDO

La abuela ya no camina
sus manos de ayudar no son capaces
nudos del pelo le deshaces
mientras la guagua llora cansina
en el fuego la tetera hierbe en rutina
ya no da más abasto
el cuerpo hace rato se le volvió un trasto
y aunque las arrugas su rostro surcan
los ojos la luna le iluminan
quisiera quedarse a mirarla
pero aun falta calcular el gasto.

La plata ya no le alcanza
día a día hay que ganarse el pan
le pone el hombro con todo afán
la vida cuesta arriba avanza
como si fuera venganza
que contra ella se empecina
llora en silencio en la cocina
la guagua sigue gritando
ya no sirve andar rezando
cuando el capitalismo asesina.

Johanna Molina



REMOVIENDO MÁSCARAS: MUJER NO! FAMILIA SÍ! BREVE ANÁLISIS DE UN ESCUETO 21 DE MAYO

Claudia Jeria V.

"El alma de nuestra política social es el Ingreso Ético Familiar... Este Ingreso Ético Familiar cubre nuestros tres grandes compromisos: la familia, la educación y el empleo. Significa una verdadera alianza estratégica entre las familias más vulnerables, la sociedad y el Estado de Chile. Su corazón son las mujeres, porque ellas no se equivocan y eligen siempre lo mejor para sus hijos y familias, aún a costa de su propia postergación".

Mensaje del Presidente Piñera,
21 de Mayo 2012¹

El 21 de Mayo sienta precedentes. Es un día que se espera, pues más allá de la conmemoración de la mitificada y exacerbada memoria de Prat, es el momento en que se permite a los gobiernos recopilar lo hecho y proyectar su quehacer.

Es el gran encuentro de toda la fauna congresista y la oportunidad presidencial de "pasearse" por todos los temas relevantes. Obviamente siempre queda algo en el tintero, o algo es someramente tocado. Siempre hay unos más descontentos que otros, otros más autocomplacientes... en fin, los mismos de siempre.

Nosotras hace muchos años ya, escuchamos sin mayores expectativas los temas alusivos a políticas sobre mujeres. Una leve sonrisa fue esbozada tras los veinte años de Concertación-incluida nuestra solemne Presidenta-. Sin embargo, tras los dos años de gobierno de la derecha, nuestro rostro es de creciente espanto.

De las frases "marianas" salidas de sus funcionarios tanto masculinos como femeninos -limitar el vestuario provocativo, señalar que somos envases de vida, entre otros-, tuvimos que ver cómo de cuajo fuimos perdiendo el apelativo de "Mujer" y pasamos a formar parte de la diada "Mujer-Familia", desde el programa presidencial de Piñera hasta sus esporádicos 21 de mayo.

Con el título de "Fortaleciendo la Familia, la Mujer, la Infancia y la Juventud", nuestras problemáticas quedaron reducidas al post-natal, las salas cunas, unos cuantos empleos precarios para mujeres, el salario ético familiar, la educación preescolar, el fono de denuncia de violencia intrafamiliar, los centros de rehabilitación para hombres violentos y un proyecto de ley que haga más expedito el cobro de pensiones de alimentos. Todo ello en cuatro cortísimos párrafos en un discurso de 34 páginas.

Las mujeres quedamos supeditadas al gran concepto aglutinador y madre: la Familia. Una visión absolutamente conservadora con la que no estamos evidenciando nada nuevo, pues es el propio gobierno el que se enorgullece de gritar a viva voz que las Mujeres no tenemos cabida si no nos posicionamos desde el rol mariano de la maternidad, del cuidado, del amor, de la entrega, del hogar... de la familia. Todo ello implica, que nuestras reivindicaciones femeninas y feministas, si débilmente fueron oídas por la pusilánime Concertación, se sitúan frente al muro del Estado de la Derecha.

¹ Mensaje Presidencial 21 de Mayo de 2012, página 15. En: <http://www.gob.cl/destaca-dos/2012/05/21/mensaje-presidencial-21-de-mayo-2012-chile-cumple-y-avanza-hacia-el-desarrollo.htm>

Ya no se habla de derechos sexuales y reproductivos, de la mercantilización de los cuerpos, del aumento de la prostitución en todas las edades, de la precarización y empobrecimiento de la vida de las mujeres, de la desigualdad laboral entre hombres y mujeres, ni menos de la invisibilidad del trabajo doméstico.

Como está tan naturalizada la mujer en el hogar -recordemos la diada Mujer-Familia (o de manera más precisa: Familia-Mujer)-, no podemos esperar que para el gobierno sea un problema que nuestras vecinas trabajen toda su vida en la casa, gratis y no tengan acceso a ningún tipo de previsión en el futuro, pues el trabajo doméstico no está tipificado como "trabajo". Para el capitalismo de Derecha o de Centro, la explotación es natural.

A Revalorizar el Trabajo Doméstico! No seamos cómplices de la Explotación

Cuántas veces hemos caminado entre mujeres, conversado con vecinas, escuchado a nuestras madres, abuelas o tías, identificando un común denominador a todas ellas: no consideran las labores domésticas como un trabajo. Y por extensión, no se reconocen como trabajadoras.

Ello tiene implicancias múltiples. En los modelos tanto capitalista como socialista, el trabajo es lo que constituye la identidad de un sujeto. Uno se posiciona efectivamente como un sujeto autónomo, con poder de decisión y acción, cuando trabaja y detenta un poder adquisitivo que le permite participar a cabalidad del proceso económico: como productor y consumidor. Ello inevitablemente sitúa a un sujeto en una condición de poder -unos más poderosos que otros por miles de millones, innegablemente-, desembocando por ejemplo en que el hombre, que se instala como proveedor del hogar tiene un set de atribuciones y don de mando

absolutamente superior a quien y quienes no acreditan poder económico.

En ese escenario, cuando el "trabajo de los cuidados" no es reconocido como tal, ni a nivel económico ni a nivel cultural, las mujeres dedicadas al hogar se constituyen como sujetos incompletos, que no han cerrado su condición de autonomía y que dependen de otro, no sólo por el efectivo poder económico que este detenta, sino también porque socialmente no son valoradas como trabajadoras, viviendo en la invisibilidad absoluta.

Ello se ancla en una gran problemática: la explotación. La base de la acumulación capitalista y de que unos se enriquezcan a manos llenas sobre otros, ha sido "la explotación del hombre por el hombre", y la apropiación del trabajo y la plusvalía, por otro que se termina enriqueciendo. Es en esa trama de violentas apropiaciones y precarizaciones, que la explotación se va naturalizando y la vamos absorbiendo a través de la construcción de un complejo tejido ideológico.

Los más osados -por no decir caraduras- señalaban que juntando pollitos de pronto se hicieron millonarios!, así que merecen honoríficamente todo lo que tienen... Otros señalan que lo heredaron... Otros dicen que el patroncito paga mal, pero es buena gente... Otros dicen que Dios dispone un determinado orden de cosas a veces injusto, pero no importa, porque "de los pobres será el Reino de los Cielos"... Otros se esfuerzan en defender a los trabajadores y debatir horas sobre el sueldo mínimo, pero nunca sobre el sueldo máximo... Otros hablan en la Moneda del amor que sienten por el pueblo trabajador y esa mestiza clase media, pero no dudan en soltar policías cuando el hastío se toma las calles... y así, se va construyendo un manto complejo con múltiples implicados y cómplices que van tornando invisible y difusa la explotación,

aunque todos a ratos sospechamos y sabemos que esto no está del todo bien, y que al final del día, alguien nos está jodiendo.

Algo similar ocurre con el trabajo doméstico. Aquí el manto de la justificación ideológica cae en el delirio místico, cuyo gran resultado es que las mujeres no sólo terminemos trabajando gratis sino además siendo oprimidas.

Muy comentada y sabida ya es la construcción cultural de los roles de género: los hombres no lloran, son fuertes. Son los pilares económicos del hogar y tienen la licencia para dejar uno que otro huacho regado por el mundo -entiendo que estos artículos al ser breves, simplifican y rayan a veces en el absurdo, pero entiéndase que su objetivo no es herir a nadie, sino... provocarlos a todos!-. En cambio las mujeres son las sensibles, las cuidadoras, las madres de la humanidad -por lo tanto la que deja un huacho es una desnaturalizada!-, las femeninas, las señoritas, las que olemos bien y tenemos la capacidad casi divina de resolver los problemas domésticos. Todos ellos estereotipos obviamente, pero se instalan como modelos triunfantes e impositivos. La prueba es que se nos socializa de ese modo desde la infancia: unos con pelotas, las otras con muñecas, y desde ahí directo a pulirse en el lavado de loza y todo lo que viene detrás. Así se fue naturalizando que unos estaban destinados para el mundo exterior, y otras para el ámbito de lo privado.



Y en esos roles nos quedamos por siglos. Trabajando gratis sin que nadie se diera cuenta, ni siquiera nosotras. Cuando las mujeres accedimos de manera más masiva a empleos, se nos hizo más pesada la pista porque tuvimos que echarnos al hombro dos "pegas": la formal y la del hogar y así sigue siendo todos los días de nuestras vidas.

Hemos tenido más acceso al trabajo: sí, a la educación: sí, somos más explotadas: sí... ¿por qué?... porque trabajamos el doble. Porque se ha naturalizado que las mujeres debemos hacer -por una cuestión de "género" o "labores propias del sexo"- las labores del hogar, tal como la Virgen María lo hizo por la humanidad. Eso nos queda a nosotras, trabajarle gratis a la humanidad por los siglos de los siglos, porque todos justifican desde muchos frentes la asociación Mujer-Hogar-Amor... ¿Cómo se nos va a pagar por eso que hacemos por amor?

En esa trama de justificaciones, las mujeres pobres que han estado trabajando en sus casas, dedicadas a criar a sus hijos -que por lo general son hartos-, porque no tienen un peso extra para pagarle a una "nana" -no sé por qué no hay "nanos"-, muchas de ellas sin la posibilidad de haber estudiado o haber realizado proyectos laborales externos porque han dedicado sus esfuerzos económicos, sociales, culturales, emocionales y temporales al hogar, se quedan al margen. Sin previsión, ni protección y ni siquiera con un reconocimiento social por el trabajo realizado.

¿Cómo les respondemos a todas esas mujeres? Con silencio. Justificamos su explotación de salario \$0, porque ese rol le tocó cumplir por cultura y tradición, y por ende, lo que es más desatinado aún, ni siquiera simbólicamente reconocemos que son trabajadoras del hogar. Ahora, es responsabilidad de Estado y del Capital, reconocer en algún momento todo

ese trabajo sin el cual no hay mano de obra, no hay producción y por tanto, no hay ni acumulación ni riqueza.

Cuando las “dueñas de casa” -que generalmente son “deudoras de casas”- hagan una huelga masiva, general y sostenida, vamos a ver si el sistema va a poder funcionar como funciona: trabajadores, niños y abuelos mal alimentados, mal vestidos, mal cuidados, aún más precarizados sin las peripecias que hacen esas mujeres para poder cocinar con ese mínimo salario que con suerte alcanza para vivir!

No sigamos siendo cómplices de la explotación de unos sobre otros. La mayor violencia es la explotación. Mantener el trabajo doméstico invisibilizado es explotación, pues es justificar la apropiación de la producción de miles de mujeres, dejando a los responsables en la impunidad y el enriquecimiento. Sin mano de obra el Capitalismo no funciona y por tanto sin el trabajo doméstico de las históricas “dueñas de casa” productoras de mano de obra, el Modelo no se sostiene. Ignorar su trabajo es un abuso enorme.

La cena ya se sirvió

La cena ya se sirvió
en una mesa largucha:
en cada plato, una trucha,
pa’ la trucha, un botellón,
pa’ la botella, un copón,
pa’ la copa, una galleta,
encima ‘e una servilleta
con un plateado cubierto;
como el pescado está muerto
le asoma ají por la jeta.

Sirven el aperitivo
p’alentar el apetito,
mistelas y pastelitos;
después vendrá el bajativo.
Ya se ven menos altivos
en el salón elegante,
porque el vino es abundante
en el banquete d’estilo.
¿Qué pensarán los pililos,
comiendo guata picante?

Después sirven estofa’o,
a la chilena, por cierto;
nunca se vio cocimiento
más sabroso y aliña’o;
pa’ llenar tanto invita’o
se precisan diez corderos,

de alverj’ almudes enteros,
gallinas y longanizas,
vino del que se usa en misa
todos los viernes primeros.

Una mujer cuarentona,
rolliza y bien agraciá’,
va y viene de aquí pa’ allá,
con su carita monona;
ya lleva una cantimplora,
ya trae un frasco de sal,
y en su blanco delantal
le zarandean los vuelos
cuando sirvió los buñuelos,
l’almíbar y el pan candeal.

¡Ya, niño, a los estrumentos!,
desea música el santo,
romp’ el arpa, sigue’l canto
con su gracioso portento;
el violín con su lamento,
reban’ aquel humo ambiente,
y la guitarra presente
completa la gallardía,
dándole gran bizarría
al festín de mis parientes.

Violeta Parra

MUJERES EN MOVIMIENTO: AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LAS MUJERES ¡AHORA!

Rocío Alorda

Como Marcha Mundial de las Mujeres Chile, estuvimos participando y siendo espectadoras de un nuevo Foro AWID¹. Esta es nuestra crónica desde Estambul, la ciudad cuna de la civilización occidental.

Más de dos mil mujeres de 142 países se reunieron en Estambul -Turquía- en el marco del 12° Foro AWID (Asociación para los derechos de la mujer y su desarrollo) realizado del 19 al 22 de abril. La convocatoria para este foro fue “Transformando el poder económico para avanzar en los derechos de las mujeres y la justicia”, temática que permitió visibilizar los efectos del neoliberalismo en las vidas de las mujeres.

En este espacio se reunieron una diversidad de mujeres -y algunos pocos hombres- representantes de diversos sectores de la sociedad: feministas, activistas, académicas, campesinas, indígenas, representantes del gobierno y de agencias de cooperación, diversidades sexuales, ambientalistas, etc., lo que proyectaba desde un inicio la amplia gama de opiniones que se presentarían en cada uno de los foros y sesiones programadas.

En la conferencia inaugural, Lydia Alpizar -directora ejecutiva de AWID- expresó que la economía feminista y la transformación del poder económico implican un cambio fundamental para el control de los recursos. “Algunas de las cosas que más preocupan de la crisis del sistema son la sostenibilidad ambiental y eso es algo que debe entrar en la agenda feminista”, señaló Alpizar, junto con la necesidad de discutir y analizar la tendencia de despliegue de ciertas instituciones como el FMI, el Banco Mundial y las Corporaciones;

así como las consecuencias de sus acciones. La directora de Awid invitó a repensar el movimiento feminista y sus estrategias, llamando a reivindicar el “internacionalismo feminista”.

Voces e ideas poderosas

Muchos fueron los temas críticos de discusión, sin embargo, desde lo provocativo y motivador de las discusiones es preciso destacar las presentaciones de: Gita Sen, de la India, economista fundadora de DAWN (Alternativas de Desarrollo para la Mujer en la Nueva Era); Boaventura de Sousa Santos, académico portugués y propulsor del Foro Social Mundial; y Francisca Rodríguez, dirigente chilena campesina y representante de la Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Vía Campesina, entre otros.

“La justicia económica no puede ser contradictoria a la justicia de género”, señaló Gita Sen, quien explicó la imposibilidad de que exista igualdad para las mujeres si no hay libertad de sus cuerpos, y que la necesidad de transformar el poder es derrotando los miedos colectivamente. “El poder se construye por el poder del conocimiento, por el involucramiento colectivo y sobre la falta del miedo”.

Boaventura de Sousa Santos, destacado aliado de los movimientos sociales latinoamericanos, se refirió a la importancia histórica que han tenido las mujeres en la protección de las economías informales y en la actividad económica que, finalmente, alimentan a los pueblos. “El feminismo es una epistemología sustentable y un cambio civilizatorio”, señaló De Sousa -entre los aplausos de las mujeres-

al referirse a la existencia de un problema epistemológico al hacer invisibles las dificultades de las mujeres en el contexto de patriarcado y capitalismo. La crisis del capitalismo y el cambio de paradigma -a criterio del portugués- implican un trabajo colectivo de desarticulación de este modelo que obliga a la articulación de todas las mujeres, en una urgente necesidad de unificación de las agendas políticas feministas y de los movimientos sociales para desajustar el capitalismo y “su cultura de la muerte”.

La soberanía alimentaria y el protagonismo de las mujeres campesinas en esa lucha, fue el tema abordado por Francisca Rodríguez de CLOC -Vía Campesina, quien señaló que “no puede haber ciudadanía si no hay soberanía”. En sus palabras Francisca destacó la importancia que las mujeres tienen en la producción alimentaria mundial y en el resguardo de la Soberanía Alimentaria, concepto revolucionario que “se sostiene, defiende y no se negocia”. La Soberanía Alimentaria levantada por Vía Campesina está sostenida por la alianzas de Amigos de la Tierra, la Marcha Mundial de las Mujeres y las propias comunidades, ya que -tal como lo explica- “la Soberanía Alimentaria no es solo un problema de las/os campesinas/as, ya que un pueblo que no es capaz de producir sus alimentos, no es soberano”.

La “MMM” en el foro Awid

El la Marcha Mundial de las Mujeres también estuvo presente, realizando una serie de sesiones temáticas vinculadas al trabajo que cada país lleva y a los campos de acción que el movimiento a nivel internacional desarrolla.

Desde Chile, presentamos la sesión “Desde su rebeldía las jóvenes heredan la sabiduría de sus madres y abuelas para su autonomía”, en donde se destacaron los principales hitos en la construcción de las rebeldías del movimiento feminista a nivel nacional. Además, se relevaron aquellos discursos más subjetivos -influenciados por las madres, las abuelas

y las mujeres mayores- que en las propias participantes del movimiento permitió que se movilizara la cultura hegemónica a la transformación de sujetos feministas.

Además, representantes de la Marcha Mundial de las Mujeres Internacional llevaron a cabo los siguientes paneles: “Militarización, conflicto y violencia hacia las mujeres: instrumentos de control y acumulación económico en el sistema capitalista, patriarcal”; “Un paso adelante ¿dos pasos atrás? Los avances de las mujeres en acceso a tierra, trabajo y consumo”; “Impactos de las políticas ambientales del capitalismo verde sobre los territorios, los pueblos y sus modos de vida” y “Hacia más autonomía económica”. En estos paneles participaron compañeras de la Coordinación Internacional de la MMM, República del Congo, Mozambique y Brasil.

Sin duda, el Foro AVID constituye un importante espacio de articulación y vinculación de mujeres en el mundo, así como un lugar de discusión de temas que en la agenda feminista no suelen estar. De modo que abre una posibilidad para volver a instalar los temas que la MMM viene trabajando desde sus orígenes, tales como la mirada crítica frente al capitalismo y sus efectos en la vida de las mujeres, y la importancia de la autonomía económica como la principal posibilidad para que las mujeres combatan la pobreza. Los temas más importantes como la crisis del modelo, los nuevos paradigmas y la búsqueda de un modelo sustentable desde las visiones del feminismo, son debates que enriquecen la agenda feminista y la acercan a las temáticas que los movimientos sociales -no sólo en América Latina- vienen discutiendo. Este foro dejó importantes desafíos de análisis crítico del contexto actual y de búsqueda de estrategias que vinculen las diversas luchas del feminismo.

Esa es la lucha, ese es el desafío y ese es el llamado, y desde la MMM decimos que “estaremos en marcha hasta que todos y todas seamos libres”.

CARTOGRAFÍA PRODUCTIVA DE ANAMURI¹: MUJERES POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA “LAS SEMILLAS SON PATRIMONIO DE LOS PUEBLOS AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD”

Rocío Alorda Zelada

El aporte que las mujeres campesinas e indígenas han hecho a la alimentación de la humanidad es incalculable. Hoy, a pesar del embate del neoliberalismo frente al mundo campesino, ellas mantienen activas las economías locales y defienden la Soberanía Alimentaria de los pueblos de forma silenciosa y la mayoría de las veces anónima.

Son las mujeres campesinas quienes producen alimentos de forma sana y segura, quienes mantienen viva la herencia cultural de la tierra y dialogan constantemente con la sabiduría ancestral que renuevan en sus producciones.

Esas mujeres que producen hortalizas, cereales, artesanías; que elaboran productos, que recolectan frutos del bosque, que crían animales y que desarrollan actividades como el turismo rural, son las que quedan retratadas en la “Cartografía Productiva de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI”. El libro es el primer catastro de este tipo que realiza la organización y que permite visibilizar ese quehacer anónimo de las mujeres del campo.

El texto nos devuelve uno de los sentidos más trascendentales que desempeñan las mujeres: mantener la soberanía alimentaria y la cultura del campo. La Cartografía nos posibilita vislumbrar al campo como un territorio rebelde que lucha por seguir vivo a pesar de las grandes empresas transnacionales que en Chile -como en gran parte del mundo- intentan hacer desaparecer al campesinado, para convertirse ellos en los productores y dueños de los alimentos del mundo.

La Cartografía, como mapa de navegación del quehacer productivo de las mujeres del campo, recorre su andar por todo Chile de norte a sur, acumulando ricas experiencias en base a la diversidad de oficios que las mujeres realizan en sus localidades -tejedoras, artesanas, productoras- prácticas que se cruzan con las actividades organizacionales. Además del valor cultural y productivo de sus actividades, el texto rescata el aporte que las mujeres campesinas generan a las economías de sus hogares y a las economías locales. Porque la lucha por la autonomía económica de las mujeres también es una batalla cotidiana que se lleva en el campo.

El prólogo del libro a cargo de Francisca Rodríguez, directora encargada de relaciones internacionales de ANAMURI, da el contexto global bajo el cual la cartografía toma aún más relevancia. “Hace sólo algunas décadas que hemos conquistado espacios abriendo la posibilidad de empezar a construir una historia omitida por siglos, somos sembradoras, poetas y tejedoras, criadoras de semillas, moldeadoras de la arcilla, concededoras de plantas medicinales: somos mujeres del campo”, nos dice, situándonos en el contexto actual de la agricultura y los efectos del neoliberalismo en el campo. En sus palabras, la directora internacional de ANAMURI nos invita a reflexionar sobre el llamado de Vía Campesina: producir alimentos en base a una forma productiva diversificada y colectiva, que garantice la soberanía alimentaria de los pueblos.

¹ Cartografía Productiva de ANAMURI, fue realizado por Mafalda Galdames (sistematizadora), Claudia Ortiz (interpretación datos), Macarena Jofré (colaboradora), Alfonsina Maturana (colaboradora) y Paulina Veloso (diseño e ilustración).

En total fueron 300 las fichas repartidas a lo largo del país, las cuales se concretaron en la recopilación de información de 160 mujeres, sistematizando la información en base a: producción de hortalizas y cereales, producción de árboles frutales y frutos de origen silvestre, producción de flores y plantas medicinales, producción de alimentos elaborados, producción de artesanías, crianza de aves de corral y ganado menor, turismo rural y actividades afines.

Por la diversidad de la información recopilada, las sistematizadoras en primera instancia dan cuenta de la realidad de las mujeres del campo a través del análisis de datos que permiten caracterizar a las mujeres en base a su edad, educación y pertenencia a un pueblo originario. La segunda caracterización es sobre su producción, identificando el tipo de producto, si hay uso de pesticidas y fertilizantes, así como el tipo de riego, su uso y la propiedad del agua. Finalmente los datos entregan información sobre la forma en que se produce y el uso de créditos.

El texto cierra con un epílogo de Mafalda Galdames, en donde relata el contexto actual

del movimiento campesino en Chile y las amenazas que enfrenta la producción campesina debido a la aplicación del Convenio Internacional para la Protección de Obtentores Vegetales (UPOV91) el cual fue aprobado por el Senado chileno en mayo de este año. También el texto alerta sobre la instalación en Chile de empresas transnacionales como Monsanto y sus efectos en el campo nacional.

A pesar del complejo panorama nacional e internacional que el mundo campesino enfrenta, la "Cartografía Productiva de ANAMURI" es un claro ejemplo de lucha y resistencia frente a un modelo avasallador que, lamentablemente, ha llegado hasta los territorios más ancestrales. Trabajos como estos nos demuestran cómo las mujeres con sus semillas, productos, cultura y herencias, cautelan el derecho a que los pueblos se alimenten según sus propias tradiciones, de manera sana y respetuosa con la biodiversidad. Sin Soberanía Alimentaria y sin la defensa de las mujeres campesinas, cualquier proyecto de vida sustentable desaparece. Sin mujeres campesinas no hay Soberanía Alimentaria.

Las semillas como instrumento de mercancía

Mafalda Galdames Castro

Los cimientos para la industria semillera mundial fueron instalados hábilmente en los programas de la "Revolución Verde"¹, en América Latina, que permitió a las empresas agroquímicas establecer una infraestructura de venta mundial subvencionada en gran medida por los gobiernos. La FAO, en el año 1957, inició una "Campaña Mundial de las Semillas", que culminó el año 1961 con el "Año Mundial de la Semilla", y casi de forma simultánea se dió inicio a una campaña intensiva para otorgar a las nuevas variedades vegetales una protección equivalente a patentes. Coherente con esta campaña el día 2 de diciembre de ese mismo año se hizo efectivo el "Convenio Internacional para la Protección de las Nuevas Variedades Vegetales", otorgando así derechos al sector privado, derechos de patentes para las nuevas variedades y a su vez controlar la difusión de variedades patentadas.

De allí en adelante comenzó la inversión corporativa a gran escala. Posteriormente han surgido una cantidad de organizaciones internacionales e instrumentos de origen privado para sustentar el comercio de las semillas. Entre ellas destacan el Programa de Fomento de Industria de las Semillas, PFIS; la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, OMPI; la Unión para la Protección de Nuevas Variedades de Plantas, UPOV; el Convenio que establece acuerdos sobre los derechos de propiedad intelectual, TRIPS; el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, TIRFAA

y la Organización Mundial del Comercio, OMC. En este sentido, mientras las corporaciones han avanzado considerablemente en la perfección de sus instrumentos, en cincuenta años de historia la sociedad civil se ha mantenido absolutamente al margen de la información y el conocimiento de lo que significan estas instituciones y los convenios que suscriben los gobiernos exigidos por acuerdos internacionales, en aras de un "desarrollo económico" para sus países.

En Chile, con la interrupción en el año 1973 del proceso de la Reforma Agraria, el sector más afectado ha sido precisamente el campesinado, ya que cientos de ellos fueron expulsados de los asentamientos, perseguidos y asesinados bajo una dictadura militar que asumió el modelo neoliberal y se instaló con todo su poderío económico en el sector agro exportador, intensificando los monocultivos. Así se sometió a los campesinos -que sobrevivieron a este proceso de erradicación del campo a la ciudad- a convivir con la revolución verde y sus paquetes tecnológicos, bajo préstamos y créditos que mantienen al campesinado en un círculo de la pobreza, con la ilusión de que así podrían competir con el gran empresariado del campo.

Como veremos en el desarrollo de este artículo, el tema de las semillas está estrechamente ligado al tema del exterminio del campesinado. La industria semillera internacional en la actualidad está altamente desarrollada y



¹ El término "Revolución Verde", fue utilizado por primera vez en 1968, para referirse a la introducción de monocultivos (cultivo de una sola especie en gran extensión de terreno) de variedades mejoradas de maíz, trigo y arroz, para lo que se utilizan grandes cantidades de agua, fertilizantes y plaguicidas. Norman Borlaug inició este proceso en el año 1943, con el maíz y la creación de transgénicos es considerada para él una extensión natural que acompaña al proceso de la "Revolución Verde".

en este ciclo la investigación y los genetistas son un eslabón importante en esta cadena de producción y comercialización de las semillas, llamadas de "alto rendimiento" o "híbridas". De este modo la industria semillera ha sido el mejor instrumento para introducir monocultivos de producción a gran escala en América Latina, (soya, raps, maíz, trigo, arroz). Con la apertura del comercio exterior las corporaciones obtienen grandes utilidades, con una inversión relativamente baja y mano de obra barata.

La semilla es por lo tanto la mercancía internacional que cruza las fronteras nacionales y que produce una de las mayores utilidades a las grandes empresas transnacionales. Sin embargo, mientras las transnacionales se enriquecen a costa de dicho proceso, las y los campesinos en el mundo han iniciado una migración sin precedentes en la historia del planeta hacia los cordones urbanos de pobreza².

En la actualidad tres son los rubros que manejan las grandes corporaciones: "semillas, pesticidas y drogas", a los cuales se les han destinado muchos recursos en investigación sobre plantas que tienen propiedades medicinales. Estas plantas son manipuladas genéticamente en los laboratorios para producir genes que contienen esa propiedad medicinal, las que a su vez se están reproduciendo masivamente en sus campos de experimentación, siendo tratados con agroquímicos para prevenir su contaminación. Así tenemos que el control no se limita sólo a las semillas que producen alimentos, sino que también a las plantas medicinales que sustituyen en nuestros hogares a los "remedios", que debemos comprar en las farmacias a elevados costos y con recetas autorizadas sólo por médicos.

Cuando en el año 1995, se creó la Organización Mundial del Comercio, OMC, surge como garante y con poderes ilimitados sobre la actividad mundial de los derechos industriales y de propiedad intelectual. Entre las primeras medidas de la OMC fue establecer el patentamiento de material biológico en carácter obligatorio para los 146 países miembros. Este acuerdo reguló la protección de patentes por el mínimo de 20 años para productos y procesos productivos en todas las áreas de la tecnología y fue impuesto a pesar de la resistencia de los países en desarrollo y de las organizaciones campesinas que venían luchando para sacar a la OMC de los acuerdos y políticas de la agricultura.

Desde la firma de UPOV78, la disponibilidad y variedad de vegetales ha disminuido considerablemente, pasando a ser cada vez más Chile un país dependiente de variedades de empresas extranjeras. La resiembra, elemento vital para la sustentabilidad de los campesinos y agricultores, así como la multiplicación, venta y exportación de sus producciones, han sido ampliamente restringidos, respecto al grado de exigencias y competitividad que existe en el mercado de las semillas. En la actualidad se hace cada vez más frecuente el uso de patentes para genes u organismos genéticamente modificados (como el caso de la quinua en Chile). Así, la nueva UPOV91, amplía los plazos de derechos del obtentor a 20 o 25 años, se ejerce un mayor control y vigilancia sobre el uso y destino de sus semillas y se dificulta y encarece el acceso de material genético para el mejoramiento de semillas a agricultores y campesinos que no lucran con sus productos. Además, se intensifica el uso de transgénicos para las grandes transnacionales, se pone en peligro a la biodiversidad del país y se atenta considerablemente al conocimiento ancestral y la sabiduría campesina.

2 Da Silva, Valder Israel. 2011. "Elementos para el debate sobre el campesinado", en Revista Biodiversidad de GRAIN: N°67.

La FAO, en un acuerdo internacional propio reglamentó el uso de vegetales importantes para lo que este organismo ha llamado "seguridad alimentaria" a través de el "Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la alimentación y la agricultura" TIR-FAA³, que incluye especies vegetales como el arroz, trigo, papas y maíz. Con este tratado se pretende asegurar la diversidad genética de esas plantas para el desarrollo futuro. En el artículo 10 de ese tratado, se mencionan "los derechos de los agricultores, como el derecho de reutilizar, aprovechar, intercambiar y vender semillas y material de multiplicación producido por ellos mismos". Sin embargo, sobre el tema de las patentes de especies vegetales, esto queda sujeto a la garantía de las legislaciones nacionales.

Recientemente la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Chile realizó un Seminario titulado "Mejoramiento genético, derechos del obtentor, y derechos del agricultor", en donde el representante del Servicio Agrícola Ganadero de Chile, SAG, manifestó estar a favor del convenio, señalando que el registro de una variedad protegida le confiere a su titular el derecho exclusivo para multiplicarla, indicando además que en el caso de los frutales los registros provienen en más del 95% del extranjero.

En este contexto de reconocimiento de los bienes y recursos que posee nuestro planeta en que cientos de generaciones hemos cuidado las semillas como un legado para el bien de la humanidad, las mujeres representadas en la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, integrante de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC-Vía Campesina Chile, hemos manifestado públicamente nuestro rechazo a la privatización de las semillas,

3 Ver en FAO-TIRFAA, http://www.planttreaty.org/index_es.htm

pues se atenta a la soberanía alimentaria de los pueblos. Además consideramos como arbitraria la medida de otorgarle carácter de urgente a la firma de un convenio internacional como éste, en ausencia de que se consulte a las organizaciones de los pueblos originarios, como lo establece el Convenio 169 de la OIT, que en uno de sus artículos menciona que "deberán protegerse los recursos naturales existentes en las tierras indígenas".

Al cierre de este artículo, el Tribunal Constitucional no dio lugar al escrito presentado por 17 parlamentarios, que apoyaron diferentes organizaciones de la sociedad civil y de los pueblos originarios que declararon inconstitucional la medida de los senadores.

Ahora, las y los chilenos pueden saber qué significa la firma de este Convenio y los argumentos a favor y en contra que presentan los diferentes actores de la sociedad civil. Sin embargo, el debate no está cerrado y es nuestro deber difundir nuestras posturas para seguir defendiendo la soberanía alimentaria como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad.



aUTORAS



Militantes de la MMM - Chile:

Angie Mendoza, es Trabajadora Social de la Universidad ARCIS. Diplomada en género, cultura y sexualidad de la Universidad de Chile, Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Se ha especializado en temas laborales, de género, ruralidad, violencia sexual y doméstica.

Mafalda Galdames, es Profesora de Estado por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Comunicación, UMCE, y Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado. Coordinadora para Las Américas de la MMM.

Rocío Alorda, es Periodista de la Universidad de Santiago de Chile y Magíster en Comunicación Política por la Universidad de Chile. Actualmente es Secretaria General del Colegio de Periodistas de Chile y parte de la Red de Periodistas Feministas de Chile. Sus temas de especialización son género, historia del movimiento feminista en Chile, comunicación política y economía feminista.

Johanna Molina, es Ingeniera Agrónoma de la Universidad de Concepción, Magíster en Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile. Forma parte del colectivo VientoSur.

Alejandra Pérez Vidal, Chilota, Educadora Popular Feminista. Profesora de Lengua y Literatura, Magíster (c) en Género y Cultura de la Universidad de Chile. Forma parte de la Auto organización de Resistencia y Recuperación Popular ARRP.

Camila Almendra Flores, es sureña, de fuertes y admirables ancestras. Profesora de Lengua y Comunicación y Magíster en Literatura Hispanoamericana Contemporánea, en la Universidad Austral de Chile. Autora de "El viaje de la heroína" (Ed. Alto Horno, 2016)

Corina Muñoz, es egresada de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Santiago. Ha hecho trabajo político de base en distintas organizaciones, tanto de niños como de mujeres.

Claudia Jeria, Licenciada en Historia, Magíster en Historia de Chile y psicóloga de la Universidad de Santiago de Chile.

Pía Barrios Valenzuela, feminista, licenciada en Trabajo Social, en la actualidad Directora escuela de circo social Ayükelen y coordinadora área comunicaciones y finanzas ONG Coreto.

Paulina Veloso, es diseñadora e ilustradora, trabaja con diversas organizaciones sociales y ecologistas en temáticas como soberanía alimentaria, bosques, biodiversidad, educación, interculturalidad y sustentabilidad. Forma parte del colectivo VientoSur.

Marcha Mundial de las Mujeres de la Región del Biobío:

Chefa (Josefa Pino Aguilera), es bióloga marina. Candidata a magíster en Ciencias Pesqueras en la Universidad de Concepción.

Vania Valentina Ochoa Tillería, es licenciada en Historia. Cursa Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Concepción.

Carla Cortez Cid, profesora feminista, escritora e investigadora independiente de cine y teatro. Miembra del colectivo Adelitas.

Karin Velásquez Luna, es licenciada en Historia de la UdeC. Socia y compañera de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas - ANAMURI y la Red de Mujeres Protectoras de la Biodiversidad REDMUBI en la octava región.

Colaboradoras:

Claudia Seguel, Profesora de Filosofía, con experiencia de investigación en medicina popular y alimentación saludable.

Claudia Navarro Orellana, educadora popular feminista, Profesora de Enseñanza Básica mención Ciencias Naturales. Madre de Antonia y parte del Movimiento Solidario Vida Digna y de la Asamblea de Mujeres de La Bandera.

Miriam Nobre, es ingeniera agrónoma, con experiencia en agroecología. Forma parte de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil y de SOF-Sempreviva Organização Feminista.

Lucía Sepúlveda Ruiz, periodista, parte de Chile Mejor sin TLC, la Red de Acción en Plaguicidas RAP-Chile y del Comité Socioambiental de la CF8M.

Francisca Fernández Droguett, antropóloga feminista y doctora en Estudios Americanos, integrante del Movimiento por el Agua y los Territorios - MAT y el Comité Socioambiental Feminista 8M.

Claudia Korol, educadora popular feminista argentina, integrante de Pañuelos en Rebeldía. Conduce los programas de radio Espejos Todavía, en FM La Tribu y Aprendiendo a volar en FM La Tecno. Investigadora del CIFMSL (Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos).

Marien González Hidalgo, Licenciada en Ciencias Ambientales, investigadora y colaboradora de diversos colectivos académicos y activistas con una visión social del ecologismo. Forma parte de la Red Europea de Ecología Política.

Verónica González, Tania Muñoz y Stefania Vega, han aunado su camino desde la mirada de las ciencias sociales, en especial desde la antropología y la filosofía, con énfasis en temas de género, extractivismo y justicia ambiental. Su principal línea de trabajo está orientada al apoyo de comunidades y territorios que deciden defender sus formas de vida.

Fernanda Latani M. Bravo, mujer zapoteca, geógrafa feminista y maestrante en geografía por la FFyL- UNAM. Integrante de la RED GESMA y "Trenzando Saberes", cocreadora de la primera colectiva feminista zapoteca del Istmo de Tehuantepec "Las nietas de los Binnigulaza" e integrante de las "Bacuzagui".



Comité Editorial: Alejandra Pérez, Corina Muñoz, Carla Cortez, Camila Almendra Flores, Waleska Monsalve, Mafalda Galdames, Marisol Verdugo, Rocío Alorda, Thais Maiara, Paulina Veloso, Johanna Molina

Recopiladora: Alejandra Pérez

Editora general: Johanna Molina

Ilustración portada: "Cuidadoras de la vida", Paulina Veloso

Diseño e ilustraciones: Paulina Veloso

Agradecemos a Claudia Pool por sus hermosas fotografías



diseño/ilustración
para un mundo
sustentable



CERES

CREANDO FEMINISMOS es una publicación de ediciones **Mal Criada**, de la **Marcha Mundial de las Mujeres Chile**, espacio de análisis, crítica y construcción de feminismos.

La publicación de esta edición fue posible gracias a la colaboración de las militantes de la **Marcha Mundial de las Mujeres** y los aportes entregados por la **Fundación Heinrich Böll**, a través de su área de Derechos Humanos.

La **Marcha Mundial de las Mujeres** es un movimiento mundial de acciones feministas que reúne grupos de mujeres y organizaciones que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza, el racismo y la violencia contra las mujeres. Luchamos contra el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo y contra todas las formas de desigualdad, opresión y discriminación que sufren las mujeres.

Nuestros valores y nuestras acciones visan un cambio político, económico y social. Los mismos que se articulan alrededor de la mundialización de las solidaridades, la igualdad entre mujeres, entre mujeres y hombres, y entre los pueblos, el respeto y la valoración de liderazgo de las mujeres y el fortalecimiento de las alianzas entre mujeres y con otros movimientos sociales.

www.marchamujereschile.cl
contacto: marchamundialchile@gmail.com

 Marcha Mujeres Chile  @mmmChile

 HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR



MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES - CHILE